

El MOIR y su política de “Los Pies Descalzos” como materialización de la ideología maoísta en Colombia, 1969-1990.

Esteban Morales Estrada

Monografía de Grado para optar al título de Historiador de la Universidad de Antioquia.

Asesora: Lucelly Villegas

Universidad de Antioquia

Medellín, Colombia.

2014

A mi familia, a mi novia, a mis amigos, a mis profesores, y a todos los que de una u otra forma ayudaron para la terminación de este proyecto. Muchas gracias por el apoyo en todos los ámbitos: económico, moral, intelectual y sentimental. Gracias por la paciencia, las alegrías y por las enseñanzas.

A la memoria de los cientos de colombianos que sacrificaron sus vidas por la utopía.....

Tabla de Contenido

Introducción-----	5
1. Colombia. Entre la inestabilidad y el cambio. 1970-1990-----	17
1.1 ¿Un periodo de transición o de continuidad? El fin del Frente Nacional-----	17
1.2 La continuación del poder oligárquico y el agotamiento de la democracia (1974-1990)- -----	29
2. El espectro de la Izquierda en Colombia y el MOIR. 1969-1990-----	37
2.1 Entre grupúsculos, guerrillas y partidos revolucionarios -----	37
2.1.1 El MOEC: pionero de la Nueva Izquierda en Colombia-----	38
2.1.2 El Ejército de Liberación Nacional (ELN) -----	43
2.1.3 El PCC y las FARC: la Vieja Izquierda y su ejército revolucionario-----	46
2.1.4 El Partido Comunista Marxista-Leninista y el Ejército Popular de Liberación-----	53
2.2 El MOIR: ideología y trayectoria política hasta 1990-----	71
3. La política de los pies descalzos como materialización de la ideología maoísta en Colombia -----	86
3.1 La política de “los pies descalzos”: formación y evolución -----	90
3.1.1 El campesino dentro de la política de “pies descalzos”-----	94
3.1.2 El MOIR en el campo-----	96
3.1.3 Los pies descalzos se consolidan como política partidaria-----	103
3.1.4 Los pies descalzos en zonas de colonización -----	110
3.1.5 Francisco Mosquera Sánchez, el primer descalzo -----	116
3.2 El Sur de Bolívar: El paraíso de los descalzos -----	121
3.2.1 La región del Sur de Bolívar -----	121
3.2.2 El MOIR en el Sur de Bolívar -----	124
3.2.3 La intervención económica: Las cooperativas campesinas -----	127
3.2.4 Los médicos descalzos -----	133

3.2.5 La influencia cultural-----	137
3.2.6 El final de la utopía-----	142
Conclusiones -----	147
Anexo 1: Víctimas mortales del MOIR-----	152
Bibliografía-----	154

“La revolución agraria campesina es el motor mismo de la revolución nacional y democrática, que conquistará para el pueblo colombiano la independencia, la soberanía y la democracia. Culmina esta etapa entonces si el proletariado colocara en primer punto de su programa la transformación socialista, que en el campo comenzara con los primeros brotes de cooperativización y asociación de los campesinos libres”¹

Francisco Mosquera Sánchez (1941-1994)

Introducción

I. Descripción General del Trabajo

En Colombia hubo una gama de partidos y grupos de izquierda de tendencias maoístas y trotskistas sobre los cuales existen varios trabajos apologeticos de ex militantes, sin embargo pocas veces han sido estudiados por la historia de manera rigurosa. Las guerrillas por el contrario han sido protagonistas de muchos estudios comparativos e individuales, enmarcados en el afán de comprender y dar soluciones al conflicto armado colombiano. Al parecer, el rechazo del uso de las armas en la coyuntura de los años 70s y 80s, por parte de estas organizaciones, las relego a un segundo plano, frente a la preponderancia historiográfica de los actores armados.²

¹Entrevista hecha a Francisco Mosquera en la década del 70. Ver: Cristina de la Torre, “Somos los fogoneros de la revolución”, *Colombia camino al socialismo* (Bogotá: Cuadernos Alternativa, 1976) 119.

² José Abelardo Díaz señala en su tesis de maestría que la historia de los terceros partidos políticos de izquierda (No violentos) está por hacerse, frente a múltiples estudios sobre las guerrillas. Ver: José Abelardo Díaz Jaramillo, “El movimiento obrero estudiantil campesino 7 de enero y los orígenes de la nueva izquierda en Colombia 1959 – 1969” (Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia sede Bogotá, 2010) 143. Además Medófilo Medina señala que tendencias maoístas y trotskistas dentro del espectro político de izquierda en Colombia están muy poco estudiadas. Ver: Medófilo Medina, “La historiografía política del siglo XX en Colombia”, *La historia al final del milenio: ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana*, Volumen 2 (Bogotá: Editorial Universidad Nacional, 1995) 457.

El MOIR (Movimiento Obrero Independiente Revolucionario) entendido como un tercer partido dentro del espectro de la izquierda, ha sido poco estudiado en aspectos ideológicos y doctrinarios,³ y muchos trabajos solo se refieren a él en párrafos o apartes de estudios más amplios que tratan el tema de la izquierda en general. Para comenzar a subsanar el mencionado vacío historiográfico, el objetivo general de este trabajo es describir el alcance de la ideología maoísta del MOIR en la realidad Colombiana, es decir, la materialización de sus ideas específicas en los contextos rurales y campesinos, teniendo en cuenta sus particularidades dentro del abanico de la izquierda colombiana de las décadas de 1970 y 1980.

II. Apuntes historiográficos sobre Los Terceros Partidos en Colombia.

Para dar una mirada global sobre los terceros partidos entre los cuales se enmarca el MOIR, es útil ver los esfuerzos que se han hecho desde la historiografía colombiana en este campo, sin embargo, como primer paso es importante resaltar que un tercer partido para el periodo de estudio se concibe como una organización política no enmarcada dentro del sistema bipartidista tradicional (conservador y liberal) de nuestro país y con unos medios y recursos limitados. Según Medófilo Medina, uno de los precursores del estudio de los terceros partidos en Colombia: “Tiene desde luego el análisis de los terceros partidos su propia autonomía. Ésta surge en el proceso originado en fracciones de clase, en grupos de intereses que han buscado orientar sus expectativas de acción política por canales distintos a los

³ Cabe destacar el trabajo de Oscar Moreno, que analiza las alianzas políticas del MOIR en el caso de Medellín y estudia aspectos electorales, relacionando al MOIR, la UP y el PCC. Ver: Oscar Moreno Montoya, “La oposición alternativa en Medellín, 1970-1990 (PCC, MOIR Y UP)” (Tesis de pregrado, Universidad de Antioquia, 2007)

partidos liberal y conservador.”⁴ Teniendo claro qué es un tercer partido y porque el MOIR se inserta en dicha categoría, podemos hacer un sondeo historiográfico sobre el tema.

En la temática referente a la oposición política al bipartidismo, podemos señalar varios trabajos clásicos que tratan el tema, *Los terceros partidos en Colombia. 1900-1960*⁵ de Medófilo Medina aborda el asunto de manera general, señalando que el liberalismo disipó gran cantidad de movimientos y partidos, pues dentro de su discurso fue capaz de hacer pactos o atraer a estas organizaciones reformistas o revolucionarias hacia sus filas, transformando los discursos de estos. Medina señala que solo el PCC (Partido Comunista Colombiano) se mantuvo firme como una fuerza alternativa al final del periodo de estudio que va hasta 1960, pese a que hizo alianzas con el liberalismo en diversas ocasiones. Es importante señalar que el análisis sintético y global de Medina omite muchos detalles y particularidades de estos movimientos ubicados tanto a la izquierda como a la derecha del espectro político lo que sin duda se ha visto reforzado por estudios más recientes sobre cada partido y organización particular.

Pasamos ahora a analizar el texto *Nacionalismo y Populismo: ANAPO y el discurso político de oposición en Colombia: 1960-1966*⁶ de Cesar Augusto Ayala Diago en el cual se aborda como objeto de estudio la ANAPO (Alianza Nacional Popular). Ayala Diago es uno de los

⁴ Medófilo Medina. “Los terceros partidos en Colombia. 1900-1960”, *La Nueva Historia de Colombia*, Tomo II (Bogotá: Editorial Planeta, 1989) 263.

⁵ Medófilo Medina. “Los terceros partidos en Colombia. 1900-1960”, *La Nueva Historia de Colombia*, Tomo II (Bogotá: Editorial Planeta, 1989)

⁶ Cesar Ayala Diago, *Nacionalismo y Populismo: ANAPO y el discurso político de oposición en Colombia: 1960-1966* (Bogotá: Universidad nacional de Colombia, 1995)

principales y más juiciosos estudiosos de esta organización política populista colombiana. Básicamente hace un análisis del desarrollo político de la ANAPO y trata de ver cómo convivieron en dicho movimiento representantes de la izquierda y de la derecha en torno a conceptos difusos y poco definidos como el de “Nacionalismo”. Ayala pretende, por medio del estudio cualitativo y cuantitativo, crear una imagen de la ANAPO como movimiento político alternativo, reconociendo las contradicciones internas que presentaba y la importancia de esta organización en la cultura política colombiana y en la oposición al bipartidismo.

En cuanto a las motivaciones para el estudio de los terceros partidos, particularmente los de izquierda, es palpable el afán por entender porqué no se ha consolidado una fuerza de este tipo suficientemente poderosa y representativa en el país, varios autores hablan del fracaso de la izquierda como producto de la división y las contradicciones dentro de la política de estos movimientos y partidos, dadas las vanidades particulares y los matices beligerantes entre sí, o como producto del crecimiento y la consolidación de las diversas guerrillas⁷, inmersas en una guerra a muerte contra el Estado, de la cual ambos son responsables. Aquí podemos señalar a Jorge Orlando Melo quien ha abordado el tema preguntándose por la clave para unificar y sacar adelante una izquierda seria y con fuerza política en el contexto nacional. En un artículo llamado *las elecciones de 1978 y el movimiento Firmes*⁸ el autor hace un análisis de tipo más coyuntural sobre la situación de las fuerzas de izquierda a

⁷ Uno de los aportes de este trabajo será ver como la izquierda armada representada por las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia), exterminara al MOIR literalmente en zonas como el sur de Bolívar y el Magdalena Medio en los años 80.

⁸ Jorge Orlando Melo, “Artículos políticos”, *Sobre historia y política* (Bogotá: La carreta editores, 1979) 155-274.

finales de la década del setenta. Asume una postura crítica hacia estas en particular, por su división en partes irreconciliables con vanidades particulares. En este artículo el autor con herramientas claramente históricas construye un contexto para justificar la creación del movimiento *Firmes* que tenía como objetivo principal la unión de las múltiples izquierdas del país, narrando el proceso de creación de dicha propuesta política. Melo trata de justificar por medio de la argumentación, la unificación de la izquierda, concibiendo el análisis histórico como fuente de legitimación y justificación.

Otra motivación para escribir sobre la izquierda y sus movimientos políticos es la militancia de los autores en la misma izquierda y su interés por crear conciencia sobre los problemas que afectan a esta, tratando de hacer una autocrítica constructiva, como el caso de Melo reseñado antes y el caso de Mauricio Archila y su trabajo *El maoísmo en Colombia: la enfermedad juvenil del marxismo-leninismo*⁹ en el cual se aborda la influencia del maoísmo en las nuevas organizaciones políticas de izquierda como el PC-ML (Partido Comunista Marxista Leninista) y el MOIR entre muchas otras. El texto aborda el abanico de los partidos maoístas en el país y destaca lo que tienen en común y lo que los diferencia, sin embargo cae constantemente en la generalización, ya que traslada características del campo M-L (Marxista Leninista) a todos los partidos que estudia, juntándolos alrededor de ciertas características que atribuye a este espectro de la izquierda en general, como la desconfianza del mundo intelectual por mencionar solo una. Además es notable su crítica constante al MOIR, al que le da una importancia secundaria en el corpus del texto.

⁹ Mauricio Archila Neira. "El maoísmo en Colombia: la enfermedad juvenil del marxismo-leninismo". *Revista Controversia* (2008).

Finalmente otros autores como José Abelardo Díaz Jaramillo pretenden rescatar del olvido las experiencias políticas de estos terceros partidos, en su tesis de maestría *El movimiento obrero estudiantil campesino 7 de enero y los orígenes de la nueva izquierda en Colombia 1959 – 1969*¹⁰ plantea dos cosas de vital importancia, por un lado muestra al MOEC (Movimiento Obrero Estudiantil Campesino) como uno de los primeros movimientos políticos que promovió una lucha armada mas allá de la simple autodefensa, en lo que fue pionero en el ámbito latinoamericano, y en segundo lugar, el autor trata de ver cómo dicho movimiento influyó en la creación de otros movimientos y partidos políticos posteriores como el MOIR. Díaz Jaramillo también se centra en el proceso de nacimiento y evolución del MOEC, resaltando la influencia de la revolución cubana en el mismo, además ve a esta organización como la primera representante de la Nueva Izquierda en Colombia, construyendo un hito que dio inicio a muchos otros procesos políticos alternativos. Sin duda el trabajo de Díaz Jaramillo constituye un ejemplo de cómo se debe hacer la historia de un movimiento político o partido a nivel general.

Vale la pena reseñar también el trabajo de Oscar Moreno llamado *La oposición alternativa en Medellín, 1970-1990 (PCC, MOIR Y UP)*¹¹, que constituye un juicioso análisis político de la oposición en Medellín y de las dinámicas de esta, resulta de interés porque analiza al MOIR y aborda una temporalidad muy parecida a la que se aborda en este trabajo, aunque se restringe al espacio de Medellín. Básicamente el autor se propone analizar la oposición

¹⁰ José Abelardo Díaz Jaramillo, “El movimiento obrero estudiantil campesino 7 de enero y los orígenes de la nueva izquierda en Colombia 1959 – 1969” (Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia sede Bogotá, 2010)

¹¹ Oscar Andrés Moreno Montoya, “La oposición alternativa en Medellín, 1970-1990 (PCC, MOIR Y UP)” (Tesis de pregrado, Universidad de Antioquia, 2007)

alternativa por medio de los movimientos y partidos de izquierda presentes en el Concejo Municipal de Medellín. Moreno analiza aspectos como la estructura organizativa de dichas organizaciones, sus políticas de alianzas y su participación electoral.

El presente trabajo se centra también en este interés por rescatar la importancia de los terceros partidos y sus ideologías, estudiando en este caso al MOIR, desde la articulación de su política de los “pies descalzos”¹² como unión entre lo teórico y lo práctico, aportando en este campo a la historia política en lo que tiene que ver con los terceros partidos, particularmente los de la izquierda.

III. La Historia política y los “pies descalzos” del MOIR: Aproximación teórica.

Este trabajo se enmarca en la historia política porque analiza la transición y las relaciones mutuas entre la teoría maoísta (internacional) y la aplicación de la misma en Colombia (a nivel local), a través de un proyecto político denominado la política de los “pies descalzos” llevado a cabo por un partido político específico, con unos fines y una evolución particular. Siguiendo a Pierre Rosanvallon, el estudio renovado de lo político tiene como uno de sus objetivos: “hacer la historia de la manera como una época, un país o unos grupos sociales [En este caso el MOIR como partido] tratan de construir respuestas a lo que perciben más o

¹² A lo largo de este trabajo, sobretodo en el capítulo tres, se profundizará en esta política. Analizando su nacimiento, desarrollo y evolución, basta decir para dar una idea de la significación del término, que la política de “pies descalzos” fue un proyecto partidista de intervención en las realidades campesinas, y de los pobladores de pequeñas ciudades, sin embargo en este trabajo nos interesa básicamente la vinculación del MOIR al medio rural y sus implicaciones, además se analizan los proyectos de dicho partido, en contextos campesinos.

menos confusamente como un problema [La revolución]”¹³ teniendo en cuenta que “las representaciones y las ideas constituyen una materia estructurante de la experiencia social.”¹⁴ Es decir que la experiencia de los “descalzos” llevada a cabo por un partido se enmarca dentro de lo político, por la representación particular que se hizo de un corpus ideológico, en este caso, del maoísmo, con sus particularidades y características a un medio específico, el colombiano.

Otro puente que relaciona este trabajo con la historia política tiene que ver con el estudio de los lenguajes políticos, en el sentido de la estructura político-ideológica que se construye para justificar y guiar el proceso de los descalzos. El partido y su intelectualidad construyen paso a paso el deber ser de la experiencia revolucionaria de los cuadros del MOIR, sin embargo como dice Carlos Altamirano: “la relevancia otorgada al lenguaje político no implica la ignorancia del mundo social”. Lo que se traduce en que más allá de la producción ideológica del partido, también debemos ver la práctica social concreta. Es por eso que el análisis de periódicos y textos referentes a los descalzos, va acompañada de la experiencia práctica en sí misma, obtenida por medio de la confrontación de las fuentes entre sí. Así se constituyen tres ejes básicos de análisis, el primero tiene que ver con la apropiación del maoísmo por parte del MOIR y sus características, el segundo, indaga sobre como el MOIR produce materiales escritos donde demuestra tal apropiación por medio de la estructuración de la política de los pies descalzos y después, en tercer lugar, la praxis de la teoría llevada a cabo en el campo de lo real, donde se da una relación bidireccional entre lo práctico y lo teórico, en constante retroalimentación. Lo teórico se

¹³ Francois Dosse, *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual* (Valencia: Universidad de Valencia, 2006) 246.

¹⁴ Pierre Rosanvallon, *Por una historia conceptual de lo político* (Argentina: Fondo de Cultura Económico, 2003) 46.

nutre de lo real y viceversa, dando cabida dentro de la experiencia política a muchos factores como los discursos, los rituales, los símbolos, o las alegorías.¹⁵

Por otro lado, también puede aplicarse la definición de que lo político se centra en el estudio del poder¹⁶, teniendo en cuenta que el MOIR detentó y ejerció cierto poder en sus zonas de influencia, teniendo claro que no se establecía un poder tradicional de carácter territorial, pero si simbólico, cultural, ideológico, social, económico entre otros. Reconociendo a su vez la importancia de lo político en relación con otros factores como lo cultural y lo artístico. En resumen: “la historia política al transformarse en la historia del poder se convierte en historia de profundidad”,¹⁷ logrando trascender el acontecimiento y analizando las dinámicas del tipo de poder ejercido y de las condiciones del mismo.

Además, otro aspecto donde este trabajo se acerca a la historia política, tiene que ver con las conexiones entre el mundo de la ideología y el mundo de la acción, siguiendo a Quentin Skinner: “ningún curso de acción puede ocurrir si no puede legitimarse. Se sigue que todo principio que contribuya a legitimar un curso de acción [la política de los pies descalzos] debe estar entre las condiciones disponibles de su realización.”¹⁸ En este aspecto debe ser resaltada la importancia que tiene reconocer la experiencia de los descalzos como producto de una época específica, con una configuración particular. Muchos partidos llevaron a sus

¹⁵ Carlos Altamirano, “De la historia política a la historia intelectual: reactivaciones y renovaciones”, Revista Prismas. Revista de historia intelectual. N°9 (2005):9.

¹⁶ Jacques Le Goff, “¿Es la política todavía el esqueleto de la historia?”, *Lo maravilloso y lo cotidiano en la edad media* (Editorial Gedisa, 1986) 167.

¹⁷ Jacques Le Goff, “¿Es la política todavía el esqueleto de la historia?”, *Lo maravilloso y lo cotidiano en la edad media* (Editorial Gedisa, 1986) 168.

¹⁸ Quentin Skinner, “Algunos problemas del análisis del pensamiento y la acción políticos”, *Resurgimiento de la teoría política en el siglo XX: filosofía, historia y tradición*, Ambrosio Velasco (compilador) (México: Instituto de Investigaciones Filosóficas, 1999) 251.

cuadros y militantes al campo, sin embargo cada experiencia fue única. Lo que debe tenerse en cuenta es que esa experiencia política se dio en un contexto particular, con sus problemas y sus lenguajes políticos especiales, donde básicamente se busco articular la solución a un problema: la construcción de la revolución, con sus características y sus propias dinámicas, siendo uno, entre muchos proyectos similares de vinculación “a las masas”, llevados a cabo por toda América Latina.

Para concluir podemos decir que este trabajo se inserta en el campo de la historia política, contribuyendo a la reactivación del estudio de lo político como parte central de toda sociedad, dejando atrás la concepción clásica de la escuela de Anales que veía la historia política como pasada de moda o como representante de la historia de bronce y reactivar su importancia central¹⁹, en este caso tratando de entender el proceso por medio del cual un partido político como es el caso del MOIR va construyendo bases teóricas para luego estructurar y consolidar un proyecto político específico.

La historia política no es solo el estudio de periodos presidenciales, de grandes partidos políticos y de líderes, dentro de esta línea también es necesario estudiar un tercer partido de izquierda como el MOIR, que intentó consolidar su poder en unas regiones específicas del país por medio de una política partidaria con clara intencionalidad ideológico-política.

¹⁹ Jacques Le Goff, “¿Es la política todavía el esqueleto de la historia?”, *Lo maravilloso y lo cotidiano en la edad media* (Editorial Gedisa, 1986) 163-178. Ver también: Pierre Rosanvallon, *Por una historia conceptual de lo político* (Argentina: Fondo de Cultura Económico, 2003)

IV. Fuentes y descripción física del trabajo.

En materia metodológica el trabajo se hizo con base en abundantes fuentes primarias provenientes de un archivo personal. Durante más de dos décadas de militancia en el MOIR, mi padre Jorge Morales Agudelo conservó documentos internos, cursillos de la escuela de cuadros, libros del partido y sus intelectuales, fotos, panfletos, carteles electorales y la colección completa de *Tribuna Roja*, el periódico oficial del MOIR. Dicho archivo personal será citado con las siglas APJMA (Archivo Personal Jorge Morales Agudelo). Además se consultó literatura escrita sobre el proceso de los “descalzos” (sobre todo la novela: *El río fue testigo* de Ángel Galeano)²⁰, escrita por uno de los protagonistas, sumado a numerosas fuentes secundarias referidas al periodo y a otros partidos políticos de izquierda de la época como el PCC (Partido Comunista Colombiano) o el PC-ML (Partido Comunista Marxista Leninista).

El periodo de la investigación está enmarcado por el nacimiento del MOIR como organización sindical en 1969 y la redacción y aprobación de la nueva Constitución política nacional en 1991, porque la entrada en vigencia de la nueva constitución participativa, fue un hito político de vital importancia y punto de partida de un país más incluyente y diverso.

Además de la fuente escrita, los testimonios orales fueron muy importantes en la investigación. Entre las cuales merece especial mención el testimonio de Ángel Galeano, cuyo trabajo periodístico y de compilaciones del periodo contribuyó al trabajo de manera apreciable. Además de las valiosas apreciaciones de varios militantes de la época de estudio en un evento sobre la historia del MOIR realizado en Medellín, al cual fui invitado para hablar de los descalzos.

²⁰ Ángel Galeano, *El Río fue Testigo* (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2003)

Finalmente cabe señalar que en este trabajo se analiza específicamente la política de los “pies descalzos” como política partidista. Sin embargo, antes de hacerlo, en un primer capítulo se dará un contexto general del país en las décadas de 1970 y 1980. Posteriormente, en un segundo capítulo se hará un esbozo histórico del MOIR y su desarrollo, desde su nacimiento hasta 1990, relacionándolo con la izquierda del periodo y las diversas concepciones sobre la revolución y sus actores, teniendo en cuenta de manera superficial experiencias parecidas a la los descalzos del MOIR. Finalmente, en el tercer capítulo se hace un análisis de dicha política respecto a su nacimiento, desarrollo y evolución. Así como de la aplicación de la misma en el caso específico del sur de Bolívar. La lógica del trabajo va de lo general a lo particular, tratando de dar una imagen primero del país, luego del MOIR y la izquierda en general, para finalmente analizar a profundidad una política partidaria específica.

Finalmente cabe aclarar que este trabajo trata de rescatar y de salvar del olvido una experiencia revolucionaria no violenta, que por más de una década influyó varias regiones del país, además pretende contribuir al desarrollo historiográfico de los terceros partidos colombianos de la segunda mitad del siglo XX, y no tiene la pretensión de ser una historia del MOIR en toda su magnitud.

Capítulo 1: Colombia. Entre la Inestabilidad y el Cambio. 1970-1990.

“La carencia de una simbólica nacional, la fragilidad pura y simple del estado de derecho, la yuxtaposición en el Frente Nacional de reglas limitativas y de espacios abiertos o no controlados, la aceptación de la violencia como uno de los fundamentos de las relaciones políticas y sociales, la generalización del déficit de representatividad, estos son algunos de los elementos previos para captar el contexto en el cual puede presentarse una crisis fundamental”²¹

Daniel Pécaut

La historia colombiana del periodo (1969-1990) que estudiamos en esta monografía de grado está marcada por dos características fundamentales, la inestabilidad en el orden público y la agitación política por un lado, y por otro, el surgimiento y desarrollo de nuevos actores y movimientos en diversos campos como la política y la cultura (partidos revolucionarios, guerrillas, ecologistas, feministas, nadaistas). Entre estos nuevos actores políticos podemos ubicar al MOIR (Movimiento Obrero Independiente Revolucionario) surgido en medio de un contexto de grandes cambios dentro y fuera del país.

1.1 ¿Un periodo de transición o de continuidad? El fin del Frente Nacional

El país experimentó entre 1958 y 1974 una fórmula política de alternación y paridad del poder llamado Frente Nacional, dicho proyecto político fue la solución dada por las élites políticas colombianas al desangre de la época de la violencia bipartidista entre 1946 y 1957,

²¹ Daniel Pécaut, *Crónica de dos décadas de política colombiana* (Bogotá: Siglo veintiuno editores) 25.

agudizada después del asesinato de Jorge Eliecer Gaitán el 9 de abril 1948, hecho que creó y propició una intensa combustión política en la que se involucró todo el país.

Entre 1946 y 1953 el retorno al poder del Partido Conservador, (después de la crisis del liberalismo)²², representó el final de la República Liberal (1930-1946); el radicalismo conservador llegó a la cumbre durante la presidencia de Laureano Gómez entre 1950-1953, la cual estuvo marcada por el sectarismo, la exclusión de los liberales del poder estatal y el señalamiento del contrario político como enemigo, es decir, la satanización del otro y la justificación de su eliminación física, legitimada por la fidelidad a un color político.²³ En medio de este ambiente de radicalismo, se desató un espiral de violencia, que a su vez, legitimó la llegada al poder del General Gustavo Rojas Pinilla con el objetivo de lograr la pacificación del país.

Al respecto puede decirse que: “El régimen consociacionista que se estableció en Colombia con el Frente Nacional fue la respuesta de la élite a la percepción de una crisis suscitada por el temor a ser excluidos del poder por el gobierno militar, la violencia potencialmente revolucionaria en el campo y el estancamiento económico.”²⁴

Todos estos aspectos señalados por Hartlyn contribuyeron a la creación del pacto oligárquico llamado Frente Nacional²⁵ y lo configuraron como una forma de solución

²² El liberalismo entro en una crisis después del asesinato de Gaitán. No presentaron candidato para las elecciones de 1950, ya que no habían garantías en medio de la represión creciente del gobierno de Mariano Ospina Pérez (1946-1950).

²³ Ricardo Arias Trujillo, *Historia de Colombia contemporánea (1920-2010)* (Bogotá: Universidad de los Andes, 2010) 117.

²⁴ Jonathan Hartlyn, *La política del régimen de coalición, la experiencia del frente nacional en Colombia* (Bogotá: Editorial Uniandes) 21.

²⁵ Es un pacto oligárquico porque fue excluyente precisamente en un momento de surgimiento de nuevos actores políticos. Solo contempló la participación efectiva de los dos partidos tradicionales y cuando algún

política, sin embargo la situación de inestabilidad del país durante la época de la “Violencia” y sus posteriores consecuencias fueron los principales factores que legitimaron los acuerdos bipartidistas para retomar el control después de la caída del General Rojas Pinilla que había puesto fin a la dictadura civil de Laureano Gómez en 1953. Rojas gobernó hasta el 10 de mayo de 1957 cuando fue derrocado, sin lograr la pacificación total del país²⁶ aunque su administración logró la desactivación de las guerrillas más radicales de la época y el conflicto se apaciguó en gran parte del país.

Aspectos como la ideologización de los medios de comunicación, usados como vehículo de ataques incendiarios y de retaliaciones, las relaciones serviles en el campo, así como la represión y el enfrentamiento bipartidista en las poblaciones del país, habían dado como resultado un conflicto sangriento y prolongado en el cual se cometieron todo tipo de atrocidades en nombre de la política partidista y la violencia se volvió casi patológica.²⁷

Para frenar la violencia en la que estuvo inmerso el pueblo colombiano por una década, se apoyó desde amplios sectores de la población la dictadura de Rojas Pinilla²⁸, considerada como la única manera de retomar el orden público en el país. Posteriormente, las élites

otro actor importante como la ANAPO (Alianza Nacional Popular) cuestionó su poder, maquilló las elecciones para impedir su ascenso al poder.

²⁶ James Henderson, *La modernización en Colombia, los años de Laureano Gómez, 1889-1965*. (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2006) 567. Henderson destaca que en muchos lugares del país pese a las amnistías de Rojas y a la desmovilización de muchos grupos, aun había mucha violencia. Zonas como el Tolima (donde aun eran comunes las masacres y los asesinatos políticos) nos hacen ver que aun hay un campo histórico poco estudiado respecto a la violencia bipartidista en el gobierno de Alberto Lleras Camargo (primer gobierno del Frente Nacional de 1958 a 1962). La violencia no se acabó en 1958 y por el contrario siguió hasta la década del 60 en un espiral de retaliaciones y venganzas en varias zonas del país.

²⁷ Gonzalo Sánchez, “Violencia, guerrillas y estructuras agrarias”, *La Nueva Historia de Colombia*, Tomo II (Bogotá: Editorial Planeta, 1989) 140.

²⁸ Legitimada por amplios sectores bipartidistas en un principio frente a la radicalización de Laureano Gómez y su régimen. Para profundizar en cuanto al periodo de 1930 a 1957 Ver: Francisco Posada Díaz, “La tentativa de revolución burguesa en Colombia y sus resultados”, *Revista Ideas y Valores* (Bogotá) Numero 27, 28, 29. 1967: 125-170.

políticas de ambos partidos, (que en momentos críticos según, Tulio Bayer, se vuelven una sola de manera camaleónica)²⁹, deciden reunirse y crear el llamado Frente Nacional³⁰ para normalizar la política en el país, materializando dicho proceso con los pactos firmados en las localidades españolas de Benidorm el 24 de julio de 1956, y de Sitges el 20 julio de 1957, con Alberto Lleras Camargo y Laureano Gómez como protagonistas principales. El acuerdo fue implementado después de la caída de Rojas Pinilla y del régimen de transición de la Junta Militar de Gobierno³¹.

Rojas había sido apoyado en el poder, en un principio, como el único “neutral” que era capaz de frenar la violencia conservadora desde el estado y la politización de las instituciones como la policía, así como las contraofensivas liberales representadas por las guerrillas, cada vez más organizadas y con un discurso revolucionario, sumado a las organizaciones de autodefensas campesinas en regiones como el Tolima con fuerte influencia del Partido Comunista Colombiano (PCC).³²

Cuando Rojas empezó a gobernar en contra de los líderes civiles de los partidos y a promocionarse a sí mismo en el poder, comenzó a configurarse una oposición bipartidista que lo derrocó y fue reemplazado en 1957 por una junta militar provisional, mientras se organizaba el funcionamiento y la estructura del Frente Nacional y se convocaba a elecciones. La Junta sirvió como régimen de transición para el retorno democrático de las

²⁹ Tulio Bayer, *Carta a un analfabeta político* (Medellín: Ediciones Hombre Nuevo, 1977) 19.

³⁰ Propuesta original de Alfonso López Pumarejo, materializada por Alberto Lleras Camargo y con antecedentes en un frente civil que hizo oposición a Rojas.

³¹ Junta de cinco miembros que asumió el poder entre la caída de Rojas y la puesta en marcha del Frente Nacional.

³² Jonathan Hartlyn, *La política del régimen de coalición, la experiencia del frente nacional en Colombia*. (Bogotá: Editorial Uniandes) 69.

élites políticas tradicionales del bipartidismo. Las mismas élites anteriores a la dictadura, retomaban el poder teniendo como figura central a Alberto Lleras Camargo.³³

Rojas Pinilla no había logrado pacificar totalmente al país, tenía en contra al sector empresarial y cada vez perdía más aliados. Lo que quedó claro en el proceso fue que la oligarquía bipartidista, más allá de las ideologías políticas, tenía un gran poder, y no iba a permitir la proliferación del populismo en Colombia, representado por Rojas; ni el desarrollo de terceras fuerzas políticas alternativas. Dicha élite podía tumbar gobiernos y subir a otros hasta reacomodarse para volver a asumir la presidencia alternada después de 1958 y no perder el poder que habían detentado antes de la dictadura de Rojas Pinilla.

El sistema frentenacionalista que predominó durante diez y seis años se caracterizó por la repartición del poder de una manera casi milimétrica, siguiendo los acuerdos de mantener la paridad del Partido Liberal y el Conservador en el poder, mientras que miles de colombianos estaban cada vez más lejos del bipartidismo tradicional, inmersos en medio de una forma de gobierno marcada por la particularidad de saber quién iba a ser el presidente antes de las elecciones.³⁴ El Frente Nacional afrontó un país en constante cambio y con fuerzas sociales nuevas y consolidadas que lo desbordaron en todos los aspectos.³⁵

En medio del régimen frentenacionalista la violencia política continuó, en algunas zonas del país, de manera casi ininterrumpida hasta principios de la década del 60, “Sangre Negra” y muchos otros bandoleros siguieron azotando regiones como la del Tolima haciendo todo tipo de acciones violentas, las cuales a su vez eran respondidas con más

³³ Catalogado como uno de los políticos más importante del siglo XX en Colombia.

³⁴ El candidato del Frente Nacional era el eventual ganador de todas las elecciones, y cuando no gana como en el 70, las elecciones fueron alteradas para continuar con los acuerdos iniciales.

³⁵ Ricardo Arias Trujillo, *Historia de Colombia contemporánea (1920-2010)* (Bogotá: Universidad de los Andes, 2010) 131.

crueldad por los afectados. Pueblos como El Líbano experimentaron masacres familiares, retaliaciones y múltiples irregularidades a nivel de orden público (por la politización de todos los sectores sociales) y garantías de seguridad: “Solamente durante los primeros seis meses de 1958, mas de dos mil trescientas personas murieron por causas relacionadas con la Violencia en Tolima, Valle y Caldas.”³⁶

El Frente Nacional surgió como una respuesta política para frenar la lucha bipartidista violenta de las décadas del 40 y 50, que dejó miles de muertos y afectados. Sin embargo no pudo garantizar la seguridad real de los ciudadanos en muchos lugares del país. Los conflictos sin resolver y la mutación de la violencia política tradicional en “violencia social y revolucionaria”³⁷ como la llama Carlos Medina Gallego, hizo que las guerrillas liberales fueran el germen de nuevas formas de violencia, constituyendo un ciclo ininterrumpido y permanente hasta hoy, en la cual la violencia no terminó, sino que se transformó. Para sintetizar el Frente Nacional “engendró nuevos conflictos y nuevas discriminaciones, en virtud de la consagración del monopolio bipartidista del poder y los cargos públicos, a través del sistema de paridad y de la alternación.”³⁸

Dentro del Frente Nacional la división política y partidista del gobierno hizo imposible los acuerdos a nivel estructural sobre temas vitales para el país en materia reformista, el Congreso de la Republica fue una muralla que debilitó constantemente al ejecutivo y no le permitió realizar los proyectos políticos pretendidos o dificultó la realización de los

³⁶James Henderson, *La modernización en Colombia, los años de Laureano Gómez, 1889-1965* (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2006) Pág. 567-568.

³⁷ Carlos Medina Gallego, *Elementos para una historia de las ideas políticas del Ejército de Liberación Nacional. La historia de los primeros tiempos (1958-1978)* (Bogotá: Rodríguez Quito Editores, 2001) 53.

³⁸ Fabio López de la Roche. “Tradiciones de la cultura política en el siglo XX”, *Modernidad y Sociedad política en Colombia*, Miguel Eduardo Cárdenas (coordinador) (Bogotá: Fundación Friedrich Ebert de Colombia, 1993) 134.

mismos, ya que la paridad bipartidista hizo difícil los acuerdos dadas las diferencias “ideológicas” entre liberales y conservadores. Por el contrario fue un excelente caldo de cultivo para el clientelismo y la corrupción, todo se reducía a la milimétrica política y a la búsqueda de ascenso dentro del Estado por medio de la burocracia, así como al incremento del poder político individual o partidista.

El Frente Nacional mantuvo casi durante toda su existencia el estado de sitio con el objetivo de mantener el “orden público”, característico de un sistema inestable y con falta de legitimidad como efectivamente lo demostró la abstención electoral que se manifestó durante el periodo y que fue progresivamente mayor a lo largo de los 16 años del régimen Frente Nacionalista³⁹, así como el gran número de personas que votaban por organizaciones de oposición al régimen como la Alianza Nacional Popular, ANAPO o el Movimiento Revolucionario Liberal, MRL⁴⁰: “desde 1960 hasta 1970-72, la oposición al bipartidismo crece y además es una franja ancha de la votación, una franja del 20 al 30 % de los votos.”⁴¹

El bipartidismo se vio cada vez más debilitado por la ausencia de debates ideológicos a causa del conformismo de los partidos con la repartición equilibrada del poder político⁴²: “Se fijaban turnos y de fijar turnos pasamos a las coaliciones, que no permitían que subsistieran los partidos. Y en efecto, en lugar de la competencia democrática entre las

³⁹ Daniel Pécaut, *Crónica de dos décadas de política colombiana* (Bogotá: Siglo veintiuno editores) 24.

⁴⁰ Para profundizar acerca del origen e historia del MRL y su transición de movimiento cultural a partido político Ver: Mauricio Botero Montoya, *El MRL* (Bogotá: Universidad Central de Bogotá, 1990)

⁴¹ Nicolás Buenaventura, *Izquierda y Elecciones* (Editorial Colombia Nueva, 1983) 16.

⁴² Alfredo Iriarte, *Historia en contravía* (Bogotá: Editorial Espasa Calpe, 1995) 223-253.

ideas y los grupos políticos, lo que hubo fue una coalición Ospino- Llerista que dominó hasta el fin del frente nacional.»⁴³

Todas las nuevas corrientes sexuales y culturales como el hippismo, las ideas de la Nueva Izquierda, la teología de la liberación, las nuevas tendencias musicales y literarias así como la reunión del episcopado latinoamericano en 1968 en Medellín⁴⁴, sumado a otros aspectos políticos internacionales como las revoluciones socialistas en diversas latitudes (China, Cuba), los movimientos estudiantiles, entre muchos otros, permearon a las nuevas generaciones de jóvenes inconformes que habían crecido dentro del régimen bipartidista. Estos jóvenes constituirán agrupaciones de Nueva Izquierda como el Movimiento Obrero Estudiantil Campesino, MOEC⁴⁵ en 1959 que se sumó a la oposición, desde una concepción militarista. La oposición al Frente Nacional también se dio desde los mismos partidos con líderes como Jorge Leyva en el caso del Partido Conservador y la constante crítica a la alternación hecha por Alfonso López Michelsen desde el MRL. Otras organizaciones políticas de oposición al Frente Nacional en materia política fueron: la ANAPO, el PCC, el PC-ML, el MOEC y el MOIR, además, aparecen las dos guerrillas históricas colombianas, el Ejército de Liberación Nacional, ELN y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, FARC.

⁴³ Alfonso López Michelsen, *Palabras pendientes, conversaciones con Enrique Santos Calderón* (Bogotá: El Ancora editores, 2001) 42.

⁴⁴ Para profundizar en las implicaciones de dicho acontecimiento y ver un contexto de la época Ver: Oscar Calvo y Mayra Parra, *Medellín (rojo) 1968: Protesta social, secularización y vida urbana en las jornadas de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano* (Bogotá: Editorial Planeta, 2012)

⁴⁵ Para profundizar más sobre el MOEC Ver: José Abelardo Díaz Jaramillo, “El movimiento obrero estudiantil campesino 7 de enero y los orígenes de la nueva izquierda en Colombia 1959 – 1969” (Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia sede Bogotá, 2010)

Otros aspectos como la descomposición de las estructuras tradicionales de la familia, la emancipación de la mujer, el crecimiento poblacional y de las ciudades, las nuevas y más amplias formas de comunicación como la televisión, así como las cada vez más grandes tasas de alfabetización y cobertura universitaria crearán unas condiciones propicias para la proliferación de las actitudes contrarias al régimen oligárquico y poco incluyente.

Sin embargo, aparte del aumento en la cobertura educativa producto de uno de los ítems del plebiscito de 1957, en el cual se debía destinar un 10% del PIB a ese ramo⁴⁶, podemos ver otros avances en infraestructura marcados por un aumento notable en cuanto a vías de comunicación y cobertura de servicios públicos, así como la creación de nuevas instituciones que sin duda han jugado y algunas aun juegan un papel importante en la construcción del Estado y en el mejoramiento de la realidad nacional, ejemplos de estas son la ANUC (Asociación Nacional de Usuarios Campesinos) o el ICBF (Instituto Colombiano de Bienestar Familiar) creadas con las reformas del gobierno de Carlos Lleras Restrepo en 1967 y 1968, respectivamente.

El Frente Nacional fue una necesidad en medio de una coyuntura particular y un proyecto exitoso en aspectos de infraestructura y aumento de cobertura en educación y servicios públicos, sin embargo en su constitución hubo grandes fallas, como la estructura anquilosada en la que fue confinado dicho régimen desde un principio, en medio de una sociedad cambiante. Dicho aspecto no permitió la ejecución de grandes cambios como la reforma agraria, además en medio de la alternación del poder entre partidos antagónicos como el Liberal y el Conservador, se hizo sumamente difícil continuar una política pública determinada que no estuviera en los acuerdos iniciales.

⁴⁶ Ricardo Arias Trujillo, *Historia de Colombia contemporánea (1920-2010)* (Bogotá: Universidad de los Andes, 2010) 127.

El periodo del Frente Nacional también se vio marcado por gran agitación social, tomas de tierras y multitud de marchas y huelgas, tendencia esta que se mantendrá por todo el periodo de estudio (1969-1990) y cuyos mayores hitos fueron las luchas estudiantiles de 1971 y el paro cívico de 1977.⁴⁷ Según Mauricio Archila los picos de agitación social para la época de estudio son 1971, 1975-1977 y 1985-1987, además resalta que en 1971 “no solo se dispara el numero de protestas sino que maduran los procesos de convergencia entre algunas de ellas.” Para Archila el periodo 1975-1985 es el de “mayor numero histórico de protestas”⁴⁸ lo que podría ser explicado por la frustración que creó el primer gobierno post-frentenacionalista, de Alfonso López Michelsen.

El asunto de fondo respecto a las movilizaciones fue que en medio de la aparición de grupos y partidos políticos nuevos que querían participación política real, así como la llegada de múltiples ideas (sexuales, políticas, sociales) que buscaban ser materializadas por múltiples actores políticos, sociales y culturales, no hubo participación ni evolución política, y por el contrario los gobiernos del Frente Nacional permanecieron estancados en una estructura de poder selectivo, pensada y organizada para que gobernaran las mismas coaliciones políticas y redes clientelistas. Fabio López de la Roche lo explica así: “En un momento en que la sociedad se pluraliza y se diversifica en sus planos ideológico-político y cultural, el sistema político se cierra y se torna excluyente frente a las nuevas expresiones políticas y de sensibilidad.”⁴⁹

⁴⁷ Arturo Alape, *Un día de septiembre: Testimonios del paro cívico 1977* (Bogotá: Ediciones armadillo, 1980)

⁴⁸ Mauricio Archila. “Los movimientos sociales (1958-2006)”. *Historia de las Ideas Políticas en Colombia* (Bogotá: Editorial Taurus, 2008) 348.

⁴⁹ Fabio López de la Roche. “Tradiciones de la cultura política en el siglo XX”, *Modernidad y Sociedad política en Colombia*, Miguel Eduardo Cárdenas (coordinador) (Bogotá: Fundación Friedrich Ebert de Colombia, 1993) 134.

En medio del Frente Nacional, cada grupo político nuevo debía luchar contra las maquinarias de los Partidos Liberal y Conservador para poder participar en la vida política del país, mientras que otros fueron absorbidos por elementos liberales.⁵⁰ Situaciones como el fraude electoral de 1970, o la dificultad de participación en el estado, por parte de otras organizaciones fuera del bipartidismo, crearon dos grandes problemas, por un lado permitieron la justificación y la consolidación de grupos armados y radicales que lucharon legitimados en la imposibilidad de participar políticamente de forma eficaz para alcanzar el poder, y aun hoy, algunos luchan por la obtención de ese poder y la implementación de cambios, unos más radicales que otros. También desató una serie de organizaciones legales enmarcadas en la universidad, el teatro, las editoriales, los grupos de izquierda no violentos etc. que pusieron a tambalear al régimen mediante marchas, abstención electoral, publicaciones y golpes de opinión. Procesos como los anteriores serán fuertemente influenciados por la creación de un “campo intelectual” (Termino usado por Miguel Ángel Urrego) contra el Estado y por la profesionalización de las ciencias sociales en la década del 70.⁵¹

En materia económica el Frente Nacional significó un crecimiento sostenido de diversos renglones de la economía, además del café y su importancia en las exportaciones, el mercado interno del país y la industria crecieron jalonados por el aumento de la población y las ciudades.

Antes de los años sesenta, la mayor parte de la actividad industrial, limitada por la baja demanda interna, producto a su vez de los precarios ingresos de la población, estaba

⁵⁰ Medófilo Medina, “Los terceros partidos en Colombia. 1900-1960”, *La Nueva Historia de Colombia*, Tomo II (Bogotá: Editorial Planeta, 1989) 263-294.

⁵¹ Miguel Ángel Urrego, “La creación de un campo intelectual 1962-1982”, *Intelectuales, estado y nación en Colombia* (Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 2002) 150-157.

orientada a la fabricación de unos cuantos artículos de fácil elaboración (textiles, alimentos, bebidas, tabaco). Pero, a medida que la situación económica iba mejorando y la demanda crecía, la industria se vio incentivada en invertir en tecnología para mejorar, aumentar y diversificar su producción: a las industrias anteriores se sumaron la automotriz, la petroquímica, los plásticos y la metalmecánica. La diversidad económica le permitió al sector privado acumular grandes capitales, que fueron invertidos en fábricas modernas, en agroindustria y en construcción. Una economía cada vez más compleja intensificó el trabajo asalariado, sobre todo, en las ciudades, y permitió el desarrollo de nuevas regiones.⁵²

Para concluir, el Frente Nacional recibió un país apaciguado pero aun violento, con grandes atrasos materiales y con una profunda división política. Después de 16 años de un poder alternado, marcado por la visión excluyente y elitista del poder, el país en 1974 tenía un sistema político muy parecido al de 1958, pues a nivel político el Frente Nacional significó un obstáculo para los nuevos actores que querían la ampliación del poder democrático por fuera del bipartidismo. Sin embargo, la sociedad había cambiado profundamente y desbordado totalmente tal forma de poder. Para sintetizar, la estructura política del Frente Nacional fue insuficiente para manejar los cambios que ocurrieron en el país en ese periodo y que lo hicieron impracticable en un momento de irrupción de nuevas ideas y actores con concepciones del mundo particulares y diferentes a las establecidas por el sistema político tradicional.

Pese a lo anterior, el Frente Nacional fue sostenido por millones de personas, fue exitoso en algunos aspectos económicos, de infraestructura, o respecto al aumento de la cobertura educativa y de servicios públicos y logró mantenerse durante el tiempo estipulado en el pacto, sin embargo, fue en sus postrimerías que se gestaron formas de violencia nuevas basadas en problemas sin solucionar y en nuevos actores sin incluir, aunque no por eso puede asumirse que el Frente Nacional es el culpable de todos los males posteriores del

⁵² Ricardo Arias Trujillo, *Historia de Colombia contemporánea (1920-2010)* (Bogotá: Universidad de los Andes, 2010) 127.

país, antes y después de éste hubo violencia e inestabilidad política, y ambos aspectos aún continúan azotando el país.

1.2 La continuación del poder oligárquico y el agotamiento de la democracia. 1974-1990.

Durante el Frente Nacional se consolidaron algunos aspectos positivos para el país como se mencionó anteriormente, lo que no va a evitar las constantes movilizaciones y protestas de los colombianos. Sin embargo es después de 1974, con el fin del régimen Frente Nacionalista que van a aumentar las movilizaciones en el país⁵³, con el ciclo de 1975-1985 señalado anteriormente, que presenta un pico entre 1974-1976 aun mayor al de 1971, como lo muestra Mauricio Archila.⁵⁴ El paro cívico nacional de 1977, va a ser un hito muy importante y marcará una tendencia en la que a cada presidente de la época le corresponderá afrontar un paro cívico nacional de grandes proporciones o por lo menos de gran impacto simbólico, como el caso del paro de 1985.⁵⁵

El tercer año de cualquier gobierno en Colombia no sólo marca la caída vertical de los índices de popularidad del Presidente de turno y el inicio de la carrera en los partidos políticos por las respectivas candidaturas, sino también la inevitable celebración de un paro cívico nacional. En 1977, le tocó a la administración López y en 1981 al gobierno

⁵³ Mauricio Archila Neira, "La acción colectiva como lucha de clases", *Idas y venidas, vueltas y revueltas: protesta social en Colombia, 1958-1990* (Bogotá: CINEP, 2003) 290.

⁵⁴ Mauricio Archila habla de *picos* y de *ciclos*, 1971 fue un *pico* en cuanto a las movilizaciones, explicado por la agitación en el campo y las tomas de tierra. Sin embargo con el fin del Frente Nacional llega un *ciclo* (1975-1985) de protestas y movilizaciones más grandes y que supera incluso el pico anterior (1971) y los posteriores (1987 y 1999). Ver: Mauricio Archila. "Los movimientos sociales (1958-2006)". *Historia de las Ideas Políticas en Colombia* (Bogotá: Editorial Taurus, 2008.) 348.

⁵⁵ El paro cívico del 20 de junio de 1985 fue organizado por la CSTC y el PCC, básicamente se dio en el sector de los transportadores. Sin embargo hubo una gran tensión ese día, y aumentó con varios atentados terroristas perpetuados. Ver: Esteban Morales Estrada, "Entre el fracaso cuantitativo y el éxito simbólico. El paro cívico nacional del 20 de Junio de 1985 desde la prensa: una aproximación al problema de la conciliación de versiones sobre un mismo evento", *Revista Pensar Historia* (2014): 37-46.

de Turbay. Ahora, en 1985, el turno le corresponde al presidente Belisario Betancur, de quien se creyó en algún momento que podría salvarse de este sino trágico.⁵⁶

Los gobiernos de Michelsen, Turbay, Betancur y Barco enfrentaron a un país cada vez más educado, ya que muchos más jóvenes ingresaran a las universidades y recibirán influencia de varios procesos internacionales entre ellos, la Guerra de Vietnam (1955-1975), la victoria de la Revolución China (1949), Cubana (1959), Nicaragüense (1979), el rompimiento entre el partido comunista Soviético y el Chino (desarrollada durante la primera mitad de la década del 60), entre muchos otros acontecimientos a nivel internacional. Mientras que los presidentes del periodo fueron políticos tradicionales, que mantuvieron un régimen muy parecido al de sus antecesores, sin hacer cambios estructurales, por lo que fueron desbordados por los actores que nacieron y se consolidaron durante el Frente Nacional.

Quizá una pregunta muy compleja de responder y que justificaría otra monografía de grado sobre el periodo sería, ¿cómo fue posible que el régimen político haya sobrevivido en tal coyuntura de crisis, en medio de un periodo de cambios tan agudo y en tantos aspectos?⁵⁷

⁵⁶ "Paro porque no bogas", *Revista Semana* (Bogotá) 15 de julio de 1985.

⁵⁷ Daniel Pecaut habla de una "Crisis Moral" y del "punto de imposible retorno" en el país. Sin embargo no ve en el Frente Nacional el origen de todos los males posteriores y no lo concibe como un régimen que copaba todo el espectro político, por el contrario lo ve como un régimen que no llegó a cubrir múltiples aspectos de la realidad nacional y no pudo controlar el país en su totalidad, analiza el aumento de la inestabilidad a partir de 1974 (fin del Frente Nacional), cuando en teoría la represión se acabó. El historiador Álvaro Tirado Mejía, haciendo alusión a la pregunta y tratando de responderla concluye que lo que mantuvo al régimen fue la situación económica relativamente buena y estable, "los negocios iban bien, pero el país no". Hay que matizar dicha apreciación porque en coyunturas como la de la crisis de 1985, el país además de su casi constante inestabilidad social y política también presentó una crisis económica que no representó grandes problemas al gobierno de Belisario Betancur. Ver: Álvaro Tirado Mejía, "Del Frente Nacional al momento actual: Diagnóstico de una crisis" *La Nueva Historia de Colombia*, Tomo II (Bogotá: Editorial Planeta, 1989) 397-407.

Después de hacer una radiografía del país en este periodo es casi imposible no hacerse dicha pregunta, aunque su respuesta es compleja.

El presidente Alfonso López Michelsen (1974-1978) disfrazó su discurso de izquierda y en los hechos reprimió las protestas en el país y se alió con la oligarquía de la que provenía después de alejarse de ella, por un periodo de tiempo, a raíz de la creación del Movimiento Revolucionario Liberal, MRL. La bonanza cafetera le permitió tener cierta holgura en materia fiscal y llevar a cabo algunas reformas en materia económica, además le dio personería jurídica a la CSTC (Confederación Sindical de Trabajadores de Colombia), la central manejada por el Partido Comunista Colombiano, PCC, que será uno de los principales actores en el paro cívico del 1977.

Por su parte el presidente Julio Cesar Turbay Ayala (1978 a 1982) desarrolló un régimen del terror en el que el hecho de tener un carnet de una universidad pública podía significar la muerte o un viaje sin retorno, la desaparición. En su administración el país se radicalizó aún más y por medio de actos de tortura y persecución estuvo a punto de acabar con la insurgencia y los opositores por medio del temido Estatuto de Seguridad implementado en su gobierno, este periodo de guerra a muerte con las guerrillas posibilitó, posteriormente el discurso en torno a la paz en el país.

El presidente Belisario Betancur (1982-1986), se enfrentó a una profunda crisis económica en el país, que finalmente logró controlar. Tuvo durante su gobierno algunos aciertos y meritos en política económica y manejo de la crisis con los tecnócratas de su gobierno. Betancur enfrentó la toma del Palacio de Justicia como obra impactante del M-19

(Movimiento 19 de abril) y el desastre natural de Armero (ambos en 1985), hechos que conmocionaron profundamente al país.

Betancur trató de crear condiciones para pacificar al país, sin embargo cayó en múltiples errores en lo que tiene que ver su excesiva confianza en la guerrilla en torno al orden público y su demagogia pacifista exagerada. Después de cuatro años del Estatuto de Seguridad implementado por Turbay el país quedó convulsionado y en el periodo de Betancur la paz adquirió prestigio y fue vista como necesaria frente al radicalismo del gobierno anterior, convirtiéndose en la bandera y principal política pública de dicho mandatario.

En este periodo (1982-1986) se lograron acuerdos parciales con las guerrillas y se constituyeron mesas de diálogo. En dicho gobierno y en el posterior, encabezado por Virgilio Barco (1986-1990), algunas guerrillas, cuyo fin último era hacerse con el poder del Estado, siguieron consolidándose mientras conversaban con el gobierno, como es el caso de las FARC⁵⁸ y otras comenzaron un proceso de desarme o de debilitamiento a finales de la década de 1980, como son los casos del M19 y el EPL (Ejército Popular de Liberación). Además como si el país no fuera ya suficientemente caótico, se consolida con fuerza el fenómeno del narcotráfico que desangraría al país en las décadas del 1980 y 1990, configurando la llamada guerra sucia.

El gobierno de Barco se caracterizó por la exclusión del conservatismo del poder y por continuar la tendencia liberalizadora del Estado, encaminada a demoler la intervención de este e introducir el neoliberalismo. En 1988 se puso en marcha la elección popular de

⁵⁸ Las FARC entraron en un periodo de expansión nacional a partir de 1982, hasta hacer presencia en casi la totalidad del país. Ver: Daniel Pécaut, *Las FARC: ¿una guerrilla sin fin o sin fines?* (Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2008) 49.

alcaldes que representó una reestructuración de las clientelas políticas a nivel regional, con la introducción de nuevos actores jóvenes y dinámicos en el juego político. Para enfrentar la creciente ola de violencia se proclamó el Estatuto para la Defensa Nacional que reemplazó y actualizó el desprestigiado Estatuto de Seguridad de Turbay, además, se intensificó la guerra contra el narcotráfico que comenzaba a desbordar el poder del Estado y traería una nueva bonanza económica (imposible de controlar) que con la cocaína como producto de exportación permeó todo tipo de negocios y llegó a dominar desde la política hasta el fútbol profesional del país. Según Marco Palacios:

Los narcos movían muchos hilos en la clase política. Así por ejemplo, en diciembre de 1989 estuvo a punto de aprobarse en el congreso una ley que, contra la posición del gobierno nacional, llamaba a un referéndum sobre la extradición. El debate cesó intempestivamente en cuanto se supo que acababa de ser abatido por la policía Rodríguez Gacha, uno de los capos más prominentes y sanguinarios del cartel de Medellín⁵⁹

Después del gobierno de Barco y la radicalización de la violencia sumada a la inestabilidad creada por el narcotráfico, se consolidó un proceso de Constituyente en el año 1990-91, que permitió crear un país nuevo en muchos aspectos, y que rompería en dos la historia colombiana para bien o para mal. Este proceso hizo que se constituyera uno de los objetivos del M19 que se desmovilizó definitivamente y comenzó una vida política normal por medio de la Alianza Democrática M19 (AD-M19) en unión con otras organizaciones.

El gobierno de Cesar Gaviria (1990-1994) desencadenó un proceso de apertura económica y la violencia se intensificó en la década del 90 con el fortalecimiento del paramilitarismo como un nuevo actor, nacido en los 80 pero consolidado totalmente como fenómeno

⁵⁹ Marco Palacios, *Entre la legitimidad y la violencia Colombia 1875-1994* (Bogotá: Editorial Norma, 1998) 290.

nacional en esa década. Este periodo estuvo marcado por la debilidad del Estado para manejar la gigantesca ola de violencia, ya que éste por medio de sus instituciones será inoperante en muchas zonas del país y además será retado por actores poderosos que permearán todas las esferas del poder nacional y regional atacando al Estado desde adentro y desde afuera, por medio de una creciente corrupción y coacción, respectivamente.

Esta época del país se caracterizó por una profunda inestabilidad. Un periodo de 20 años que refleja una crisis que vivió Colombia en la segunda mitad del siglo XX, con un modelo de poder oligárquico continuado desde 1958 y sin participación de múltiples actores sociales, marcado por la violencia y las injusticias sociales. Caracterizado también por una izquierda dividida y en general teórica e ideológicamente pobre que se entregó a la oligarquía sacrificando su razón de ser, y en otras ocasiones se radicalizó, de tal manera, que no pudo proponer o teorizar nuevas formas de llegar a las mayorías marcadas por su pertenencia al bipartidismo o al hastío respecto a la política (la abstención electoral o la apatía política) y se impuso primero la acción violenta que la política.

El asesinato de Jorge Eliecer Gaitán en 1948, la muerte en combate de Camilo Torres en 1966, y el fraude electoral de 1970 en la que el candidato conservador Misael Pastrana y el presidente Carlos Lleras Restrepo, junto con la oligarquía, engañaron de nuevo al país y le robaron las elecciones al general Gustavo Rojas Pinilla candidato de la ANAPO, pudieron haber sido detonantes de procesos de cambio, dada la radicalización política y el descontento generalizado de muchos sectores de la población. Sin embargo, el gran poder de la oligarquía colombiana y su capacidad de fusionarse en periodos de crisis sin distinguir el azul del rojo (colores políticos por los que miles de colombianos han muerto), les

permitió superar las crisis y controlar el país en medio de la división constante de la izquierda en matices antagónicos.

Para concluir vemos en el periodo de 1970 a 1990 grandes cambios, e importantes fuerzas sociales que no pudieron ser canalizadas por terceros partidos o corrientes renovadoras dentro del bipartidismo, para producir cambios apreciables en la política del país o en el Estado. La Constitución del 1991 puede verse como una ruptura en cuanto a la materialización de algunos cambios, pues antes de la constituyente la izquierda no violenta en cabeza de sus líderes, no había logrado mucho en materia reformista dentro del aparataje estatal por medio de la participación electoral, o dedicándose a la oposición férrea y a la crítica.

Marco Palacios, resume así las características generales del periodo: “Pese a una alternancia normal de ocho presidentes, y al funcionamiento regular de todos los poderes constitucionales, el sistema político colombiano se hallaba en una encrucijada similar a la que llevó al pacto bipartidista de 1957. Pero la sociedad y la economía se habían transformado sustancialmente”⁶⁰

La cita anterior nos hace reflexionar sobre los periodos presidenciales del 58 al 90, época en la que los grandes cambios políticos y sociales del país coincidieron con regímenes que evolucionaron a un ritmo muy lento y poco a poco desbordaron al Estado colombiano. Pese al fin del Frente Nacional en 1974, muchos aspectos continuaron siendo iguales como el constante estado de sitio, materializado en la represión y la persecución política,

⁶⁰Marco Palacios, *Entre la legitimidad y la violencia Colombia 1875-1994* (Bogotá: Editorial Norma, 1998) 291.

acompañados de la liberalización de la economía, además de la aparición y consolidación de muchos poderes paralelos al Estado.

Mientras los cambios en todos los niveles se consolidaron en la sociedad colombiana, vemos un Estado estático e ineficiente que no representó a grandes porciones de la población del país, manejado por élites que no lideraron cambios o transformaciones radicales y que por medio de la represión y la radicalización controlaron el país, mientras los gobiernos más blandos como el de Betancur no estructuraron un proceso de paz lógico que implicara un cese al fuego permanente o una reinserción, y a pesar de algunos éxitos apreciables, dichos procesos permitieron el crecimiento de las guerrillas más radicales a las cuales ya nos les interesaba negociar sino doblegar al Estado en su totalidad.

Después de unas posturas cada vez más represivas desde el Estado y luego de una política selectiva y elitista, los actores sociales se radicalizaron cada vez más y junto al gobierno se involucraron en un espiral de violencia y en una competición armada, lo que produjo cada vez más desconfianza mutua. Si sumamos la pobreza, la delincuencia, el narcotráfico y los paramilitares vemos una combinación explosiva que ni la constitución de 1991 como hito político y social pudo controlar y que azota al país indirecta o directamente hasta hoy.

Capítulo 2: El espectro de la izquierda en Colombia y el MOIR. 1960-1990.

“En la historia quienes acariciaron sueños de dominación imperial fracasaron irremisiblemente. Los soviéticos también terminaran siendo aplastados por mucho alboroto que armen y por muy temibles que parezcan”⁶¹

Francisco Mosquera Sánchez (1980)

2.1 Entre grupúsculos, guerrillas y partidos revolucionarios...

Para determinar que tan original fue la concepción revolucionaria del MOIR, el camino más práctico consiste en compararlo con las organizaciones de izquierda más importantes en la segunda mitad del siglo XX en el país, que pretendieron ser la “vanguardia de la revolución”, entendiendo que dicho concepto se refiere al liderazgo que debe asumir una organización partidista, siguiendo la concepción leninista (bolchevique) en la que más que una “dictadura del proletariado”, se produce una “dictadura sobre el proletariado”, ejercida por un partido coordinador de la revolución y su desarrollo en todos los aspectos.⁶²

En la primera parte de este capítulo se expondrán los proyectos revolucionarios de los principales actores dentro del abigarrado abanico de la izquierda colombiana, en la temporalidad señalada. Mientras el objetivo de la segunda parte de este capítulo será ubicar al MOIR como una organización política entre muchas otras y diferenciarla, estudiando su ideología y su historia política entre 1969-1990.

⁶¹ Compilación de frases de Francisco Mosquera. Ver: Francisco Mosquera, *No perder la marea alta* (Medellín: Talleres de impresos Begón, 1995) 129.

⁶² Robert Service, *Trotsky, una biografía* (Barcelona: Ediciones B, 2010) 123.

2.1.1 El MOEC: pionero de la Nueva Izquierda en Colombia.

El Movimiento Obrero Estudiantil Campesino, nace en 1959. Fuertemente influenciado por la revolución cubana, se preocupó por legitimar la lucha armada para conseguir el poder, en ese sentido, fue pionero en América Latina, pues traspasó la concepción tradicional del uso de la violencia en forma de autodefensa campesina, defendida por el Partido Comunista Colombiano (PCC) y propuso una actitud beligerante y ofensiva frente al Estado.⁶³ Además, fue el primer representante de la Nueva Izquierda en nuestro país entendida como una corriente renovadora, que pretendió crear una alternativa revolucionaria diferente del tradicional PCC. Esta Nueva Izquierda se caracterizó por su radicalismo, su apoyo a las armas (influenciados por la revolución china y cubana), su política anti electoral y la incorporación del maoísmo en su ideología. Sin embargo, cabe aclarar que todos los partidos o grupos de izquierda catalogados en dicha categoría, no cumplían a cabalidad con la totalidad de las características señaladas, el MOIR por ejemplo es visto por el historiador José Abelardo Díaz Jaramillo como un partido de la Nueva Izquierda, dado que su núcleo inicial provenía del MOEC,⁶⁴ sin embargo este partido participó en elecciones desde 1972, concibiéndolas como herramienta de crecimiento nacional, además rechazó el uso de las armas en el contexto específico de los años 70s y 80s, dado que no veía las condiciones apropiadas para tomarlas. Por otro lado, la influencia maoísta fue vital en el MOIR y su

⁶³ José Abelardo Díaz Jaramillo, “El movimiento obrero estudiantil campesino 7 de enero y los orígenes de la nueva izquierda en Colombia 1959 – 1969” (Tesis de grado maestría, Universidad Nacional de Colombia sede Bogotá, 2010) 10.

⁶⁴ José Abelardo Díaz Jaramillo, “El movimiento obrero estudiantil campesino 7 de enero y los orígenes de la nueva izquierda en Colombia 1959 – 1969” (Tesis de grado maestría, Universidad Nacional de Colombia sede Bogotá, 2010) 12.

crítica al PCC fue virulenta y constante. En torno a las luchas entre la “Vieja Izquierda” y la “Nueva Izquierda” Emmanuel Wallerstein, muestra el proceso de separación entre ambas:

En tanto las “viejas izquierdas” respondieron con creciente impaciencia y hostilidad al “anarquismo” expansivo de las “nuevas izquierdas”, estas últimas comenzaron a poner cada vez un mayor hincapié en la centralidad ideológica de su lucha contra las “viejas izquierdas”. Esta tomó forma de multivariados “maoísmos” que se desarrollaron a comienzos de la década de los setenta en todas partes del mundo.⁶⁵

Como característica principal de la llamada “Vieja Izquierda” podemos señalar que se le atribuía una actitud revisionista y desviada del marxismo, así como reformista y cercana a la burguesía en el poder, con antecedentes de pactismo y resignación frente al estado de cosas y una desmedida dependencia económica y política, ya que seguía los cambios de viraje marcados desde Moscú por los sucesores de Stalin, además de una actitud impávida y anquilosada frente a la concreción de la revolución real.

El MOEC fue en Colombia uno de los troncos principales de donde se desprendieron además del MOIR, otras organizaciones como el Movimiento Camilista Marxista Leninista y el Frente Unido de Liberación-Fuerzas Armadas de Liberación FUL-FAL.⁶⁶ Mientras el mismo MOEC se basó a su vez en el Movimiento 26 de Julio cubano y su accionar:

El triunfo del Movimiento 26 de Julio cubano al final de 1958, estimuló de forma notable el cuestionamiento de los esquemas y las formas tradicionales de proceder de las organizaciones de izquierda de Latinoamérica, al poner en el escenario político la opción armada como posibilidad real para generar cambios sociales. A raíz de la referida victoria, decenas de iniciativas armadas se ensayaron, una tras otra, en

⁶⁵ Emmanuel Wallerstein, “1968: revolución en el sistema mundo. Tesis e interrogantes”, *Estudios Sociológicos* VII. 20 (1989): 229-249.

⁶⁶ José Abelardo Díaz Jaramillo, “El movimiento obrero estudiantil campesino 7 de enero y los orígenes de la nueva izquierda en Colombia 1959 – 1969” (Tesis de grado maestría, Universidad Nacional de Colombia sede Bogotá, 2010) 21.

distintos países de la región, buscando replicar -sin mucho éxito- la experiencia cubana.⁶⁷

El MOEC fue en sus inicios una expresión política que se articuló en torno a las protestas por las alzas de las tarifas de servicios públicos en Bogotá a principios de 1959. Construyó un discurso de férrea oposición al Frente Nacional y al PCC. Posteriormente entabló relaciones con Cuba y comenzó a expandirse por todo el país, enviando a sus cuadros a varias ciudades con el objetivo de liderar movilizaciones populares y de crecer. El MOEC se expandió a Cali, Medellín e Ibagué, tratando de adquirir apoyos a mediano plazo y de sacar provecho de las movilizaciones populares en zonas estratégicas, dicha expansión puede verse como un antecedente de los “descalzos” de MOIR. Sin embargo cabe destacar que los cuadros enviados a Cali y Medellín desde Bogotá, provenían de estos mismos lugares, por lo que tenían a sus familias y amistades allí. En el caso de Ibagué y el Tolima, el MOEC por medio de varios de sus hombres estableció contactos con viejos guerrilleros de la violencia bipartidista.

En cuanto a la estructura de la revolución planteada por el MOEC, este proponía el uso de las armas para obtener el poder, sin embargo no hubo unanimidad sobre el momento adecuado para implementar dicha política. En materia militar, pese a la influencia posterior del MOEC en organizaciones como el Ejército Popular de Liberación (EPL) y el Ejército de Liberación Nacional (ELN), puede afirmarse que el MOEC fracasó en todos sus frentes.

Podemos ver como el MOEC 7 de Enero fue uno de los primeros movimientos que en esta región promovió el discurso pro guerrillero al estilo cubano y acudió efectivamente al uso de las armas para alcanzar los propósitos políticos que se había trazado. Sin embargo, distinto de lo que podría pensarse, no hubo nunca una

⁶⁷ José Abelardo Díaz Jaramillo, “El movimiento obrero estudiantil campesino 7 de enero y los orígenes de la nueva izquierda en Colombia 1959 – 1969” (Tesis de grado maestría, Universidad Nacional de Colombia sede Bogotá, 2010) 50.

homogeneidad en el MOEC 7 de Enero en torno al momento adecuado y las particularidades orgánicas que debían acompañar el uso de la violencia. En otras palabras, la cuestión detrás de las discusiones internas se centraba en el cuándo y bajo qué condiciones se debía acudir a ese recurso. Porque, en términos generales, lo que sí existió en el MOEC 7 de Enero, por lo menos hasta finales de la década de los sesenta, fue la concepción de que la revolución colombiana debía ser resultado de la acción armada del pueblo.⁶⁸

El debate entre la visión inmedatista de la aplicación del Foco Guerrillero y la del trabajo político de agitación, para fortalecer la etapa militar posterior, se hizo cada vez más fuerte y acompañó a la organización durante gran parte de su historia, constituyéndose como la disputa principal dentro del MOEC. Ambas visiones fueron mutuamente excluyentes, dado que según el foquismo: “se tiene la convicción que por luchar en busca de intereses sociales, automáticamente la población respalda las acciones militares. Error no sólo táctico, sino estratégico, el guevarismo pretendía suscitar la lucha armada de las masas y consolidar con sus acciones militares, el Ejército Guerrillero, sin partir de un trabajo político previo que le otorgara tal nivel de legitimidad.”⁶⁹

Francisco Mosquera, posteriormente líder y principal ideólogo del MOIR, durante su militancia en el MOEC será defensor del trabajo de masas y cuestionara el militarismo de dicha organización, por lo que será expulsado en 1966. La posterior articulación de la política de los pies descalzos será la principal manifestación de Mosquera, en lo que tiene que ver con su creencia en la preponderancia de construir las condiciones para una

⁶⁸ José Abelardo Díaz Jaramillo, “El movimiento obrero estudiantil campesino 7 de enero y los orígenes de la nueva izquierda en Colombia 1959 – 1969” (Tesis de grado maestría, Universidad Nacional de Colombia sede Bogotá, 2010) 78.

⁶⁹ Gineth Esmeralda Narváz Jaimes, “La guerra revolucionaria del M-19 (1974-1989)” (Tesis de grado maestría, Universidad Nacional de Colombia sede Bogotá, 2012) 50.

revolución por etapas, preocupándose primero por obtener bases populares para el partido y su proyecto.

Para concluir con el MOEC, podemos resaltar que a pesar de la importancia de esta organización político-militar, su ideología fue difusa, y se nutrió de muchas corrientes diversas.

Precisamente, si hay algo que llame nuestra atención de la historia que venimos describiendo, es la persistencia del maoísmo en el MOEC 7 de Enero, sin que éste lo hubiese convertido en su *ideología oficial*. Nunca lo hizo, porque no fue *oficialmente* nada, ni gaitanista, ni nacionalista, ni marxista leninista, ni maoísta, ni camilista. Fue una expresión ecléctica en términos políticos, lo cual se explica por su composición social y por la diversidad de capitales políticos que confluyeron en él, como lo hemos mostrado.⁷⁰

Finalmente, vale la pena señalar que si bien el MOEC fue en cierto sentido el antecedente directo del MOIR, la conclusión principal a la que puede arribarse es que de una organización a otra hubo grandes diferencias. Mientras el MOEC no poseía una ideología clara, el MOIR adoptó el “Marxismo-Leninismo-Pensamiento Mao Tse Tung” de manera firme. También el proyecto militar, desapareció del horizonte inmediato de acción del MOIR y por el contrario se consolidó un proyecto de intervención en las masas, estructurado en varios ejes y combinando el trabajo político y el social, todo llevado a cabo por profesionales revolucionarios, y cuyo objetivo central no fue consolidar focos guerrilleros o hacer actividades de agitación a corto plazo, sino asentarse en un lugar por largo tiempo, y buscar el bienestar de la población, para luego influirlos políticamente, sin dejar de lado la constante búsqueda de reivindicaciones.

⁷⁰ José Abelardo Díaz Jaramillo, “El movimiento obrero estudiantil campesino 7 de enero y los orígenes de la nueva izquierda en Colombia 1959 – 1969” (Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia sede Bogotá, 2010) 94.

2.1.2 El Ejército de Liberación Nacional (ELN)

El 7 de enero de 1965, un grupo armado se tomó la población de Simacota, Santander. Ese fue el bautizo de fuego del ELN, organización político-militar que aun opera hoy en el país. Dicha organización fue fundada en Cuba por jóvenes radicalizados, provenientes del Movimiento Revolucionario Liberal (MRL) y del PCC, sumados a líderes estudiantiles⁷¹, que luego de volver al país establecieron su zona de operaciones el Magdalena Medio Santandereano.

En un principio el ELN uso el foquismo como forma de guerra, buscando zonas con profundas contradicciones sociales y con tradición en cuanto a la operación de guerrillas liberales, el Magdalena Medio santandereano fue un epicentro perfecto en dicha dirección.⁷² Siguiendo las enseñanzas de la revolución cubana y del guevarismo, su obsesión por el militarismo hizo que el trabajo de masas fuera algo secundario, ya que solo importaba el aspecto militar y guerrillero.

En el manifiesto de Simacota, el ELN planeó la conformación de una especie de Frente Único⁷³ que significaba la unión de diversos sectores sociales para enfrentar un problema específico. Para el ELN, dicho frente debía estar conformado por “campesinos, obreros, estudiantes, profesionales y gentes honradas que desean hacer de Colombia una patria

⁷¹ Mauricio Archila Neira. “La acción colectiva como lucha de clases”. *Idas y venidas, vueltas y revueltas: protesta social en Colombia, 1958-1990* (Bogotá: CINEP, 2003) 283.

⁷² Mauricio Archila Neira. “La acción colectiva como lucha de clases”. *Idas y venidas, vueltas y revueltas: protesta social en Colombia, 1958-1990* (Bogotá: CINEP, 2003) 283.

⁷³ El Frente Único, será una de las banderas del MOIR para enfrentar el imperialismo y el social imperialismo, sin embargo vemos que organizaciones político militares como el ELN también lo pregonaban, mas a nivel teórico que práctico.

digna para los colombianos honestos”.⁷⁴ En esta línea de acción el ELN desarrolló trabajo político con los campesinos en las zonas de San Vicente, el Carmen y Yarima, que le dieron ciertas bases logísticas para operar en la zona, además realizó trabajo clandestino en las ciudades, principalmente en Bucaramanga, Barrancabermeja y Bogotá. Posteriormente el encuentro de cuadros ciudadanos y universitarios con cuadros campesinos con bajo nivel intelectual, va a ser motivo de discordia, deserción, divisiones y fusilamientos mutuos.

El ELN consolidó su poder en organizaciones gremiales en Medellín, trabajó políticamente en la Unión Sindical Obrera (USO) dada su influencia en Barrancabermeja, y tuvo gran impacto en el movimiento estudiantil de la época, así como en sectores cristianos, en medio de la transformación de la iglesia. En cuanto al campesinado, el ELN recibió en su seno a múltiples campesinos radicalizados en sus zonas de influencia, además construyó redes logísticas de apoyo en ciudades y zonas rurales, y respaldó la línea Sincelejo de la ANUC. También apoyo luchas campesinas en Santander, Antioquia y Bolívar.⁷⁵

Después de crecer a lo largo de sus primeros años de manera constante, el ELN enfrentó una gran crisis que logra superar después de una decadencia prolongada:

La operación Anorí, que colocó al ELN al borde de su total extinción, simboliza la fase de crisis y de desagregación que vivió la guerrilla en estos años. Divisiones internas, cercos de aniquilamiento militar exitosos por parte del ejército, incapacidad de articularse a las luchas sociales, emergencia de agrupaciones urbanas de izquierda

⁷⁴ Eduardo Pizarro Leongomez, *Insurgencia sin revolución. La guerrilla de Colombia en perspectiva comparada* (Bogotá: Tercer Mundo Editores S.A, 1996) 251.

⁷⁵ Carlos Medina Gallego. *Elementos para una historia de las ideas políticas del Ejército de Liberación Nacional. La historia de los primeros tiempos (1958-1978)* (Bogotá: Rodríguez Quito Editores, 2001) 229.

con alguna capacidad de convocatoria y audiencia, son algunas de las explicaciones de este declinar.⁷⁶

Luego de su casi desaparición, el ELN varió su modelo de guerra, pasando del foquismo a la guerra popular prolongada, entendida como una guerra con tres características principales: por un lado la concepción de esta como un proceso largo y difícil, la preponderancia de la participación de las masas y la toma de las ciudades desde el campo, y por último la importancia del factor humano, la propaganda y el apoyo popular.⁷⁷

El ELN intento mejorar sus relaciones con las organizaciones de masas, entrando en un proceso de reestructuración. Además creció a lo largo de la década del 1980, favorecido por las treguas entre las guerrillas y el gobierno de Belisario Betancur, de las cuales no participó. En medio de la reestructuración, dicha organización político-militar retomó la figura de Camilo Torres, el “cura guerrillero”, dado de baja en un combate frente al ejército colombiano en 1966 y asimiló su legado político, además se involucraron nuevos sacerdotes a la organización, como Domingo Laín y Manuel Pérez.

Desde su ideología, el ELN pretendió desatar la revolución por medio del foquismo guevarista primero y luego evolucionando a la guerra popular prolongada. La guerra fue el factor primordial de esta organización caracterizada como una “guerrilla militar” ya que no dependía de un partido político y siempre subordinó el factor social y político al militar. A pesar de su trabajo de masas, siempre condicionó este, a la utilidad militar que podía

⁷⁶ Eduardo Pizarro Leongomez, *Insurgencia sin revolución. La guerrilla de Colombia en perspectiva comparada* (Bogotá: Tercer Mundo Editores S.A, 1996) 98.

⁷⁷ Ginneth Esmeralda Narváez Jaimes, “La guerra revolucionaria del M-19 (1974-1989)” (Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia sede Bogotá, 2012) 41.

representar.⁷⁸ Teniendo como consigna extraer a los cuadros sobre los que tenía influencia para incorporarlos en sus estructuras clandestinas urbanas o rurales. Con los campesinos por ejemplo, el ELN estableció redes logísticas importantes, influyó algunas de sus organizaciones e incorporo a muchos en su lucha, sin embargo en palabras de Carlos Medina Gallego:

La falta de políticas claras en sus relaciones con las organizaciones de masas y su concepción “estrategista” fueron aislando a la organización de los proyectos y propuestas de los sectores sociales y reduciendo su trabajo a extraer rápidamente de su interior, los mejores activistas y dirigentes para clandestinizarlos y convertirlos en militantes y combatientes de la organización.⁷⁹

2.1.3 El PCC y las FARC: la vieja izquierda y su ejército revolucionario.

La década del 80 representó la paulatina separación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y el PCC, después de ser dos caras de una misma moneda, las FARC entró en un proceso en el cual se propuso “convertir las “*guerrillas marquetalianas*” en un ejército revolucionario”.⁸⁰ Lo que se manifestó en la adhesión de las siglas EP (Ejército del Pueblo), al nombre de dicha guerrilla, a comienzos de la década de 1980.⁸¹ Mientras que el PCC se distanciaba poco a poco del proyecto armado que había

⁷⁸ Eduardo Pizarro Leongomez, *Insurgencia sin revolución. La guerrilla de Colombia en perspectiva comparada* (Bogotá: Tercer Mundo Editores S.A, 1996) 59.

⁷⁹ Carlos Medina Gallego. *Elementos para una historia de las ideas políticas del Ejército de Liberación Nacional. La historia de los primeros tiempos (1958-1978)* (Bogotá: Rodríguez Quito Editores, 2001) 231.

⁸⁰ Carlos Medina Gallego, “Las FARC-EP y ELN. Un historia política comparada (1958-2006)” (Tesis de doctorado, Universidad Nacional de Colombia sede Bogotá, 2010) 379.

⁸¹ Eduardo Pizarro Leongómez, *Insurgencia sin revolución. La guerrilla de Colombia en perspectiva comparada* (Bogotá: Tercer Mundo Editores S.A, 1996) 103.

dirigido en un comienzo, ya que este adquirirá unas dinámicas propias, fuera del molde de una guerrilla partidista, que dependía de una organización política para operar.

Después de la crisis de su nacimiento y desarrollo inicial de 1966-1978,⁸² producida por los golpes militares y la dificultad en cuanto a la estructuración organizativa, las FARC se volverán un ejército revolucionario con presencia nacional⁸³ y con pretensiones de obtener el poder del estado por medio de la guerra frontal a partir de la década de 1980.

Usando el lenguaje teórico de Eduardo Pizarro Leongómez, Las FARC pasaron por las tres formas de guerrilla. Societal, como manifestación de conflictos sociales y con apoyo popular en una región específica, el suroriente del país. Serán también durante un periodo, una guerrilla partidista, bajo el liderazgo político del PCC y su idea de la combinación de las formas de lucha, y posteriormente serán una guerrilla militar, enfocada en la guerra y la disputa directa con el Estado colombiano y otras organizaciones de izquierda.⁸⁴

En cuanto a lo militar, las FARC implementaron la guerra popular prolongada desde sus inicios, lo que no deja de ser paradójico, ya que dicho concepto es de estirpe maoísta.⁸⁵

Dicha organización comenzara preocupándose por su expansión y asumirá una actitud de

⁸² Para 1978, las FARC celebraron su Sexta Conferencia Nacional, en palabras de Medina Gallego, dicha conferencia "asume el *cierre* del proceso de reconstitución a través de una normatividad que reglamentó la vida interna de las FARC." Ver: Carlos Medina Gallego, "Las FARC-EP y ELN. Un historia política comparada (1958-2006)" (Tesis de doctorado, Universidad Nacional de Colombia sede Bogotá, 2010) 381.

⁸³ Carlos Medina Gallego, "Las FARC-EP y ELN. Un historia política comparada (1958-2006)" (Tesis de doctorado, Universidad Nacional de Colombia sede Bogotá, 2010) 379.

⁸⁴ Eduardo Pizarro Leongómez, *Insurgencia sin revolución. La guerrilla de Colombia en perspectiva comparada* (Bogotá: Tercer Mundo Editores S.A, 1996) 59.

⁸⁵ Mauricio Archila Neira. "La acción colectiva como lucha de clases". *Idas y venidas, vueltas y revueltas: protesta social en Colombia, 1958-1990* (Bogotá: CINEP, 2003) 286.

bajo perfil en los años 70s, para luego mutar en los 80s hacia la formación de un ejército revolucionario en medio de una guerra ofensiva, abierta y expansiva.

También consolidara redes de apoyo urbano y campesino. En cuanto al apoyo campesino, tendrá éxito en zonas como el sur del Tolima y Cundinamarca, Huila y Caquetá dado su arraigo en regiones de profundas luchas agrarias de vieja data y con una base de origen rural, con tradición en cuanto a organizaciones de autodefensa.⁸⁶ Posteriormente las FARC consolidaran expresiones políticas propias, entre las que se cuentan la formación de la Unión Patriótica (UP) como polo de sectores de izquierda, convocados por las FARC después de sus diálogos de paz con el gobierno en 1985 o la infiltración de sindicatos y organizaciones campesinas, como el caso de Sintrabanano en Urabá.⁸⁷

En cuanto a la relación entre el PCC y las FARC, “La interacción entre ambas organizaciones fue de doble vía: por un lado, la guerrilla creció al recoger los capitales políticos del PC. Por otro lado, la guerrilla contribuyo a la expansión del partido al tomar el control de zonas desprotegidas por el estado, particularmente algunas áreas de colonización.”⁸⁸

Las FARC fueron en sus orígenes, producto de la reactivación del modelo de autodefensas luego de la operación militar de Marquetalia en 1964, después, en 1966, en el marco del X congreso del PCC, se reafirma “la combinación de todas las formas de lucha”, discutida

⁸⁶ Eduardo Pizarro Leongómez, “Los orígenes del movimiento armado comunista en Colombia: 1949-1966”, *Revista Análisis Político* 7 (1989).

⁸⁷ Mauricio Archila Neira. “La acción colectiva como lucha de clases”. *Idas y venidas, vueltas y revueltas: protesta social en Colombia, 1958-1990* (Bogotá: CINEP, 2003) 293.

⁸⁸ Mario Aguilera Peña, *Guerrilla y población civil. Trayectoria de las FARC 1949-2013* (Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica, 2014) 91.

años atrás en el IX congreso de 1961, en la que el partido patrocinó la consolidación y el fortalecimiento de una organización armada al tiempo que realizaba trabajo político, ambas tareas en forma simultánea.

Desde comienzos de la década del setenta el PCC empieza a tomar en consideración el fortalecimiento de la estructura militar para colocarla, no como su brazo armado, sino en una perspectiva de potencialización de la capacidad militar de defensa real del proceso revolucionario en el marco del desarrollo de una estrategia de combinación de todas las formas de lucha, lo que se va a fortalecer a partir de la lectura de la experiencia del golpe militar en Chile en 1973.⁸⁹

En cuanto a la combinación de todas las formas de lucha, la ambigüedad de dicha práctica no fue única del PCC y las FARC, también se dio algo parecido, entre el Partido Comunista-ML y el Ejército Popular de Liberación (EPL), con la diferencia de que el PC-ML fue un partido más clandestino, aunque también sufrió retaliaciones por las acciones militares de su brazo armado, el EPL.

La tensión constante entre lo legal y lo ilegal, permitió que las venganzas y retaliaciones que se enfocaban hacia el brazo armado, por sus acciones de guerra, terminaran materializadas en el brazo político.

La actividad de las FARC en las zonas campesinas de influencia del Partido [comunista] o de la UNO [Unión Nacional de Oposición] se convirtió rápidamente en una trampa mortal para la militancia de aquellas organizaciones políticas, pues fueron objeto de la primera expresión paramilitar organizada en la historia reciente del país. Este hecho produjo fuertes discrepancias entre las dos organizaciones y, por supuesto, generó debates internos en ese partido: una facción defendía la idea de mantener la combinación de las formas de lucha, mientras que otros consideraban que se debía deslindar la acción política de la actividad armada.⁹⁰

⁸⁹ Carlos Medina Gallego, "Las FARC-EP y ELN. Un historia política comparada (1958-2006)" (Tesis de doctorado, Universidad Nacional de Colombia sede Bogotá, 2010) 377.

⁹⁰ Mario Aguilera Peña, *Guerrilla y población civil. Trayectoria de las FARC 1949-2013* (Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica, 2014) 93.

Para Fabio López de la Roche, “la combinación de las formas de lucha” representó una confusión a nivel político, dentro de la izquierda y permitió “dar argumentos a sectores paramilitares y de derechas para golpear a líderes civiles de izquierda y a dirigentes del movimiento popular.”⁹¹ Sin embargo reconoce también como causas de dicho fenómeno la “carencia de un proyecto de país claramente democrático”, sumado a la “precariedad de la legitimidad del poder, del asesinato por fuerzas oficiales de los guerrilleros amnistiados luego de la violencia y de la recurrencia del mismo fenómeno en procesos de amnistía posteriores, así como de la visión instrumental de la ley propia de algunos de los grupos dirigentes en Colombia.”⁹²

En cuanto a la visión revolucionaria del PCC y su relación con las FARC, Gilberto Vieira, secretario general de dicha colectividad durante varias décadas puede darnos un panorama general. En una entrevista en 1973, declaraba que el primer paso para llegar al socialismo consistía en un “cambio social y de liberación nacional que es la revolución anti-imperialista y anti-latifundista, democrática y popular, contra la oligarquía y los monopolios.”⁹³ En cuanto a este punto, las similitudes con la concepción revolucionaria del MOIR son evidentes, constituyéndose en una prueba fehaciente de que los “opuestos se tocan”, en el sentido de que pese a las profundas disputas entre el MOIR y el PCC y el odio visceral que sentían ambas organizaciones entre sí, su ideología era bastante similar, por lo

⁹¹ Fabio López de la Roche, “El Partido Comunista: matriz de la izquierda colombiana”, *Izquierdas y cultura política: ¿oposición alternativa?* (Bogotá: Cinep, 1994) 151.

⁹² Fabio López de la Roche, “El Partido Comunista: matriz de la izquierda colombiana”, *Izquierdas y cultura política: ¿oposición alternativa?* (Bogotá: Cinep, 1994) 151.

⁹³ Umberto Valverde, *Colombia 3 vías a la revolución* (Bogotá: Editorial Herrera Hermanos, 1973) 87.

anterior, podemos decir que el MOIR fue una de las organizaciones menos radicales dentro de la Nueva Izquierda colombiana, lo que no es algo negativo, ni positivo, pero si evidente.

Además de la concepción revolucionaria por etapas señalada antes, El PCC también defendió la participación electoral en varias ocasiones y las alianzas con sectores burgueses y ambas organizaciones se basaron en el centralismo democrático como principio de organización.

Pese a lo anterior, el MOIR rechazo la expansión territorial de la URSS, calificándola como social imperialista, fue muy cercano a China, hasta la muerte de Mao en 1976, cuando se alejo progresivamente, sobretodo en la década de 1980, debido a las disputas por la sucesión política y las diversas tendencias del Partido Comunista Chino, aunque mantuvo relaciones fraternales con ellos. Por otro lado, el MOIR nunca dependió económicamente de Pekín, asumiendo una independencia política y concibiendo la revolución colombiana y sus particularidades, adaptando el modelo maoísta al país, pero no copiándolo. Además rechazo la lucha armada y la experiencia soviética después de la muerte de Stalin, calificándola como revisionista.

Volviendo al PCC, para 1988, Gilberto Vieira calificaba a las FARC como “guerrillas campesinas que se identifican con la política del Partido Comunista.” Para más adelante resaltar que el programa de las FARC “es un programa en el que se manifiesta la influencia del pensamiento comunista. Además, los guerrilleros de las FARC en ningún momento ocultan su filiación comunista.”⁹⁴ Respecto a lo anterior, puede afirmarse que las FARC fueron una guerrilla de base campesina, pero contrario a lo que afirma Vieira, las relaciones

⁹⁴ Martha Harnecker, *Colombia: Combinación de todas las formas de lucha* (Bogotá: Ediciones Suramericanas, 1988) 12.

entre ambas organizaciones eran estrechas, pues el PCC manejaba las relaciones internacionales de las FARC durante este periodo y tanto Jacobo Arenas como Manuel Marulanda Vélez pertenecieron al comité central del PCC en los 70s.⁹⁵

Las FARC fueron patrocinadas y orientadas políticamente por el PCC, que contribuyó enormemente en su desarrollo, sin embargo en la década de 1980, con el surgimiento de la UP y las evidentes contradicciones entre el PCC y las FARC, la relación entre ambos tendrá algunos roces.

Finalmente las FARC crecieron de manera exponencial y terminaron adquiriendo dinámicas y objetivos propios, no por ello quedándose sin el apoyo indirecto del PCC. Así se configuro una contradicción protuberante, por un lado un partido político que pregona la paz y un “viraje democrático”⁹⁶ y por otra, una organización cercana y con relaciones visibles que desarrollaba una guerra frontal contra el estado y que se expandía por todo el país, atacando algunas veces el trabajo político del mismo PCC, por su militarismo, como en el caso de Corinto en el Cauca. “allí, tras largos años de actividad, el PC logro alcanzar tres de las siete curules del Concejo Municipal, que se perdieron en pocos minutos con la toma guerrillera de esa población [por parte de las FARC] en 1982. El efecto de esta acción

⁹⁵Luis Trejos y Roberto González, “El Partido Comunista Colombiano y la combinación de todas las formas de lucha. Entre la simpatía internacional y las tensiones locales, 1961- 1981”, *Revista www.izquierdas.cl* 17 (2013): 64-80.

⁹⁶ Javier Duque Daza, “Comunistas. El Partido Comunista Colombiano en el post Frente Nacional” *Estudios Políticos* 41 (2012): 124-148.

violenta se sintió aun dos años después, cuando ninguno de los candidatos comunistas resultó electo. Algo similar sucedió en Yacopí, Cimitarra y Urabá.”⁹⁷

Dicha situación se verá reflejada en palabras de Eduardo Pizarro Leongómez, que para 1989 declaraba: “El Partido Comunista ha terminado bloqueado: ni hace la guerra ni hace la paz”,⁹⁸ lo que hizo que llegara a un estado de desprestigio y estancamiento, pues algunas veces, ni sus mismos militantes entendían la contradicción señalada, y mucho menos la población civil, que veía al “ejército del pueblo” tomándose sus poblaciones y asesinando campesinos por diversas razones. A mediados de la década del 1980 el MOIR sufrirá en carne propia la expansión de las FARC y muchos de sus militantes o simpatizantes caerán bajo las balas de dicha organización, que aun opera hoy en muchas zonas periféricas del país.

2.1.4 El Partido Comunista-Marxista Leninista y el Ejército Popular de Liberación.

El maoísmo fue una experiencia particular del marxismo que influenció a grandes facciones de la Nueva Izquierda en nuestro país, en palabras de Mauricio Archila “el legado de Mao a la izquierda mundial radica en una práctica política exitosa [la Revolución China], que contribuye a recrear la idea revolucionaria y la forma de construcción del socialismo.”⁹⁹

⁹⁷ Mario Aguilera Peña, *Guerrilla y población civil. Trayectoria de las FARC 1949-2013* (Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica, 2014) 124.

⁹⁸ Eduardo Pizarro Leongómez, “Los orígenes del movimiento armado comunista en Colombia: 1949-1966”, *Revista Análisis Político* 7 (1989).

⁹⁹ Mauricio Archila Neira, “El maoísmo en Colombia: la enfermedad juvenil del marxismo-leninismo”, *Revista Controversia* (2008) 151.

El PC-ML y el EPL nos interesan básicamente por su cercanía ideológica al MOIR en algunos aspectos que se irán desarrollando poco a poco en esta síntesis. En este sentido, el eje principal será mostrar las experiencias similares a la política de los pies descalzos, llevadas a cabo por el PC-ML con el apoyo del EPL. Partiendo del hecho de que dichas experiencias son las más similares al proyecto moirista dentro de la izquierda colombiana y también son materializaciones particulares del maoísmo en Colombia. Además nos acercaremos superficialmente a la historia de ambas organizaciones, comparando su ideología constantemente con la del MOIR.

El maoísmo como aplicación del marxismo-leninismo, enriqueció a los partidos comunistas de todo el mundo, sin embargo para los años 60, se produjo una fractura entre el partido comunista Chino y el Soviético. Dicha ruptura tendrá consecuencias en todo el globo y en Colombia el apoyo a uno u otro partido, fraccionó la izquierda.

En China, Mao y el Partido Comunista Chino (Pcch) se distancian crecientemente de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (Urss) cuando ésta inicia la desestalinización y propone la “coexistencia pacífica” con las democracias capitalistas. Esta distancia termina en una gran ruptura a inicios de los años sesenta y con el impulso desde la China a la creación paralela de partidos comunistas “marxistas-leninistas” en todo el mundo.¹⁰⁰

El Partido Comunista-Marxista Leninista (PC-ML) se desprende del PCC en la primera mitad de la década de 1960, sin embargo no es la única ruptura de la época, del PCC también salen los futuros dirigentes del M19, otros salen hacia el ELN, y algunos se incorporan al MOEC. En el seno del IX congreso del PCC en 1961, se producen álgidas discusiones en torno a las características de la revolución colombiana y al proceso para desatarla, en dicho congreso “se adoptaron las tesis sobre la revolución agraria y anti-

¹⁰⁰ Mauricio Archila Neira, “El maoísmo en Colombia: la enfermedad juvenil del marxismo-leninismo”, *Revista Controversia* (2008) 151.

imperialista que desechaban la vía única”, teniendo en cuenta “las posibilidades de avanzar por la vía democrática, sin abandonar la perspectiva de la vía no pacífica, en la lógica de la combinación de todas las formas de lucha.”¹⁰¹

Muchos sectores de jóvenes radicalizados, empezaron a cuestionar la falta de decisión del PCC en cuanto a lo militar y esto produjo expulsiones múltiples. Para 1963 por ejemplo, Pedro Vásquez Rendón cuestionaba al PCC por su creencia en las alianzas con la burguesía, para Vásquez “la burguesía colombiana era en su totalidad proimperialista”, además “se oponía a la estrategia de participar en elecciones, planteando que estaban cerradas las vías para la participación electoral”, mientras que en materia militar “condenaba la línea de la autodefensa para el movimiento campesino, pues impedía el avance a formas superiores de lucha y hacía una defensa de la Revolución Cubana, y de las tesis del Partido Comunista Chino y de Mao Tse Tung”.¹⁰²

En medio de este clima de debate intenso, nació el PC-ML en 1964, como un intento de sustituir al PCC en la vanguardia de la verdadera revolución colombiana, posteriormente, en 1967 se estructura su brazo armado, el EPL, que comenzó estableciendo focos en varias regiones del país, de los cuales solo sobrevivió el de San Jorge (Córdoba), ya que la organización recibió el apoyo de viejos guerrilleros liberales presentes en la zona.¹⁰³

Tanto el PC-ML como el EPL fueron vistas por sus fundadores como organizaciones que rectificaban el camino de la revolución, mientras que fueron vistas por el PCC como

¹⁰¹ Carlos Medina Gallego, “Las FARC-EP y ELN. Un historia política comparada (1958-2006)” (Tesis de doctorado, Universidad Nacional de Colombia sede Bogotá, 2010) 234.

¹⁰² Carlos Medina Gallego, “Las FARC-EP y ELN. Un historia política comparada (1958-2006)” (Tesis de doctorado, Universidad Nacional de Colombia sede Bogotá, 2010) 234-235.

¹⁰³ Mauricio Archila Neira. “La acción colectiva como lucha de clases”. *Idas y venidas, vueltas y revueltas: protesta social en Colombia, 1958-1990* (Bogotá: CINEP, 2003) 285.

desviaciones “pequeño burguesas”, termino sobre el cual vale la pena hacer una reflexión comparativa. En cuanto al termino “pequeño burgués”, se puede decir que constituyó una forma de insulto entre los innumerables partidos y grupos de izquierda, que se creían los portadores de una verdad dogmatica, casi religiosa. Produciendo un divisionismo constante dentro de dichas organizaciones. Además de auto concebirse como la verdadera vanguardia, cada grupo de izquierda padecía de “un profundo mesianismo, que impregno hasta a los militantes mas ateos.”¹⁰⁴

Cuando se hablaba de un pequeño burgués se aludía al individuo que asumía posturas ambivalentes o ambiguas, diciendo que era revolucionario y militante en algún partido de izquierda, pero al mismo tiempo seguía disfrutando de los “privilegios burgueses” o mantenía conductas anti-revolucionarias. Entre estos privilegios se podían contar la educación universitaria, la vestimenta, la posesión de comodidades u objetos modernos o la lectura de literatura no marxista (no realista). Sin duda, lo anterior contribuyó a la escasa teorización y a la total improvisación, en muchas ocasiones, en aspectos políticos e ideológicos, pues los militantes de izquierda memorizaban un discurso de izquierda basado en el *¿Qué hacer?* de Lenin y contadas veces proponían posturas teóricas serias. Mauricio Archila al respecto señala que “fue mucho más leído el *¿Qué hacer?* de Lenin que el estudio del mismo autor sobre el desarrollo del capitalismo en Rusia, o el manifiesto de Marx y Engels que el *Capital*.”¹⁰⁵ Señalando que solo algunos grupos Trotskistas o minoritarios del maoísmo y del PCC, hacían una lectura seria del Marxismo en todos sus niveles.

¹⁰⁴ Mauricio Archila Neira. “La acción colectiva como lucha de clases”. *Idas y venidas, vueltas y revueltas: protesta social en Colombia, 1958-1990* (Bogotá: CINEP, 2003) 306.

¹⁰⁵ Mauricio Archila Neira, “La acción colectiva como lucha de clases”. *Idas y venidas, vueltas y revueltas: protesta social en Colombia, 1958-1990* (Bogotá: CINEP, 2003) 298.

La gran mayoría de militantes adquirirían una visión de la revolución marcada por manuales militares, panfletos, periódicos partidistas y una lectura incompleta y encasillada de Marx, Engels, Lenin, Mao, Trotsky o Althusser¹⁰⁶. Dicha ausencia de análisis teórico y filosófico se vio reforzada por posturas como las del EPL, que para 1976 sentenciaba que había “muchos falsos revolucionarios capaces de teorizar, de escribir o hablar mucho, que presumen de teóricos para embaucar inocentes, pero a quienes les fastidia la práctica” y más tarde resaltaba la visión de Pedro León Arboleda que calificaba a estos elementos como “farsantes y cobardes, como pedantes o blandengues.”¹⁰⁷

En cuanto a las posturas respecto a los intelectuales, el MOIR disto mucho de la concepción señalada en el párrafo anterior, pues dentro de su política de los pies descalzos, busco incorporar intelectuales en ciudades intermedias y en zonas campesinas y de colonización. El papel del intelectual para el MOIR tenía que ver con que este, aplicara sus conocimientos específicos para favorecer a las masas, y al tiempo debía aprender a convivir en sus condiciones. Este aspecto es vital para resaltar las particularidades del MOIR y su concepción del mundo. No se trata de que todos los cuadros del MOIR fueran intelectuales y teóricos, ni de que no hubiera restricciones simbólicas como por ejemplo la que juzgaba a Jorge Luis Borges, el escritor, como reaccionario, dentro del imaginario de los militantes,

¹⁰⁶ El filósofo francés Louis Althusser (1918-1990) influenció mucho las posiciones radicales frente a la escuela o la universidad con su libro: *Ideología y Aparatos ideológicos del Estado*, leído acriticamente y sin sentido filosófico por muchos. Al igual que este, filósofos como Georg Lukács (1885-1971) y su *Historia y Conciencia de Clase* o Herbert Marcuse (1898-1979) y su *Hombre Unidimensional*. Fueron leídos en círculos intelectuales o universitarios solamente y de forma dogmática muchas veces, sin conocer la totalidad de obras de un autor. Fue más fácil y práctico leer las parábolas de Mao o su *Libro Rojo*.

¹⁰⁷ Cristina De la Torre, “EPL: Las masas desmienten a los falsos revolucionarios”. *Colombia camino al socialismo* (Bogotá: Cuadernos Alternativa, 1976) 353-354.

que sin conocer a este autor a profundidad, lo satanizaban de entrada, desaprobando su lectura.¹⁰⁸

Se trata de que el MOIR no fue hostil totalmente a la intelectualidad y la uso en su proyecto político, lo que se ve sustentado por la cantidad de cuadros con algún nivel cultural, muchos de ellos universitarios o profesionales, vinculados a este partido y a su política de pies descalzos. El uso revolucionario de la cultura será palpable en la estructuración de grupos de teatro de influencia moirista en el país y en el uso del arte para impactar a las masas. Mientras el PC-ML y el EPL trataron de copiar la revolución China en Colombia hasta finales de la década de 1970 cuando rompen con el Partido Comunista Chino, puede verse una adaptación de dicha experiencia por parte del MOIR, concibiendo la revolución no como algo inminente, sino lejano y en construcción permanente.

Para entender el papel del intelectual dentro del MOIR es importante relacionarlo con la concepción maoísta del problema: “Estimulamos a los intelectuales para que vayan a las masas, a las fábricas y a las aldeas. Es cosa muy mala que uno nunca en la vida se haya visto con un obrero o un campesino” y más adelante continua:

Algunos pueden ir a las fábricas o aldeas, solo a dar una vuelta y pegar un vistazo. Esto se llama mirar las flores desde un caballo al galope y es mejor que nada. Otros pueden permanecer allí durante unos meses llevando a cabo investigaciones y haciendo amigos; a esto se le puede llamar desmontar para ver las flores. Todavía hay otros que pueden vivir durante un tiempo considerable, por ejemplo, dos o tres años o aún más, a lo que se puede llamar acampar.¹⁰⁹

¹⁰⁸ Al respecto, Jorge Morales Agudelo, dueño del archivo personal que se trabaja en esta monografía y militante del MOIR durante la década de 1980 y 1990, afirma que cuando iba a la sede del MOIR en Medellín, escondía los libros de Borges, un escritor que le gustaba y que leía en ese momento, para evitar las acusaciones y bromas de sus compañeros del partido.

¹⁰⁹ Mao Tsetung, “Sobre los intelectuales”, Tribuna Roja (Bogotá) Septiembre de 1976: 17.

Podemos ver como los descalzos se insertan en la última categoría. Estos “acampan” en diversas zonas del país llevando el maoísmo de los libros a la práctica sin que esto implique una actitud anti intelectual.

Siguiendo con el PC-ML y el EPL, después de la separación del PCC, el divisionismo también afectara a la nueva colectividad, primero se produce la división del “grupo de Cuellar y Fred Kaim” ya que estos no aceptaron “el rompimiento con los métodos foquistas de acción político-militar”.¹¹⁰ Posteriormente se produce la escisión de Carlos Arias, La Vega y Jaime Builes, “que se materializo en la conformación de la Liga Marxista Leninista.”¹¹¹ En esta última ruptura vale la pena detenernos, ya que se baso en concepciones teóricas contradictorias sobre asuntos de vital importancia, como lo vemos a continuación.

Los fraccionalistas sostenían que Colombia era un país semifeudal y semicolonial y que existía una burguesía nacional, tesis ampliamente difundida por el PC chino para los países del Tercer Mundo. A su vez, el decimo congreso [del PC-ML] había señalado que Colombia era un país neocolonial, dependiente y atrasado, pero sin una burguesía nacional progresista.¹¹²

En cuanto a la existencia de la burguesía nacional progresista, el MOIR por ejemplo creyó en la existencia de esta, lo que justifica su idea del Frente Único, incluyendo a la pequeña

¹¹⁰ Fabio López de la Roche, “El ejército popular de liberación: del maoísmo al reencuentro con la sociedad en 1991”, *Izquierdas y cultura política: ¿oposición alternativa?* (Bogotá: Cinep, 1994) 177.

¹¹¹ Fabio López de la Roche, “El ejército popular de liberación: del maoísmo al reencuentro con la sociedad en 1991”, *Izquierdas y cultura política: ¿oposición alternativa?* (Bogotá: Cinep, 1994) 177.

¹¹² Alvaro Villarraga Sarmiento y Nelson Roberto Plazas Niño, *Para reconstruir los sueños, una historia del EPL* (Bogotá: Fondo Editorial Para la Paz, 1994) 35.

burguesía nacional. Para el MOIR, Colombia era un país “neocolonial y semifeudal”,¹¹³ la revolución que planteaba era de las siguientes características:

Sobre la alianza obrero campesina, el proletariado llama al resto de las clases y estamentos revolucionarios de la sociedad colombiana, al 90 por ciento y más de la población, a la pequeña burguesía urbana, a los estudiantes e intelectuales en general, a las personalidades democráticas e inclusive al sector progresista de la burguesía colombiana, a la burguesía nacional, a moldear el más amplio frente de lucha antimperialista, el único capaz de conquistar la independencia nacional y de edificar una república soberana, popular y democrática, regida por un Estado conformado por todas las fuerzas revolucionarias. Esta es la revolución que debe y puede hacerse en la Colombia actual, no una revolución socialista, sino una revolución democrático-burguesa, de liberación nacional, pero dirigida por la clase obrera y que desembocará en una segunda etapa en el socialismo.¹¹⁴

En la cita anterior se expresan muchas cosas que se deben analizar detenidamente, por un lado, a pesar de que muchas organizaciones de izquierda, plantearon la unión obrero-campesina, el componente campesino va a ser mas central que el obrero en el caso del PC-ML y el EPL en un principio y del ELN, que también convocó un Frente Único, aunque menos amplio como se señaló anteriormente y que concibió que “la vanguardia del proceso revolucionario en Colombia está representada en el movimiento armado y en el corazón de este se encuentra el campesinado, quien se ha colocado allí sin el impulso ni la dirección de la clase obrera.”¹¹⁵

A principios de la década de 1970 el PC-ML aprovechó la marea alta en medio del desmoronamiento de la ANUC en el país y se orientó de nuevo a emprender el trabajo campesino, para guiar a las masas. “Fue así como un buen sector de dirigentes y bases

¹¹³ Francisco Mosquera, “La hora es de unidad y de combate”, *Unidad y combate* (Bogotá: Editado por Tribuna Roja, 1976) 48.

¹¹⁴ Francisco Mosquera, “Estrategia y táctica del MOIR”, *Unidad y combate* (Bogotá: Editado por Tribuna Roja, 1976) 11.

¹¹⁵ Cristina De la Torre, “ELN: Análisis de clase”. *Colombia camino al socialismo* (Bogotá: Cuadernos Alternativa, 1976) 319.

campesinas escuchó, sintió y vivió la presencia del partido y su EPL en las tomas de tierra y los enfrentamientos al régimen.”¹¹⁶

Al igual que el ELN, el EPL sufre, sobretodo en sus primeros años, de una actitud “campesinista.” Fabio López De la Roche muestra refiriéndose al EPL, que existía “una marcada idealización del campesinado y un tipo de comportamiento muy paternalista ante él” precisamente cuando “el país había avanzado aceleradamente en su urbanización.”¹¹⁷

Dicho campesinismo no fue tan radical en el MOIR, que nació como una central sindical obrera independiente y que siempre ubico al proletariado en la vanguardia, como guía de la revolución, resaltando que sin el apoyo campesino era imposible concretar dicho proyecto.

Por otro lado, en cuanto a la división entre burguesía nacional o progresista y burguesía vende patria o parasitaria, podemos ver otro puente entre el MOIR y el PCC. Ya para la década de 1960, pensadores marxistas colombianos como Francisco Posada Díaz ¹¹⁸, cercanos al PCC señalaban “la condición semifeudal de Colombia” y separaban la pequeña burguesía de la gran burguesía.¹¹⁹

El PCC concibió una revolución por etapas como se menciona antes, aspecto en el que también confluye el MOIR, con la revolución de Nueva Democracia, entendida como

¹¹⁶ Alvaro Villarraga Sarmiento y Nelson Roberto Plazas Niño, *Para reconstruir los sueños, una historia del EPL* (Bogotá: Fondo Editorial Para la Paz, 1994) 65.

¹¹⁷ Fabio López de la Roche, “El ejército popular de liberación: del maoísmo al reencuentro con la sociedad en 1991”, *Izquierdas y cultura política: ¿oposición alternativa?* (Bogotá: Cinep, 1994) 164.

¹¹⁸ Francisco Posada Díaz (1934-1970) Fue uno de los primeros que uso el marxismo como método de análisis social. Estudio filosofía en Francia y Alemania y estuvo vinculado a su regreso a la Universidad Nacional de Bogotá, donde estudio la historia colombiana en clave marxista. Tuvo que ver con la profesionalización de las ciencias humanas y sociales en el país y fue director de la revista Tierra Firme.

¹¹⁹ Francisco Posada Díaz, *Colombia: Violencia y subdesarrollo* (Bogotá: Tercer Mundo, 1969) 37. Además puede verse también: Francisco Posada Díaz, “La tentativa de revolución burguesa en Colombia y sus resultados”, *Revista Ideas y Valores*. Numero 27, 28, 29. (1967): 125-170.

primera fase de la revolución para un país “semi feudal” y altamente “sub desarrollado.” También el PC-ML concibió la imposibilidad de la implantación del socialismo de inmediato, aunque rechazó cualquier alianza con la burguesía e impulsó los cambios por medio del trabajo de masas y sobre todo por medio del EPL.¹²⁰

Dentro de la concepción maoísta, la fase de Nueva Democracia permitiría a las grandes mayorías participar y vivir una época democrática real, para luego pasar al socialismo como segunda etapa de la revolución. En términos generales en esta concepción de la revolución se consideraba que Colombia, aún, no estaba preparada para el socialismo directamente, sino mediante un proceso paulatino de transformación y desarrollo.

Siguiendo con el hilo de las divisiones dentro del PC-ML y el EPL, para 1974 surge la Tendencia Marxista Leninista, como nueva división, afectando profundamente a la organización. Para 1980 en medio del XI congreso, se rompe con el maoísmo y se evalúan los resultados de la estrategia revolucionaria, hasta ese momento. Frente al convencimiento de la preponderancia del obrero y las ciudades, la organización reflexionó sobre su campesinismo.

El PC-ML se acercó al Partido del Trabajo de Albania, además cuestionó la relación entre la política y las armas y la táctica de cercar las ciudades desde el campo, así como la instrumentalización del movimiento social. Dicha discusión cambió apreciablemente los proyectos político-militares para la década de 1980.¹²¹ En lo que tiene que ver con el MOIR, como dijimos antes, la muerte de Mao en 1976 no hizo que dicho partido se alejara

¹²⁰ Mauricio Archila Neira, “El maoísmo en Colombia: la enfermedad juvenil del marxismo-leninismo”, *Revista Controversia* (2008) 156.

¹²¹ Fabio López de la Roche, “El ejército popular de liberación: del maoísmo al reencuentro con la sociedad en 1991”, *Izquierdas y cultura política: ¿oposición alternativa?* (Bogotá: Cinep, 1994) 184.

del legado de Mao, sin embargo se comenzó a dar un distanciamiento con el Partido Comunista de China que se dividió en varias corrientes.

Para la década de 1980 el EPL se expande por regiones como Antioquia, Putumayo y Norte de Santander y se consolidan sus organizaciones urbanas y suburbanas como el frente Pedro Vásquez Rendón en Medellín, el Fernando Lalinde en Bogotá y el Ricardo Torres en Cali. Todos muy enfocados a la consolidación de la logística del EPL en el campo.¹²²

En medio del gobierno de Belisario Betancur y sus proyectos de paz, estos serán usados como “una instancia de fortalecimiento político para la guerra. La paz no constituyó entonces una apuesta estratégica, sino una apuesta táctica.”¹²³

Antes de la desmovilización del grueso del EPL a comienzos de la década de 1990, proceso muy influenciado por la desmovilización del M19 poco antes, el PC-ML, trato de acrecentar su poder político durante la década de 1980, apoyando movilizaciones y sindicatos a nivel urbano, fortaleciéndose en dicho aspecto. También sufrirá la pérdida de dos de sus líderes más importantes, como lo fueron Oscar William Calvo, asesinado en 1985 en Bogotá y Jairo de Jesús Calvo, su hermano, que murió en medio de un combate a las afueras de Bogotá en 1987.¹²⁴

En la segunda mitad de la década de 1980, la guerra sucia desatada por el paramilitarismo, sectores del ejército y élites regionales, sumada al narcotráfico, fueron factores que afectaran y permearan profundamente a la izquierda, produciendo una radicalización de la

¹²² Fabio López de la Roche, “El ejército popular de liberación: del maoísmo al reencuentro con la sociedad en 1991”, *Izquierdas y cultura política: ¿oposición alternativa?* (Bogotá: Cinep, 1994) 190.

¹²³ Fabio López de la Roche, “El ejército popular de liberación: del maoísmo al reencuentro con la sociedad en 1991”, *Izquierdas y cultura política: ¿oposición alternativa?* (Bogotá: Cinep, 1994) 192.

¹²⁴ Fabio López de la Roche, “El ejército popular de liberación: del maoísmo al reencuentro con la sociedad en 1991”, *Izquierdas y cultura política: ¿oposición alternativa?* (Bogotá: Cinep, 1994) 212.

guerra y una degeneración de las acciones “revolucionarias”, que se conjugaran en un espiral de violencia , de la que el EPL no escapó, debido a “su visión encajonada de la realidad y de la hipervaloración de sus posibilidades reales de convocatoria de los colombianos.”¹²⁵

La mayor diferencia en cuanto al trabajo político campesino del PC-ML y el EPL, con respecto al MOIR será el objetivo de este. Para los primeros, los campesinos fueron una cantera de guerrilleros y en medio de la transición del foquismo inicial a la guerra popular prolongada del EPL,¹²⁶ este trató de fortalecerse a nivel social, no centrándose solo en la idealización e instrumentalización del campesino. Sin embargo el objetivo fue siempre militar, tratando de crear zonas liberadas y seguras o líneas de abastecimiento. Mientras el MOIR, trató de llenar los vacíos de poder que dejaba el estado en ciertos lugares, con lo más curtido y preparado de su militancia, estructurando una política de intervención completa y en gran medida exitosa, con una obvia intencionalidad política, pero no tan manifiesta e instrumental como los acercamientos al campesinado por parte de organizaciones como el EPL y el ELN.

El PC-ML implementó en Córdoba, su zona de desarrollo histórico, las Juntas Patrióticas de Liberación, Carlos Medina Gallego describe sus funciones:

En el comienzo las JPL tenían como actividad el control de precios en víveres y animales, el oficio de matrimonios y la legalización de divorcios y bautizos. Pero más adelante, cuando el trabajo fue creciendo y se conformaron JPL veredales, zonales y regionales, además de estas tareas se convirtieron en órganos de Poder, con funciones “gubernamentales” tales como dirimir problemas de linderos, realizar matrimonios y

¹²⁵ Fabio López de la Roche, “El ejército popular de liberación: del maoísmo al reencuentro con la sociedad en 1991”, *Izquierdas y cultura política: ¿oposición alternativa?* (Bogotá: Cinep, 1994) 225.

¹²⁶ Gineth Esmeralda Narváez Jaimes, “La guerra revolucionaria del M-19 (1974-1989)” (Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia sede Bogotá, 2012)58. Además ver: Eduardo Pizarro Leongomez, *Insurgencia sin revolución. La guerrilla de Colombia en perspectiva comparada* (Bogotá: Tercer Mundo Editores S.A, 1996) 61.

organizar la educación de los niños. También la JPL organizaba milicias y guerrillas locales para la defensa de las veredas, e incluso garantizaba la protección a los pequeños comerciantes de la región que realizaban el intercambio básico.¹²⁷

Por medio de dichas juntas, el PC-ML, estructuró su brazo armado, el EPL y configuró zonas liberadas, bajo control de la organización. Con dicho apoyo social, se dieron levantamientos campesinos, invasiones de tierra y se conformó el Frente Francisco Garnica en 1967. Dichas juntas tuvieron cosas en común con la política de los pies descalzos, como el acercamiento de cuadros urbanos al campo, el intento de estos por vivir como el campesino y la implementación del trabajo político directo. Con lo que se ve que los descalzos del MOIR fueron una expresión más de un macro-proceso a nivel mundial, donde el maoísmo como ideología renovadora hizo que muchos jóvenes se vincularan al sector obrero o campesino, no solo en nuestro país sino por todo el continente.

En Argentina el Partido Revolucionario de los Trabajadores- Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP) implementó su proyecto de “proletarización”¹²⁸, que llevó a sus cuadros a desempeñarse como obreros. La sección Ho Chi Minh, enmarcada dentro de la Liga Comunista Espartaco (LCM), El partido Política Popular (PP) y la Organización Revolucionaria Compañero, todas en México, se vincularon al campesinado, al movimiento obrero urbano y sobre todo a los pobres de las ciudades, de manera directa, por medio de la movilidad de sus cuadros.¹²⁹ En Perú, El Partido Comunista de Perú- Bandera Roja (PCP- Bandera Roja) y su vinculación al campo, es otro ejemplo donde cuadros del partido se

¹²⁷ Carlos Medina Gallego, “Las FARC-EP y ELN. Un historia política comparada (1958-2006)” (Tesis de doctorado, Universidad Nacional de Colombia sede Bogotá, 2010) 244.

¹²⁸ Vera Carnovale, *Los combatientes. Historia del PRT-ERP* (Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2011) 229-250.

¹²⁹ Vivienne Bennett, “Orígenes del Movimiento Urbano Popular Mexicano: pensamiento político y organizaciones políticas clandestinas, 1960-1980” *Revista Mexicana de Sociología* 55.3 (México): 89-102.

desplazan hacia sectores rurales, a desarrollar trabajo político. Así como el trabajo con los mineros y la conformación de la Unión de Campesinos Pobres (UCAPO) por parte del Partido Comunista de Bolivia Marxista Leninista (PCB-ML).¹³⁰

La creación de las Juntas Patrióticas del PC-ML va a ser un antecedente de la política de los pies descalzos y se mueve en un mismo espectro de acción política directa, sin embargo presenta algunas diferencias. En primer lugar, la intencionalidad del MOIR con su política fue diferente. No se querían crear guerrillas, ni influenciar tan directamente a la población en aspectos religiosos y familiares, además no se obligó al campesino a vincularse al proyecto, mientras que la pertenencia a las juntas fue obligatoria.¹³¹ En resumen, no se pretendió instrumentalizar lo social para satisfacer necesidades militares. Sumado a lo anterior, se ve un importante componente de ayuda social al campesino, representado sobretodo en los médicos descalzos, aspecto no tan evidente en la creación de las juntas.

El MOIR pretendió crear bases políticas como un activo para el futuro, sus cuadros representaron (no siempre, el proyecto no fue perfecto, como es obvio) progreso en la mayoría de los lugares, mientras que los campesinos al ver su economía renovada y su atención en cuanto a salud, solucionada temporal y precariamente, comenzaron a impulsar el partido, lo que hizo que la ideología de este comenzara a penetrar definitivamente.

Después de la muerte de Pedro Vázquez Rendón, en el primer cerco contra el EPL, en 1968. Queda al mando Pedro León Arboleda, quien va a marcar las posturas ideológicas y políticas de la organización durante toda la década de 1970, a pesar de haber muerto en

¹³⁰ Matthew Rothwell, "Influencia de la revolución china en América Latina: México, Perú y Bolivia" Revista Fuentes Congreso 4.9 (La Paz): 5-11.

¹³¹ Testimonio de "Darío Mesa" en: Alvaro Villarraga Sarmiento y Nelson Roberto Plazas Niño, *Para reconstruir los sueños, una historia del EPL* (Bogotá: Fondo Editorial Para la Paz, 1994) 49.

1975.¹³² Arboleda mantuvo el mando del partido en el campo y concibió cada vez más al PC-ML como un partido clandestino, con lo que se alejó de las ciudades, del proletariado y descuidó las relaciones internacionales, asumiendo lo que llamamos antes como una postura campesinista.

La obsesión por los campesinos, su idealización y el alejamiento del proletariado se trataron de corregir y mitigar por medio de la política de bolchevización en la década de 1970, similar también en algunos aspectos básicos a los descalzos del MOIR.

La desilusión en cuanto a los campesinos tuvo que ver con “el error de considerar que las juntas patrióticas eran ya el poder popular y que las masas campesinas estaban incondicionalmente de su parte, pero el ejército organizó un trabajo de disuasión y cuando los guerrilleros retornaron, lo que enfrentaron fue hostilidad y rechazo.”¹³³ Después de la desilusión con los campesinos, el PC-ML recordó a los obreros y se enfocó también en ellos, por medio de la “bolchevización” llevada hasta los extremos como era normal en dicha organización. Por medio de esta política, muchos cuadros se vincularon a las empresas para darle peso al proletariado y desarrollar trabajo político por fuera del campesinado. “Se podía encontrar activistas del PC-ML vestidos como obreros en las universidades, en los sindicatos y en los barrios populares. Muchos lograron un auténtico tránsito social y se convirtieron en obreros; ya en la vida fabril llegaron al extremo de rechazar ascensos so pretexto de perder su categoría proletaria”, además “se rechazaba la tendencia a la comodidad o la vida bohemia y aun las realizaciones profesionales,

¹³² Mauricio Archila Neira, “El maoísmo en Colombia: la enfermedad juvenil del marxismo-leninismo”, *Revista Controversia* (2008): 157-158.

¹³³ Alvaro Villarraga Sarmiento y Nelson Roberto Plazas Niño, *Para reconstruir los sueños, una historia del EPL* (Bogotá: Fondo Editorial Para la Paz, 1994) 49.

universitarias o de actividad, los únicos proyectos de vida eran los compromisos que la organización exigía, en la actividad clandestina o la lucha guerrillera”.¹³⁴ En medio de este proceso muchos cuadros lograron materializar el eslogan de la política de bolchevización: “transformémonos para transformar el mundo.”

Con la política de bolchevización pueden también verse aspectos comunes con la política de los pies descalzos, el compromiso con la organización y el convencimiento sobre la ideología del grupo es asombroso y la obsesión por vivir como las grandes mayorías es manifiesta. Aunque no es visible una postura tan radical en el MOIR, en asuntos personales y de control de la vida de sus cuadros y sus relaciones afectivas por ejemplo. Y quizá lo más importante (reflejo de lo anterior) es que el MOIR no tuvo una actitud tan marcada de rechazo hacia lo intelectual como venimos argumentando, el MOIR no desconfió tanto “del mundo intelectual”, sin llegar a afirmar que nunca asumió posturas radicales en ese aspecto, pues ya vimos el caso de la censura de la obra del escritor Jorge Luis Borges reseñado antes, por mencionar solo un caso.

Al respecto Francisco Mosquera decía en 1981, algo poco común dentro de la Nueva Izquierda del periodo: “Le aprendemos más a Tomas Carrasquilla que a un dirigente obrero. Claro que del obrero tenemos que aprender su posición de clase. Pero el compañero en mención rechaza de la burguesía lo único positivo que es su ciencia, y nos pide aplicar su política. Nos llama a aprender del proletariado su ignorancia, y a rechazar su posición de clase. Todo al revés.”¹³⁵

¹³⁴ Alvaro Villarraga Sarmiento y Nelson Roberto Plazas Niño, *Para reconstruir los sueños, una historia del EPL* (Bogotá: Fondo Editorial Para la Paz, 1994) 75.

¹³⁵ Francisco Mosquera, *Lecciones de táctica y de lucha interna*, (Bogotá: Ediciones Tribuna Roja, 1997) 58.

Otro asunto sería ver que tanto se aplicaban estas concepciones pro-intelectuales por llamarlas de alguna manera, en la base de la militancia, o que tanto se analizaban, ya que el pensamiento de Mosquera no fue asimilado por todos los militantes de manera igual como es obvio.

Luego del fortalecimiento del trabajo en las ciudades y en el movimiento estudiantil, muchos jóvenes fueron “trasladados” al campo para “unirse a las grandes masas y combatir” en el contexto de las luchas por la tierra, particularmente fuertes en la zona de Córdoba y en medio de la consolidación del EPL.

Las juntas, la bolchevización y los traslados fueron prácticas partidistas similares a la política de los pies descalzos. Los trasladados vivieron con los campesinos y repitieron la frase de moda en la izquierda de la época, “la tierra para el que la trabaja.” Aunque en el caso de los traslados a zonas rurales solo se dio una vinculación temporal en un contexto de agitación social o previa vinculación al EPL.

Los traslados vuelven a dar importancia al trabajo de cuadros del partido en el campo, mientras otros militantes se concentraron en las ciudades y permearon los sindicatos con la política de bolchevización, trabajando en ambos contextos, el rural y el urbano. Sin embargo queda claro que “marginarse fue una peculiaridad propia del PCML a lo largo de toda la década del 70, producto de su concepción y afán por ubicar el trabajo principal en el campo, así como destinar sus esfuerzos a la acción armada y a la ideologización de la política.”¹³⁶

En síntesis, en la década del 70 el maoísmo tuvo dos grandes polos en Colombia, el MOIR y el PC-ML, el primero con “una línea moderada, de estrategia electoral, actuación legal y

¹³⁶ Alvaro Villarraga Sarmiento y Nelson Roberto Plazas Niño, *Para reconstruir los sueños, una historia del EPL* (Bogotá: Fondo Editorial Para la Paz, 1994) 55.

reconocimiento de un sector nacionalista de la burguesía, y el PCML, con su estrategia de guerra popular prolongada, negación a “cualquier ilusión ante la burguesía” y actuación conspirativa.”¹³⁷

El MOIR por su parte estructuró a partir de 1975 una política integral de vinculación del partido a ciudades intermedias, zonas campesinas y de colonización, que finalizó abruptamente por la violencia de las FARC y su expansión nacional. Por su parte, el PCML implantó Ligas Patrióticas en zonas rurales, intervino en el sindicalismo y trató de adquirir poder dentro del proletariado por medio de su política de bolchevización, que impulsó la vinculación de cuadros en las empresas como obreros. Mientras que “traslado” cuadros al campo para retomar la influencia sobre el campesino, guiar y liderar acciones reivindicativas y construir bases de apoyo logístico al EPL, que fue adquiriendo cada vez más preponderancia frente al partido, sobretodo en la segunda mitad de la década de 1980 cuando se conforma la alianza con el M19 y se dan planes militares en medio del crecimiento del EPL y su concepción como ejército a partir de 1985, así como su idea de desencadenar una insurrección en Urabá en 1987 o la de preparar una guerra civil en 1988, todo en medio de la llamada guerra sucia y el crecimiento del paramilitarismo señalado antes, factores que contribuyeron a la radicalización de la izquierda armada, lo que a su vez, jalonó la cada vez más radical respuesta contrainsurgente, configurándose un círculo vicioso de retaliaciones y acusaciones mutuas.¹³⁸

Ambas visiones de la revolución, con puntos comunes y disímiles, hacen parte de la historia política colombiana reciente y merecen ser reivindicadas y estudiadas como proyectos

¹³⁷ Alvaro Villarraga Sarmiento y Nelson Roberto Plazas Niño, *Para reconstruir los sueños, una historia del EPL* (Bogotá: Fondo Editorial Para la Paz, 1994) 61.

¹³⁸ Fabio López de la Roche, “El ejército popular de liberación: del maoísmo al reencuentro con la sociedad en 1991”, *Izquierdas y cultura política: ¿oposición alternativa?* (Bogotá: Cinep, 1994) 211-225.

políticos alternativos, valiosos por sí mismos como formas diferentes de ver el país. La política de los pies descalzos será tratada a profundidad en el capítulo siguiente, concibiéndola como una propuesta partidista de intervención en las masas y sus realidades, con el objetivo de acrecentar la influencia del MOIR en el país, en medio de un contexto donde se dieron muchas otras propuestas similares por todo el continente.

2.2 MOIR: ideología y trayectoria política hasta 1990.

El MOIR (Movimiento Obrero Independiente Revolucionario) nace en 1969 como un proyecto de unificación de diversas organizaciones obreras de los departamentos de Antioquia, Valle y Santander. La cuna de esta organización política que luego se convertirá en partido fue Medellín, a donde Francisco Mosquera, fundador y principal ideólogo del MOIR había llegado procedente de Bogotá después de su expulsión del MOEC durante el tercer Congreso a mediados de la década del 60.¹³⁹ Mosquera había sido expulsado del MOEC por sus críticas constantes a la organización de dicho movimiento, plasmadas en un documento llamado: “hagamos del MOEC un verdadero partido Marxista-Leninista.”¹⁴⁰ En este texto Mosquera criticaba el poco trabajo de masas llevado a cabo por esta organización, su militarismo y sus múltiples fallas organizativas al tratar de calcar la

¹³⁹ MOEC, *Movimiento Obrero Estudiantil Campesino- 7 de Enero. III Congreso*, Octubre 1966. APJMA, Itagüí, Antioquia.

¹⁴⁰ Francisco Mosquera, “Hagamos del MOEC un auténtico partido marxista leninista”, 1964. APJMA, Itagüí, Antioquia.

revolución cubana en Colombia, sin asumir un análisis serio del país y de sus peculiaridades.¹⁴¹

El MOIR surgía como una organización enfrentada a la UTC (Unión de Trabajadores de Colombia) y a la CTC (Confederación de Trabajadores de Colombia), pretendiendo agrupar organizaciones sindicales independientes.

Tenía como finalidad inmediata [el MOIR] la de unificar a nivel nacional, las diferentes agrupaciones obreras en Antioquia, Valle, Santander y algunas federaciones y sindicatos de trabajadores oficiales que en todo el país habían adoptado una posición diferente y de combate frente a las centrales obreras UTC y CTC controladas por los partidos tradicionales.¹⁴²

Posteriormente el MOIR se consolidó como partido¹⁴³ luego del Pleno de Cachipay (Cundinamarca) en 1970,¹⁴⁴ donde se estableció un programa y unos estatutos que le dieron una estructura partidista,¹⁴⁵ además se creó el periódico oficial *Tribuna Roja*¹⁴⁶ que

¹⁴¹ En el próximo capítulo se verá como Mosquera al orientar al MOIR como su principal ideólogo tendrá en cuenta muchos de estos aspectos que el mismo criticaba del MOEC y les dará solución en la nueva organización.

¹⁴² Umberto Valverde, *Colombia tres vías a la revolución* (Bogotá: Circulo Rojo Editores, 1973) 93.

¹⁴³ El MOIR fue una organización sindical que se convirtió en expresión partidista, la idea era conformar el Partido del Trabajo de Colombia (PTC), sin embargo ese nombre no fue influyente y la gran mayoría de personas conoció y aun conoce dicha expresión partidaria como MOIR, sin embargo es común encontrar en las fuentes la sigla PTC, la conformación y estructuración de dicho partido no se llevo a cabo. Sobre el asunto del nombre MOIR Marcelo Torres decía: “Cuando se disolvió, nosotros nos quedamos con el nombre, pues a pesar de lo efímera de esa alianza gremial y política, éste era un nombre conocido públicamente. En tal sentido y más por razones prácticas, por la difusión pública ya hecha de la sigla, nos quedamos con el nombre de MOIR; aquí la realidad desbordaba el nombre: se trataba de construir un partido, no un movimiento” Ver: Entrevista a Marcelo Torres. Alfredo Holguín M, *Ellos son grises, nosotros somos el arco iris* (Bogotá: Contacto Editores Impresores, 2007) 177.

¹⁴⁴ Realizado en Cachipay Cundinamarca, entre el 18 y 23 de octubre de 1970.

¹⁴⁵ Gabriel Fonnegra, “Cuarenta años del pleno de Cachipay”, *Tribuna Roja* (Bogotá) Enero de 2011.

reemplazó al efímero *Frente de Liberación*, primer periódico de la organización, bajo el liderazgo de Diego Montaña Cuellar.¹⁴⁷

Para esta época Francisco Mosquera comenzó a difundir sus escritos sobre la caracterización de la revolución en Colombia, prueba de ello son los documentos “Cuestiones Fundamentales de la revolución Colombiana”¹⁴⁸ y “Concepción marxista del problema agrario.”¹⁴⁹ Mosquera comenzó a construir, poco a poco, el corpus ideológico del partido, teniendo en cuenta básicamente tres ejes: en el primero, la unión obrero-campesina con el proletariado como vanguardia de la revolución y líder de un Frente Único anti-imperialista¹⁵⁰. En el segundo eje se señalarán como principales enemigos de la revolución al imperialismo norteamericano y al social imperialismo soviético en el plano internacional, a nivel local a la gran burguesía y los grandes terratenientes, aliados de los norteamericanos y a los “revisionistas criollos” del PCC (Partido Comunista de Colombia) y otras organizaciones influenciadas desde Moscú o Cuba. En el tercer eje se estableció como

¹⁴⁶ Periódico Oficial del MOIR, no tenía fechas exactas de salida, no era semanal ni mensual, ni trimestral. Se sacaba cuando había recursos para hacerlo o en contextos específicos de carácter conmemorativo o electoral.

¹⁴⁷ Diego Montaña Cuellar (1910-1991) fue un líder revolucionario e intelectual Colombiano, autor de varios libros y líder popular por largos años, representando diversas banderas políticas. Según José Abelardo Díaz “en sus inicios el MOIR no fue un partido político, sino una organización que reunió a diferentes agrupaciones sindicales. Sin embargo, poco tiempo después de haberse constituido con ese carácter, sufrió divisiones y separaciones de sindicatos y personas que habían participado inicialmente del proceso, como el mismo Diego Montaña Cuellar. De modo que quienes quedaron en el MOIR (los del MOEC 7 de Enero en gran medida) terminaron configurándolo como una expresión partidaria.” Ver: José Abelardo Díaz Jaramillo, “El movimiento obrero estudiantil campesino 7 de enero y los orígenes de la nueva izquierda en Colombia 1959 – 1969” (Tesis de grado maestría, Universidad Nacional de Colombia sede Bogotá, 2010) 170.

¹⁴⁸ Francisco Mosquera, “Cuestiones Fundamentales de la revolución Colombiana”, *Unidad y Combate* (Bogotá: Editado por Tribuna Roja, 1976) 21-30. Documento de 1971, compilado en 1976 en el libro *Unidad y Combate*.

¹⁴⁹ Francisco Mosquera, “Concepción marxista del problema agrario”, *Unidad y Combate* (Bogotá: Editado por Tribuna Roja, 1976) 25-30. Documento de 1971, compilado en 1976 en el libro *Unidad y Combate*.

¹⁵⁰ Francisco Mosquera, “Por el más amplio frente de lucha antiimperialista”, *Unidad y combate* (Bogotá: Editado por Tribuna Roja, 1976) 194-195.

punto de llegada una revolución de Nueva Democracia, por medio de un proceso revolucionario por etapas en el cual era primordial una revolución democrática antes de una revolución más radical, (había un largo proceso para llegar al socialismo como fase inferior del comunismo). El MOIR concibió el proceso revolucionario como uno de largo aliento, al igual que el PCC. Rechazando la lucha armada y propiciando la participación electoral (a partir de 1972) para difundir el ideario partidista y hacer oposición desde las posibilidades que brindaba el sistema, usando las elecciones revolucionariamente.¹⁵¹

Con la participación electoral en 1972, el MOIR comenzó a aplicar una política de alianzas y de Frente Único con otras fuerzas políticas para participar en las diversas elecciones a lo largo del tiempo, el historiador Mauricio Archila sintetiza este proceso de la siguiente forma:

El MOIR es la primera organización de la “nueva izquierda” que participa en elecciones: tan temprano como 1972 apoya a Alberto Zalamea para el parlamento, obteniendo casi 20.000 votos. Luego se acercará, en una poca ortodoxa alianza, al PCC para conformar la Unión Nacional de Oposición (UNO) en las elecciones de 1974. Pero a raíz del congreso de la CSTC (Confederación Sindical de Trabajadores de Colombia) en 1975 el MOIR rompe con el PCC y crea el Frente Unido del Pueblo (FUP), en el que convergen muchos de los sectores MLs que quieren participar en las elecciones de 1978. Con posterioridad el MOIR hará alianzas con sectores liberales – algunos muy de derecha–, siempre con una perspectiva anti-soviética y por ende contra el PCC¹⁵²

En la década del 70 el MOIR comenzó a expandirse por todo el país, gracias a las giras electorales y al papel protagónico que esta organización jugó en las luchas estudiantiles de

¹⁵¹ Francisco Mosquera, “Vamos a la lucha electoral”, *Unidad y Combate* (Bogotá: Editado por Tribuna Roja, 1976) 31-41. Documento de 1972, compilado en 1976 en el libro *Unidad y Combate*.

¹⁵² Mauricio Archila Neira, “El maoísmo en Colombia: la enfermedad juvenil del marxismo-leninismo”, *Revista Controversia* (2008): 164.

1971,¹⁵³ además, de la divulgación de su ideario por medio de la circulación del periódico *Tribuna Roja*. En esta década el MOIR se volvió un partido nacional con presencia en muchas poblaciones del país, y especialmente a partir de la política de los pies descalzos implementada en 1975, cuando se acercó, cada vez más, al campo y a las pequeñas poblaciones de la geografía nacional.

Todo el ideario del partido estuvo fuertemente influido por el maoísmo (serán constantes los viajes de dirigentes moiristas a la República Popular China)¹⁵⁴, aspectos como la unión a las organizaciones populares, la vinculación con las “masas” para aprender de ellas o la importancia del campesino en el proyecto político-ideológico, serán muestra de esta influencia. El partido ira constituyéndose como una opción particular en el amplio abanico de organizaciones y grupos, enlazados ideológicamente con el maoísmo en el país, sumado al campo M-L, que represento la otra gran tendencia, con el PC-ML, La Liga ML, la Tendencia Marxista Leninista Maoísta (TMLM) o la Corriente Marxista Leninista (CML), entre muchos otros.

El MOIR se mostrará particularmente fiel al legado histórico-político de la Revolución China, se enfrentará al social imperialismo soviético y apoyará la teoría de los tres mundos¹⁵⁵ de Mao Tsé-tung: “En Colombia solamente el MOIR apoyó la posición maoísta

¹⁵³ Francisco Mosquera, *Lecciones de táctica y de lucha interna* (Bogotá: Ediciones Tribuna Roja, 1997) 74. Ver también: *Crisis universitaria colombiana 1971. Itinerario y Documentos* (Medellín: Editorial Prisma, 1971) 7-16.

¹⁵⁴ “Visita del MOIR a China”, *Tribuna Roja* (Bogotá) Febrero de 1981: 1. También Ver: “Delegación de la Republica Popular China visitó Colombia”, *Tribuna Roja* (Bogotá) Septiembre de 1979: 16.

¹⁵⁵ Teoría Maoísta que ubicaba a EEUU y a la URSS en un “primer mundo” como potencias atómicas y económicas, en un segundo mundo países desarrollados que servían de soporte a los primeros pero no con tanto poderío económico. Los países europeos occidentales entraban en esta segunda categoría y en un tercer mundo estaban las naciones no alineadas ideológicamente.

de los tres mundos. En consecuencia denunció los atropellos de Vietnam sobre Camboya y Lao, los de la misma Unión Soviética con la invasión de Afganistán.”¹⁵⁶

Ideas como la cooperativización del campo, la revolución de Nueva Democracia y la obtención de conocimiento por medio de la práctica popular cotidiana serán aplicadas por el MOIR (y por el PC-ML, como vimos antes) en sus diversas políticas partidarias y con sus propias lógicas. Lo importante para nuestro análisis en este capítulo es resaltar los vínculos entre el maoísmo como ideología mundial (modelo revolucionario Chino) y un partido político específico en Colombia. La Nueva Izquierda estaba en su apogeo para la década del 70 y el MOIR fue en Colombia uno de los mayores representantes de dicha tendencia, que se presentó en todo el mundo.

Además de Mao Tse-tung, Vladimir Ilyich Lenin también ejerció gran influencia en dicho partido, dada la organización de éste, basado en el centralismo democrático¹⁵⁷, la participación revolucionaria en las elecciones o la importancia central de los intelectuales revolucionarios y su papel en la preparación de la revolución.¹⁵⁸

¹⁵⁶ José Fernando Ocampo T, “Un proyecto de izquierda”, *Historia de las Ideas Políticas en Colombia* (Bogotá: Editorial Taurus, 2008) 279.

¹⁵⁷ El centralismo democrático, se refiere a que cada célula del partido está subordinada a una estructura superior, pese a que cada miembro en teoría puede tener diferencias y puede expresarse, la organización del partido es jerárquica y tiene un nivel nacional, regional y local. Al respecto Mosquera decía: “Para un partido leninista, organización que tiene la difícil misión de dirigir la lucha revolucionaria, es obvio que la centralización es necesaria en sumo grado. [...] La dirección nacional centraliza, coordina, hace cumplir la línea del partido. Si los diferentes organismos del partido son igualmente independientes y actúan conforme a su particular interés, no puede haber organización” Ver: Francisco Mosquera, *Lecciones de táctica y de lucha interna* (Bogotá: Ediciones Tribuna Roja, 1997). Ver También: MOIR, “Proyectos de programa general y Estatutos del Partido del Trabajo de Colombia”, Junio de 1978. APJMA, Itagüí, Antioquia.

¹⁵⁸ Lenin, Stalin y Mao ejercieron una influencia teórica y práctica en el MOIR importante, para el MOIR después de la muerte de Stalin la URSS había entrado en un periodo “revisionista y anti-revolucionario”. En los otros dos casos ambos personajes fueron vistos como grandes discípulos del Marxismo, ambos aplicaron

Para finales de los años 70 y principios de los 80, el MOIR sufrirá grandes fracturas en su interior, quizá estas sean el acontecimiento político interno más importante del periodo. En 1977 fue expulsado del partido Ricardo Samper por sus tendencias “oportunistas y arribistas” con el líder político liberal Julio Cesar Turbay, al cual frecuentó en varias ocasiones. Samper había sido electo para la Cámara de Representantes por el MOIR, y era un importante líder nacional del partido, además se había destacado como hombre público por medio de sus discursos y confrontaciones políticas.¹⁵⁹ Adicionalmente, podemos señalar otras importantes divisiones:

En cuanto a su evolución interna a fines de los 70 saldrán del MOIR dos destacadas figuras políticas –César Pardo Villalba y Carlos Bula Camacho– para integrarse a la dirección de Firmes. A comienzos de los 80 rompe otro grupo de dirigentes sindicales y políticos como los hermanos Ñañez y Abel Rodríguez, quienes reivindican el nombre original PTC. Este sector se unirá con algunos movimientos “cívicos” regionales como los Inconformes de Nariño para conformar Colombia Unida¹⁶⁰

Sin embargo, así como algunos importantes líderes de los 70s se retiraban o eran expulsados del partido, este seguía haciendo alianzas políticas que sopesaban las divisiones internas. En 1977 el MOIR se acercó al MIL (Movimiento Independiente Liberal) y al MNDP (Movimiento Nacional Democrático Popular).¹⁶¹ Posteriormente, en 1979, el MOIR anunciaba “la integración en sus filas de las vertientes marxista-leninistas de los

a situaciones prácticas y concretas dicha ideología en sus países de origen, Rusia y China respectivamente. Además en el MOIR obviamente se rendía culto a Marx y Engels como los grandes pilares de toda la experiencia revolucionaria mundial.

¹⁵⁹ “Sobre la expulsión del arribista Samper”, *Tribuna Roja* (Bogotá) primera quincena de agosto de 1977: 16.

¹⁶⁰ Mauricio Archila Neira, “El maoísmo en Colombia: la enfermedad juvenil del marxismo-leninismo”. *Revista Controversia* (2008): 164.

¹⁶¹ “Crece el FUP [Frente por la Unidad del Pueblo]”, *Tribuna Roja* (Bogotá) primera quincena de Octubre de 1977: 1.

CDPR [Comités Democráticos Populares Revolucionarios] y del MIR [¿Movimiento Independiente Revolucionario?].”¹⁶² Por lo anterior, no puede concebirse la historia del MOIR como algo estático y sin movimiento, por el contrario, vemos cómo entraban y salían constantemente militantes de esta organización política. Unos salían radicalizados hacia las guerrillas y otros hacia diferentes grupos de izquierda, así como algunos se retiraban hastiados de la actividad política. Al mismo tiempo nuevos militantes entraban al partido, provenientes de las universidades, del sindicalismo moirista, por medio de la política de “pies descalzos” o simplemente por simpatizar con las ideas del partido, teniendo en cuenta su preponderancia entre los jóvenes en la década de 1970 en las grandes ciudades y su prestigio como organización independiente y crítica.

Para la década del 80, y después de la persecución desatada desde el Estado a toda la izquierda colombiana con la aplicación del Estatuto de Seguridad del presidente Julio Cesar Turbay (1978-1982), viene un periodo de profundo aislamiento para el MOIR, denominado “el túnel”,¹⁶³ el cual se extiende desde 1982 a 1990. En este periodo, el partido encabezó una crítica ardua al proceso de paz del presidente Belisario Betancur, en medio del cual, quedaron como una voz aislada en la política colombiana del momento, mientras otros sectores de la izquierda se beneficiaban o crecían a costa del proceso de paz, como el EPL, o el ELN.

Quizá el gobierno más criticado por el MOIR durante el periodo de estudio es el gobierno de Belisario Betancur (1982-1986), lo cual se corrobora por el número de textos y

¹⁶² “El carácter proletario del partido y la lucha contra el liberalismo”, *Tribuna Roja* (Bogotá) Febrero-Marzo de 1979: 2.

¹⁶³ Término usado en: MOIR, “Escuela de cuadros MOIR, regional Antioquia. Curso sobre: Historia del partido”, Medellín, Octubre de 1993. APJMA, Itagüí, Antioquia.

documentos de crítica contra dicho gobierno y su proceso de paz: “Solo un movimiento [Partido] de izquierda no creyó en el proceso de paz de Betancur: El MOIR. Esta posición le valió un aislamiento político y una persecución implacable de quienes se habían acogido al proceso de paz. Ante todo, no aceptó hacer parte de la comisión de paz asesora del gobierno nacional.”¹⁶⁴ Es en este periodo en el cual las FARC comenzarán un proceso sistemático de expulsión de los integrantes del MOIR de zonas campesinas en varios lugares del país como el norte de Antioquia y el sur de Bolívar.

Esta contracorriente [las FARC] empezó a incursionar en la zona [sur de Bolívar] al amparo de sus acuerdos de “paz” con la administración belisarista, ostentando sus rifles y extendiéndose a punta de intimidar a quienes no se sometían a sus dictámenes. Su primer objetivo allí, como en otras partes, ha sido el de intentar barrer la creciente influencia del MOIR entre las masas e impedirnos la acción pública, con métodos que van desde el señalamiento calumnioso de que actuamos por designio de la CIA hasta la expresa prohibición a nuestros militantes de distribuir propaganda, vender la prensa partidaria u organizar a los trabajadores. Todo, por supuesto, llevado a cabo bajo la amenaza de las armas¹⁶⁵

En medio de la expectativa colectiva por la paz belisarista, el MOIR se consolidó como una fuerza política *pesimista*, por usar un término coloquial (lo que le hizo ganar amigos y simpatizantes, igual de indignados por la situación del país, pero también fuertes críticos y cierta animadversión) dadas sus constantes críticas a este proceso, tratando de contrarrestar la actitud positiva del país frente a la paz, por medio de un discurso crítico y realista de la situación nacional. Además de rechazar su participación en la “comisión de paz”¹⁶⁶ del

¹⁶⁴ José Fernando Ocampo T, “Un proyecto de izquierda”, *Historia de las Ideas Políticas en Colombia* (Bogotá: Editorial Taurus, 2008) 290.

¹⁶⁵ Francisco Mosquera, “Elementos de las FARC asesinaron a Luis Eduardo Rolón”, *Resistencia Civil* (Bogotá: Editorial Presencia, 1995) 224.

¹⁶⁶ Francisco Mosquera, “No concurrirémos a la llamada comisión de paz”, *Resistencia Civil* (Bogotá: Editorial Presencia, 1995) 163-164.

gobierno, los textos “las caóticas implicaciones del sí se puede”¹⁶⁷, “Ni guerra, Ni paz”¹⁶⁸ y “¿Qué es la paz?”¹⁶⁹ constituyeron un importante corpus documental de crítica al gobierno belisarista en general y a su proceso de paz.

Francisco Mosquera como principal ideólogo del MOIR, (a pesar de la vinculación de muchos intelectuales al partido y de la constitución de un comité central) era quien dirigía realmente el partido como secretario general, ideólogo principal y fundador de la colectividad política; su capacidad de análisis coyuntural y su conocimiento práctico y teórico del marxismo fueron notables¹⁷⁰ y le dieron gran capacidad organizativa, de análisis coyuntural y una credibilidad reconocida desde muchos sectores políticos. Miguel Ángel Urrego señala que: “Mosquera realizó el aporte más significativo al marxismo colombiano al oponerse, en el momento en el que el resto de la izquierda afirmaba lo contrario, al uso de las armas cuando no existían condiciones para ello e igual se opuso al secuestro, la extorsión y el terrorismo”¹⁷¹, además, sobre la oposición al proceso de paz de Betancur: “sus análisis sobre la guerra y la paz constituyen un documento fundamental en la reflexión sobre la violencia contemporánea.”¹⁷²

¹⁶⁷ Francisco Mosquera, *Las caóticas implicaciones del sí se puede* (Bogotá: Editorial Tribuna Roja, 1983). APJMA. Itagüí, Antioquia.

¹⁶⁸ Francisco Mosquera, “Ni Guerra, Ni Paz”, *Resistencia Civil* (Bogotá: Editorial Presencia, 1995) 165-168.

¹⁶⁹ Francisco Mosquera, “¿Qué es la Paz?”, *Resistencia Civil* (Bogotá: Editorial Presencia, 1995) 169-221.

¹⁷⁰ Gabriel Mejía, *El pensamiento de Francisco Mosquera. Una aproximación* (Bogotá: Instituto Francisco Mosquera, 1999)

¹⁷¹ Miguel Ángel Urrego, “La creación de un campo intelectual 1962-1982”, *Intelectuales, estado y nación en Colombia* (Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 2002): 178.

¹⁷² Miguel Ángel Urrego, “La creación de un campo intelectual 1962-1982”, *Intelectuales, estado y nación en Colombia* (Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 2002): 179.

Francisco Mosquera fue el pilar en torno al cual se construyó un nuevo partido en el espectro de la Nueva Izquierda colombiana, muchos de los aciertos y errores del MOIR fueron producto de las concepciones de Mosquera. Con lo anterior no pretendemos decir que el MOIR y Mosquera son sinónimos, por el contrario, se pretende resaltar la influencia de un personaje en una colectividad que tuvo impacto en la vida nacional por varias décadas y que involucró a cientos de personas, bajo el liderazgo de un hombre carismático y competente dentro de la izquierda colombiana. Tiene mucha razón Fernando Wills cuando dice que “Mosquera daba soluciones, fijaba un rumbo” y que “el MOIR murió con Mosquera”¹⁷³ en 1994, no obstante el partido continuó defendiendo el ideario mosquerista, sufriendo grandes divisiones posteriormente.

En la década de 1980 el MOIR continuó su presencia en organizaciones sindicales independientes por todo el país, dicho esfuerzo sindical se consolidó con la creación de la Confederación de Trabajadores Democráticos de Colombia (CTDC) en 1988.¹⁷⁴ En las universidades ejercerá gran influencia su organismo juvenil llamado Juventud Patriótica (JUPA), en el campo, se consolidaron organizaciones como la Unión Cafetera¹⁷⁵ y la Unión Campesina Independiente de Bolívar (UCIB),¹⁷⁶ ambas de clara influencia moirista, además de decenas de cooperativas, sindicatos, organizaciones populares intendenciales y comités cívicos.

¹⁷³ Fernando Wills, “Lo que más me marcó: su claridad”, *Francisco Mosquera. 21 autores en busca de un personaje* (Bogotá: Panamericana Formas e Impresos, 2000) 88-89.

¹⁷⁴ Francisco Mosquera, “Saludos del MOIR en la fundación de CTDC”, *Resistencia Civil* (Bogotá: Editorial Presencia, 1995) 389-390.

¹⁷⁵ “Saludamos la fundación de la unión cafetera”, *Tribuna Roja* (Bogotá) Marzo de 1986: 1.

¹⁷⁶ “A propósito de un encuentro campesino”, *Tribuna Roja* (Bogotá) Febrero de 1984: 10-11.

La política de los pies descalzos y sus aportes en materia económica, social y educativa, llevada a cabo en múltiples regiones como Antioquia, Casanare, Córdoba, Arauca, Magdalena, Santander, Caldas, Cauca, entre otras, llegó a su cenit en el primer lustro de la década del 80, y finalmente llega a su fin por la violencia desatada contra el MOIR por diversos actores como las mafias, el Estado, los terratenientes y las FARC principalmente, ya que desataron una política de exterminio de cuadros y simpatizantes del partido en el campo: “El rechazo cada vez más explícito de la lucha armada lo lleva [al MOIR] a enfrentarse a las guerrillas, especialmente a las FARC.”¹⁷⁷

Un documento de la escuela de cuadros del MOIR señalaba como principal característica del periodo 1982-1990, “la táctica de supervivencia y repliegue”¹⁷⁸ en relación a la violencia que específicamente las FARC y otras organizaciones como las mafias regionales y los terratenientes ejercieron sobre el partido en sus zonas de influencia como el Sur de Bolívar y el norte de Antioquia, por mencionar solo algunas.

El gobierno de Betancur fue blanco de las más diversas críticas y acusado de ejercer una “doble política de concederle al imperialismo norteamericano [en materia económica] y de conciliar con el social-imperialismo”, también se acusó al gobierno siguiente, el de Virgilio Barco (1986-1990) de haber efectuado “cambios iniciales en política de ‘paz’, y viraje al final hacia nuevos diálogos y hacia la apertura económica.”¹⁷⁹

¹⁷⁷ Mauricio Archila Neira, “El maoísmo en Colombia: la enfermedad juvenil del marxismo-leninismo”. *Revista Controversia* (2008): 164.

¹⁷⁸ “Escuela de cuadros MOIR, regional Antioquia. Curso sobre: Historia del partido”, Medellín, Octubre de 1993. APJMA, Itagüí, Antioquia.

¹⁷⁹ “Escuela de cuadros MOIR, regional Antioquia. Curso sobre: Historia del partido”, Medellín, Octubre de 1993. APJMA, Itagüí, Antioquia.

Para 1990 el MOIR rechazó la participación en la constituyente¹⁸⁰ (que finalmente estructurará la nueva Constitución de 1991) ya que no creyó en dicho proceso. Un documento de la escuela de cuadros declaraba que el periodo del “túnel” había terminado y habían aparecido “nuevas y favorables perspectivas, rubricadas por un cambio en las condiciones internacionales y nacionales” y “el movimiento obrero empieza a reagruparse alrededor de las tesis unitarias y consecuentes. Como lo señaló la Conferencia nacional del partido de 1990, empezamos a salir del túnel.”¹⁸¹

En medio de la turbulenta década del 80, el MOIR aplicó la política de “Frente de Salvación Nacional” que lo llevó a hacer acuerdos y alianzas con sectores tradicionales y algunas veces reaccionarios del liberalismo:

Durante diez años insistió en una política diferente que denominó de “salvación nacional” con cuatro propuestas: una, defender la actividad productiva nacional; dos, apuntalar la autodeterminación nacional; tres, rechazar la coacción, el terrorismo, el asesinato como instrumento de la política, y cuatro, atender los justos requerimientos de las masas trabajadoras y del pueblo. Con estos cuatro puntos de “salvación nacional” se aventuró a conformar alianzas electorales con sectores de la burguesía como Alfonso López Caballero, Juan Martín Caicedo Ferrer, el movimiento liberal holmista y William Jaramillo Gómez, siempre y cuando fueran aceptados en documentos públicos y se defendieran en la plaza pública.¹⁸²

En 1990 el MOIR apoyó la candidatura de Hernando Durán Dussán, por su actitud crítica hacia los procesos de paz, la protección de la industria colombiana, la implementación de

¹⁸⁰ Francisco Mosquera, “No participamos en la constituyente”, *Resistencia Civil* (Bogotá: Editorial Presencia, 1995) 425-429.

¹⁸¹ “Escuela de cuadros MOIR, regional Antioquia. Curso sobre: Historia del partido”, Medellín, Octubre de 1993. APJMA, Itagüí, Antioquia.

¹⁸² José Fernando Ocampo T, “Un proyecto de izquierda”, *Historia de las Ideas Políticas en Colombia* (Bogotá: Editorial Taurus, 2008) 291-192.

un “gobierno de salvación nacional” y la reivindicación de los intereses nacionales frente a la apertura económica.¹⁸³

La ideología del MOIR estuvo marcada por tres grandes ejes: “El nacionalismo, el antiimperialismo y el rechazo al sistema de tenencia de la tierra en Colombia por la vía terrateniente [...], así como lo era su aceptación de un partido que abanderara las luchas del proletariado para conformar una mayor vinculación con el pueblo”.¹⁸⁴ En el accionar del MOIR fueron constantes las alianzas políticas durante las dos décadas analizadas en este estudio, es así como efectuó múltiples acciones enfocadas en esta línea, tanto con grupos y partidos de izquierda como el Partido Comunista Colombiano, así como con sectores liberales liderados por Alfonso López Caballero o Hernando Durán Dussán, por mencionar solo algunos, con el objetivo de llevar a cabo programas y compromisos en común.

Para la década del 70 podemos concluir que el MOIR vivió un periodo de profunda expansión, marcada por la importancia dada por el partido a cuatro problemas: “el tema agrario, la historia nacional, el capitalismo de estado y el problema de la cultura y del arte revolucionario en particular”.¹⁸⁵ En el último aspecto es importante señalar la importancia dada al arte, el teatro, la pintura de murales y a la música¹⁸⁶ concibiéndolos como herramientas revolucionarias. En cuanto a los demás temas, son apreciables los escritos de

¹⁸³ Francisco Mosquera, “El apoyo del MOIR a Durán Dussán”, *Resistencia Civil* (Bogotá: Editorial Presencia, 1995) 397-413.

¹⁸⁴ Darío Correa Gutiérrez. “El discurso literario colombiano y la izquierda: representaciones de los actores y los espacios de la política en la novela y el cuento, décadas de 1970 y 1980” (Tesis de Maestría, Universidad de Antioquia, 2008) 62.

¹⁸⁵ Marcelo Torres, “Historia del Partido del Trabajo de Colombia” Junio de 1979. APJMA. Itagüí, Antioquia.

¹⁸⁶ En cuanto al Teatro podemos ver el caso del Teatro Libre de Bogotá como solo uno de múltiples ejemplos y respecto a la música existió la orquesta Son del Pueblo. Ver: “Teatro libre de Bogotá. Una década de infatigable y creadora labor”, *Tribuna Roja* (Bogotá) Febrero de 1984: 12-13. También Ver: “cantos del cañal de Son del Pueblo”, *Tribuna Roja* (Bogotá) Diciembre de 1976: 27.

Mosquera y varios intelectuales del partido en estos aspectos, además de su aplicación y difusión en la política de los pies descalzos.

Finalmente la década del 80 estará marcada por una profunda reestructuración después de la lucha al interior del partido y de la expulsión de varios líderes de importancia, sumado a la renuncia de otros, entre finales de la década del 70 y principios de los 80. También por la implementación de la “táctica de supervivencia y de repliegue” del MOIR, el proceso puede verse como de consolidación interna y purga o como de profunda crisis. En esta época el partido se enfrentó al optimismo generalizado, generado por los procesos de paz y la participación de múltiples sectores políticos en estos. Fue objetivo militar desde la derecha y la izquierda, atacado desde sectores de opinión, por su nula participación en los procesos de paz durante los gobiernos de Betancur y Barco, además de negarse a participar en la constituyente de 1990.

Sin duda el MOIR fue un actor protagónico en estas dos décadas, sus posturas radicales respecto a los procesos de paz y la constituyente, así como sus alianzas con la burguesía lo distinguieron en la época. Para sintetizar, la característica principal de la década del 70 (hasta 1982) fue la de un profundo crecimiento nacional y de consolidación de un ideario y unas políticas específicas (pese a los problemas internos), este periodo fue de nacimiento y estructuración. Mientras que el periodo del “túnel” (1982-1990) se caracterizó por un receso en el crecimiento y un repliegue del partido para sobrevivir a múltiples arremetidas desde la extrema izquierda armada que pactaba con el gobierno, desde sectores democráticos que veían con recelo la posición crítica y pesimista del MOIR, y también, desde los sectores reaccionarios tradicionales representados por las élites regionales.

Capítulo 3: La política de los pies descalzos como materialización de la ideología maoísta en Colombia (1971-1986).

“La política del camarada Mosquera de descalzarnos vinculándonos a las masas, me permitió una vivencia formativa e inolvidable y, su táctica de retirarnos cuando fue prudente, me salvo la vida.”¹⁸⁷

Para la década de 1970 asistimos a un boom revolucionario por toda América latina, la información corría más rápido y muchos jóvenes rompían con sus familias clericales y bipartidistas para vincularse a guerrillas y partidos de la Nueva Izquierda como el MOIR. La iglesia como institución predominante estaba perdiendo cada vez más feligreses y en su mismo seno nacería una corriente muy fuerte que apoyara la lucha revolucionaria, y cuyo principal referente en nuestro país fue Camilo Torres, un sacerdote que con todos los privilegios y perteneciente a la élite bogotana terminaría vinculado a la guerrilla. La época en la que se inserta este trabajo es una época turbulenta, donde la influencia de las revoluciones nicaragüense, cubana y china, el mayo francés del 68 y los movimientos estudiantiles en América Latina, las dictaduras del cono sur, entre muchos otros eventos, permearán a los jóvenes de muchos lugares del país que por medio de la cobertura de las comunicaciones y de su vinculación a las universidades, trataran de participar de alguna manera en el proceso revolucionario mundial.

La revolución fue vista como algo inminente, y muchos querían participar en este proceso directamente. En este capítulo estudiaremos la utopía moirista como manifestación de ese

¹⁸⁷ Jaime Obregón, “Recuerdo de un descalzo”, *Francisco Mosquera. 21 autores en busca de un personaje* (Bogotá: Panamericana Formas e Impresos, 2000) 83.

afán a nivel mundial de hacer la revolución. En el caso del MOIR concibiendo este proceso por etapas y sin el uso de las armas. Desplazarse al campo y vivir años con los campesinos era jalonar la revolución y eso fue lo que hicieron muchos de los moiristas, dejando atrás todo y configurando una nueva vida, siguiendo la utopía revolucionaria y la ideología maoísta.

En Colombia hubo una importante corriente de intervención en la realidad nacional llamada la política de los pies descalzos. Descalzarse era una alegoría que significaba dejar los zapatos, vistos estos como signo de la comodidad burguesa y citadina para integrarse y ayudar a las masas del país. Algunas fuentes documentales afirman que la política de los “pies descalzos” está influenciada por los médicos “descalzos” chinos.¹⁸⁸

Entre la década del 70 y el 80, dicho proyecto político-ideológico tuvo como principal objetivo hacer del MOIR un partido nacional y vincular las masas a éste. Ya no era importante solo el obrero de las grandes ciudades, con esta política el campesino propietario, el colono de las zonas remotas y sin presencia del Estado o el obrero de la pequeña ciudad, adquirieron un espacio dentro de la estructura política moirista. Se trataba de ganarse poco a poco a las masas, interviniendo en sus realidades cotidianas y tratando de mejorar sus vidas en lo económico, cultural y social, con una clara intencionalidad político-ideológica.

En el caso específico del MOIR las masas eran las grandes mayorías antepuestas a una clase dominante, que estaba constituida por la gran burguesía y los grandes terratenientes,

¹⁸⁸ Jaime Obregón, “Recuerdo de un descalzo”, *Francisco Mosquera. 21 autores en busca de un personaje* (Bogotá: Panamericana Formas e Impresos, 2000) 81.

que a su vez, eran considerados como “vende patrias” especialmente porque apoyaban las actividades del imperialismo norteamericano.

Pretendemos mostrar por medio de la formación de la política de los pies descalzos y su puesta en marcha, cómo se configuró algo que se ha denominado un *revolucionario de tiempo completo*, caracterizado en este contexto por los descalzos¹⁸⁹ del MOIR y de algunos cuadros no descalzos que vivieron la idea utópica de la revolución a cada instante y entregaron todas sus energías vitales para construir, poco a poco, las condiciones de la revolución y en algunos casos, ofrendaron hasta sus vidas en aras del cumplimiento de sus tareas políticas.

Los descalzos dejaron atrás estudios, becas y posibilidades laborales para constituir sus vidas en torno a una causa específica, ir a las masas y transformar el país desde la perspectiva moirista. Siguiendo a Vera Carnovale podemos ver la mutación que operó dentro de los militantes descalzos que establecieron la revolución y su consecución como un proyecto vital que transformó sus vidas: “Entre la figura del joven rebelde y la del profesional revolucionario medió un proceso de transformación poco explorado, en el cual

¹⁸⁹ Respecto al MOIR y a la historiografía disponible sobre dicho partido, historiadores de la talla de Mauricio Archila caen en la generalización y la imprecisión. Cuando se trata de la política de los pies descalzos Archila se refiere a ella como un proceso de los tempranos años 70s, lo que no es cierto pues el proceso se consolida entre 1975- 1985, además habla de una “sospecha del mundo intelectual y de la modernidad occidental” por parte de los maoístas en general, sin embargo, en el caso del MOIR, habían cuadros muy preparados académicamente hablando (descalzos) y no todos eran estudiantes que abandonaban sus estudios, por el contrario encontramos también profesionales. Además es notoria su subjetividad al analizar el maoísmo desde el mismo título del artículo, en el cual es evidente su crítica personal al maoísmo y al MOIR específicamente. ver: Mauricio Archila Neira, “El maoísmo en Colombia: la enfermedad juvenil del marxismo-leninismo”, *Revista Controversia* (2008): 173.

la irreverencia devino en solemnidad, la rebeldía en disciplina y el “amor libre” en moral revolucionaria”¹⁹⁰

En nuestro caso particular intentaremos observar este proceso en el que militantes curtidos, estudiantes, e intelectuales de las ciudades, siguiendo la disciplina partidista y con afán de contribuir directamente a la expansión del partido, dejaron atrás sus vidas pequeño-burguesas y se vincularon a las masas.

Por otro lado, definiremos en este trabajo a los descalzos como cuadros políticos con experiencia organizativa o con estudios universitarios (terminados o no) que se vincularon a las masas lejos de sus lugares de origen. Sin embargo, hacemos la salvedad de que en esta investigación nos interesan básicamente los descalzos vinculados al campesinado y a los colonos en zonas rurales. No debe confundirse a los descalzos con los cuadros normales distribuidos por todo el país, que realizaban trabajo político en sus pueblos o ciudades natales. No todos los cuadros eran descalzos, pero todos los descalzos eran cuadros. Los descalzos pueden verse como producto de una política partidista de vincular cuadros experimentados a zonas donde el MOIR era débil o quería consolidarse, esta actividad implicaba el desplazamiento de los descalzos por diversos lugares del país.

En la década del 70 con el crecimiento del partido, aparecían cuadros que trabajaban desde sus localidades y que podían convertirse después en descalzos, cuando eran trasferidos a otra zona y habían adquirido experiencia en el trabajo organizativo. Había cuadros que también trabajaban en las grandes ciudades (de donde eran oriundos) en el movimiento

¹⁹⁰ Vera Carnovale, *Los combatientes. Historia del PRT-ERP* (Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2011) 251.

sindical consiguiendo, a su vez, nuevos militantes y simpatizantes para el partido sin ser descalzos.

3.1 La política de los pies descalzos: formación y evolución

La política de los “pies descalzos” fue una experiencia de vital importancia dentro del espectro de la acción político-ideológica de la izquierda colombiana, no bastaba con leer a Mao desde las universidades y actuar como un pequeño burgués, criticando desde la distancia. Se trataba de intervenir, de vivir como las masas del campo o de la ciudad. Había que ir al pueblo, a aprender haciendo, equivocarse y reflexionar respecto a la práctica social correcta, dejar atrás lo abstracto para vivir en lo real y concreto¹⁹¹, esa era la enseñanza de Mao,¹⁹² aplicada en la consolidación del socialismo en China. El asunto consistía en vivir una vida básica y cotidiana junto a las grandes mayorías, aprendiendo y enseñando al tiempo.

La teoría se abre camino en cierta manera en prueba permanente con la realidad económica, social y militar. De esta manera se constituye el fondo teórico maoísta lejos de dogmas librescos y de teoricismos; es todo un capital de experiencias concretas, de análisis concretos de estas experiencias concretas que han ido acumulándose y que dará poco a poco color específico al maoísmo.¹⁹³

¹⁹¹ Mao Tsetung, “Sobre la práctica”, *Obras escogidas de Mao Tsetung*, Tomo I (Pekín: Ediciones en leguas extranjeras, 1971) 317-332.

¹⁹² Mao Tsetung, “Informe sobre una investigación del movimiento campesino en Junan”, *Obras escogidas de Mao Tsetung*, Tomo I (Pekín: Ediciones en leguas extranjeras, 1971) 19-59.

¹⁹³ Francois Marmor, *El Maoísmo* (Barcelona: Oikos-tau, 1979) 28.

El objetivo primordial de dicha política fue extender el partido a todo el país, tratando de influenciar a obreros y campesinos, involucrándolos en el proyecto político- ideológico del MOIR, teniendo como guías a cuadros del partido descalzos presentes en las zonas de colonización remota, zonas campesinas tradicionales o ciudades intermedias. Aunque cabe destacar que, por ejemplo, en ciudades como Barranquilla había descalzos adelantando trabajo cultural¹⁹⁴, así, como en muchas otras poblaciones había otros cuadros realizando trabajo político para mediados de la década del 70, pero no de manera permanente, como lo veremos más adelante.

Era en síntesis la elevación de la experiencia práctica¹⁹⁵ sobre la discusión teórica, había que actuar: “Debemos ir a las masas, aprender de ellas, sintetizar sus experiencias y deducir de estas principios y métodos aún mejores y sistemáticos y, luego, explicarlos a las masas (hacer propaganda entre ellas) y llamarlas a ponerlos en práctica para resolver sus problemas y alcanzar la liberación y la felicidad.”¹⁹⁶

Es importante resaltar, además de la preponderancia de lo práctico señalado antes, la importancia que adquirió la autogestión de las masas “para resolver sus problemas” y el desarrollo autosuficiente o auto sostenible “para alcanzar la liberación y la felicidad” de

¹⁹⁴ Podemos ver el caso de Rodrigo Saldarriaga que fue trasladado a Barranquilla para intentar realizar trabajo político y cultural a mediados de los 70. Ver: Rodrigo Saldarriaga, *Tercer Timbre* (Ediciones de Camerino, 2013) 9-37.

¹⁹⁵ Mao afirma que las ideas correctas solo pueden venir de la práctica social y a su vez divide está en tres ejes: la lucha por la producción, la lucha de clases y los experimentos científicos en la sociedad. Ver: Mao Tsetung, *Cinco tesis filosóficas* (Pekín: Ediciones en lenguas extranjeras, 1975) 285-289.

¹⁹⁶ Mao Tse Tung, *El Libro Rojo* (Madrid: Ediciones Jucar, 1976) 91.

ahí, la importancia de lo “Independiente.”¹⁹⁷ Dicho término obsesionaba al MOIR, como lo demuestra su mismo nombre, en el que aparece la palabra. La idea era crear organizaciones obreras y campesinas independientes, sin enlaces con el bipartidismo o con países socialistas como Cuba o la URSS, en este punto podemos ver como la financiación independiente del MOIR, será una manifestación de este afán de no depender de nadie.¹⁹⁸

A mediados de la década del 70, la política de pies descalzos comenzó a estructurarse. Las fuentes no dan cuenta de la fecha exacta a partir de la cual se trató de llevar a cabo dicha política, básicamente por una razón fundamental. La política de los pies descalzos fue entendida desde diversas perspectivas y ubicada en distintos momentos de la década de 1970, sin embargo, podemos sostener que dicha confusión se debió a que se interpretaron de igual manera dos procesos distintos, por un lado la vinculación del MOIR al campo, a causa de la expansión misma del partido desde 1972, y por el otro, la estructuración de una política partidaria de intervención de cuadros experimentados en zonas determinadas como estratégicas por el partido desde 1975. Lo cierto es que la política de los pies descalzos fue un esfuerzo por expandir el partido por todo el país y de articular al campesinado en el proyecto político-ideológico del MOIR, pero con cuadros llevados al campo desde diversos lugares.

¹⁹⁷ El afán de Independencia tanto de los partidos tradicionales como del socialismo internacional puede rastrearse en Francisco Mosquera (Fundador y principal ideólogo del MOIR) desde su crítica a la dependencia económica del MOEC (Movimiento Obrero Estudiantil Campesino) y las implicaciones de la dependencia del comunismo internacional. Mosquera actuará contra dicho problema siendo Tesorero del MOEC, por lo que se ganará muchos enemigos dentro de dicha organización y será después objetivo militar de la misma.

¹⁹⁸ El MOIR por ejemplo financiaba campañas electorales por medio de Bonos promocionados en Tribuna Roja y no dependía de Pekín en materia económica, a pesar de los intercambios ideológicos y políticos que permitieron viajes de Moiristas a la República Popular China en varias ocasiones. Un ejemplo de los bonos puede verse en: “1974 Bono...”, *Tribuna Roja* (Bogotá) Abril 11 de 1974: 5.

A partir de la decisión del MOIR de participar en elecciones en 1972¹⁹⁹ se puede hablar del intento por expandir el partido a nuevas zonas de influencia, pero aún no había una política estructurada de intervención, según Francisco Mosquera: “Lo importante de esta batalla [Refiriéndose a las elecciones] es que nos permite una gran educación ideológica y política, la divulgación de nuestros programas y tesis a más amplios sectores de masas y el crecimiento de la influencia y de la fuerza del MOIR no únicamente entre los obreros, sino en el resto del pueblo.”²⁰⁰

Es evidente que la participación electoral, a partir de 1972, hizo crecer al MOIR y le permitió dejar atrás el aislamiento y hacer que la gente conociera por lo menos las siglas de un nuevo partido que participaba en elecciones, usando los medios que brindaba el sistema democrático para expandirse, y no como un instrumento real de lucha política directa. Es a partir de 1972 que podemos hablar de una intención de expansión por todo el país, para constituir al MOIR como un partido nacional. Las giras nacionales, la circulación del periódico *Tribuna Roja* y la importancia de los cuadros conseguidos después de las luchas estudiantiles de 1971,²⁰¹ configuraron una época de expansión nacional, como ya se había mencionado en el capítulo anterior.

¹⁹⁹ Francisco Mosquera, “Vamos a la lucha electoral”, *Unidad y Combate* (Bogotá: Editado por Tribuna Roja, 1976) 31-41. Documento producido en 1972 pero compilado en el libro *Unidad y Combate* en 1976.

²⁰⁰ Francisco Mosquera, “Vamos a la lucha electoral”, *Unidad y Combate* (Bogotá: Editado por Tribuna Roja, 1976) 37.

²⁰¹ Muchos cuadros del MOIR provenían de la efervescencia de las luchas estudiantiles del 71, como se dijo antes, algunos de los cuadros más valiosos del partido como Marcelo Torres habían desempeñado un importante papel en dichas luchas a lo largo del año 1971.

3.1.1 El campesino dentro de la Política de pies descalzos

La política moirista de los pies descalzos nace entonces, como un esfuerzo por adquirir influencia en el país a partir de la expansión del partido y de la importancia del campesino en el proyecto político-ideológico del mismo. Para 1971 Mosquera ya consideraba a los campesinos como pieza fundamental de la revolución, lo que constituye un claro ejemplo de la influencia maoísta en el líder ideológico del MOIR.

La lucha de los campesinos colombianos está dirigida no solo contra la clase terrateniente sino principalmente contra el imperialismo, y hace parte entrañable de la lucha del pueblo colombiano por la liberación nacional. La lucha campesina es la esencia misma de la revolución colombiana en la presente etapa, una revolución antiimperialista y anti feudal de las amplias masas populares bajo la dirección de la clase obrera.²⁰²

Pese a la inserción del campesino en el proyecto político-ideológico del MOIR, es importante volver a recordar que los obreros seguían figurando como la vanguardia de la revolución y eran concebidos como los guías de los campesinos, dicho fenómeno se verá reflejado en la importancia dada (desde la estructuración del MOIR como partido político luego del Pleno de Cachipay) al sindicalismo obrero independiente en el discurso moirista.

La posterior estructuración de la política de los pies descalzos en 1975 se configuró, como una forma de involucrar a los campesinos del país al proyecto revolucionario, usando en una etapa inicial la consigna clásica de “La tierra para el que la trabaja”²⁰³ que como vimos

²⁰² Francisco Mosquera, “Concepción marxista del problema agrario”, *Unidad y Combate* (Bogotá: Editado por Tribuna Roja, 1976) 30. Documento producido en 1971, compilado en el libro *Unidad y Combate* en 1976.

²⁰³ Francisco Mosquera, “Concepción marxista del problema agrario”, *Unidad y Combate* (Bogotá: Editado por Tribuna Roja, 1976) 29.

antes, también usaba el PC-ML y muchos otros grupos maoístas, en medio de la efervescencia de las luchas por la tierra en los tempranos años 70. Esta afirmación evidentemente simplista y puramente reivindicativa sería, en un comienzo, una bandera del MOIR en las zonas campesinas con presencia terrateniente y conflicto por el uso de la tierra. Sin embargo en una fase posterior el partido trascendería dicha consigna y se enfocaría en crear formas prácticas, eficientes y palpables para ayudar realmente al campesino de una forma concreta en zonas de colonización y sin presencia del Estado como el caso del sur de Bolívar, sobre el cual profundizaremos más adelante. Dicho proceso puede verse como otra reiteración de la influencia maoísta, de aprender y enseñar a las masas dejando atrás las concepciones superficiales del problema agrario²⁰⁴ y configurando la transición de una etapa de búsqueda de reivindicaciones políticas, a una etapa de acción directa sobre la población en los lugares intervenidos bajo el liderazgo y la asesoría de los descalzos, materializada en la creación de cooperativas campesinas, en las brigadas médicas, en la construcción de puentes o en la creación y puesta en funcionamiento de una biblioteca ambulante.

La política de los pies descalzos evolucionó de diferentes maneras a través de las décadas del 70 y del 80, sin embargo, cabe señalar que cuando aparecía una nueva etapa la anterior no desaparecía y por el contrario, actuaban simultáneamente. Por ejemplo, cuando se implementó la política de intervención en zonas de colonización a partir de 1979, no desapareció el apoyo a las invasiones de tierra que venía desde comienzos de dicha década,

²⁰⁴ Una clara crítica marxista a la visión simplista del problema campesino puede encontrarse en: Federico Engels, *El problema campesino en Francia y en Alemania* (Moscú: Ediciones en lenguas extranjeras, 1954).

ni tampoco desapareció la influencia del MOIR en zonas cafeteras del viejo Caldas, que desembocaría en la creación de la Unión Cafetera el 25 de junio de 1985.²⁰⁵

3.1.2 El MOIR en el campo

En una primera fase de desarrollo en los tempranos años 70 hubo en el MOIR una preocupación a nivel teórico por el problema campesino. Este problema ocupó a Francisco Mosquera de manera constante. Desde 1971 aparece en *Tribuna Roja* “La concepción Marxista del Problema Agrario”²⁰⁶ donde se demostraba su preocupación teórica por el campesinado del país y realzaba la importancia de éste, como actor fundamental de la revolución Colombiana, en dicho escrito Mosquera analiza la situación del campesinado, agobiado por el sistema terrateniente y el imperialismo, luego critica las políticas del gobierno, para finalmente resaltar el empuje del movimiento agrario y la reivindicación de su lucha.

En esta primera etapa “pre-descalza” (1971-1974), por darle alguna denominación, podemos ver un gran interés del MOIR por vincularse a las masas campesinas, aunque no había una política de intervención directa. En esta época, el MOIR siempre incluyó a los campesinos en sus discursos político-ideológicos electorales y resaltó e impulsó las invasiones de tierra a grandes terratenientes, que para la primera mitad de la década de 1970 estaban en plena efervescencia después de la frustrada reforma agraria y la división de

²⁰⁵ “saludamos la fundación de la unión cafetera”, *Tribuna Roja* (Bogotá) marzo de 1986: 1.

²⁰⁶ Francisco Mosquera, “Concepción marxista del problema agrario”, *Unidad y Combate* (Bogotá: Editado por *Tribuna Roja*, 1976) 30.

la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC). Un ejemplo de lo anterior, aparecía en 1972 en *Tribuna Roja*: “Los Campesinos la aplican [la plataforma del gran encuentro nacional del Frente Popular -MOIR²⁰⁷] invadiendo las fincas de los grandes señores en la portentosa lucha por la confiscación de la tierra de los terratenientes y por su reparto entre los campesinos que la trabajan.”²⁰⁸

En el primer encuentro del Frente Popular- MOIR quizá lo más importante respecto a nuestro interés (de hacer una genealogía de la política de los pies descalzos desde sus orígenes ideológicos) fue el discurso de Francisco Mosquera en el cual se demuestra que para 1972 ya existía el interés de intervenir directamente en el campo.

Y en esa forma nos estamos preparando para emprender otra gran tarea, en la cual nos hacen falta muchas cosas, y es la tarea de invadir el campo con un ejército de cuadros revolucionarios que en nombre de la clase obrera planteen al campesinado las soluciones consecuentes de lucha, que se vinculen estrechamente a las masas campesinas, las organicen y puedan con ellas producir todos esos levantamientos sin los cuales no es posible el triunfo de la revolución.²⁰⁹

Mosquera estaba estructurando una política de intervención en el campo desde 1971-1972, en estos años, su discurso respecto a los campesinos giraría en torno al reconocimiento de estos como actores revolucionarios de primera importancia y a necesidad de la intervención directa y permanente que se empezó a consolidar en los años posteriores. Quizá otro indicador que demostraba la preocupación de Mosquera por el lugar del campesino dentro

²⁰⁷ Alianza electoral para las elecciones de 1972.

²⁰⁸ “Por una auténtica unidad del pueblo”, *Tribuna Roja* (Bogotá) 21 de marzo de 1972: 2.

²⁰⁹ Francisco Mosquera, “En Colombia echó primero raíces el revisionismo que el marxismo-leninismo”, *Tribuna Roja* (Bogotá) 21 de marzo de 1972: 5.

de la revolución, fue la respuesta que dio en una entrevista realizada en la década del 70.

Cuando se le preguntaba por el papel de los campesinos, Mosquera respondía:

El campesinado es la fuerza principal de esta revolución democrática. El problema central de la revolución, en el fondo, es un problema campesino, porque la revolución agraria debe cumplir con las dos tareas principales de la revolución: a)- la liberación nacional y b)- la eliminación del régimen de explotación terrateniente que es, en esencia, un régimen feudal. La revolución agraria abrirá el camino a las demás transformaciones democráticas de la sociedad colombiana.²¹⁰

Cuando Mosquera concibe el problema campesino como el “problema central de la revolución”, podemos entender hasta que punto era importante el campesino en el proyecto político-ideológico del MOIR para los tempranos años 70, así mismo la influencia de la revolución China y Mao es evidente en dicha concepción y va a motivar, unos años más tarde, la puesta en marcha de la política de los pies descalzos.

Para completar el panorama de la importancia del problema campesino dentro del MOIR, basta con ver a algunos intelectuales vinculados a dicho partido que para 1972 publicaban sobre el tema, claro ejemplo de lo anterior son los estudios: “El problema agrario según el marxismo-leninismo” de Libardo Botero,²¹¹ que se propone explicar el desarrollo capitalista en el campo desde el marxismo y sus características o “Problema nacional agrario” de Carlos Naranjo,²¹² donde se analiza la incidencia del imperialismo y de las

²¹⁰ Umberto Valverde, *Colombia 3 vías a la revolución* (Bogotá: Editorial Herrera Hermanos, 1973) 114.

²¹¹ Libardo Botero, “El problema agrario según el marxismo leninismo”, *Revista Uno en Dos* (Medellín) Junio de 1972: 28-40. APJMA, Itagüí.

²¹² Carlos Naranjo, “Problema nacional y agrario”, *Revista Uno en Dos* (Medellín) Junio de 1972: 63-77. APJMA, Itagüí.

formas de producción “feudales” en el sector agrario colombiano, mostrando cómo afectan la productividad del mismo y sus posibilidades de desarrollo.

Todo este esfuerzo será fortalecido también por la revista *Agricultura Tropical*²¹³ y años más tarde llegará a su cenit con la publicación de libros como “La crisis agraria en Colombia 1950-1980” de Santiago Perry,²¹⁴ donde se expone el desarrollo del agro colombiano en la temporalidad señalada, resaltando sus problemas y su retroceso constante. Perry había estado organizando cooperativas campesinas y asesorando su funcionamiento como “descalzo”, en el sur de Bolívar en los primeros años de la década del 80.

Para 1973 el problema campesino y la intervención del MOIR en el mismo seguían preocupando a Mosquera, y a varios intelectuales vinculados al partido, estudiosos de dicha problemática, era solo cuestión de tiempo para que se implementara una política de intervención permanente en las realidades de los campesinos. En el programa de la UNO²¹⁵ (Unión Nacional de Oposición) de 1973 se ven unas claras reivindicaciones del problema agrario donde se promete “la realización de una reforma agraria democrática que en base a la confiscación de la propiedad terrateniente, entregue la tierra a los campesinos que la trabajan.”²¹⁶ Así mismo, la UNO se comprometía a “exigir la titulación gratuita de las tierras tomadas por los campesinos y el respeto a sus organizaciones de masas.”²¹⁷

²¹³ Revista que trataba temas agrícolas y técnicos, con clara influencia del MOIR.

²¹⁴ Santiago Perry, *La crisis agraria en Colombia 1950-1980* (Bogotá: El Áncora Editores, 1983).

²¹⁵ Coalición de izquierda creada para participar en las elecciones de 1974, la conformaron el Partido Comunista Colombiano (PCC), El Movimiento Amplio Colombiano (MAC) y El MOIR.

²¹⁶ "Programa de la UNO", *Tribuna roja* (Bogotá) Octubre de 1973: 1.

²¹⁷ "Programa de la UNO", *Tribuna roja* (Bogotá) Octubre de 1973: 1.

Muchas de las reivindicaciones que se enmarcan en el programa de la UNO de 1973, serán asuntos de vital importancia que el MOIR encabezará directamente en el sur de Bolívar en la década del 80, en lugar de esperar la tan esquivada reforma agraria. Asuntos como “los servicios de salud” o la “asistencia técnica” que aparecen en dicho programa serán asumidos por los “descalzos” en las diversas regiones del país de manera directa.

Sin embargo volviendo a 1973 es importante aclarar que la concepción del problema campesino se centraba en el apoyo a la toma de tierras y la importancia de estas para educar a las masas, aunque ya se realizaba trabajo político en algunas zonas campesinas. Respecto a las invasiones Mosquera destacaba:

El campesino colombiano se ha rebelado contra la clase terrateniente. Las invasiones de las grandes fincas son un rechazo categórico a la reforma agraria imperialista pro-terrateniente y la confirmación de que los campesinos toman como asunto suyo la transformación revolucionaria del campo. Una buena cantidad de invasiones ha salido triunfante. Aunque en la mayoría de ellas los campesinos invasores han sido desalojados por la fuerza pública, las invasiones son de todos modos una propaganda, una lección, una escuela viva de la revolución agraria, cuyo fundamento es la eliminación de la explotación terrateniente mediante la confiscación de la tierra de los grandes señores y su reparto entre los campesinos que la trabajan.²¹⁸

Sumado a lo anterior, continúa también para 1973 la intención de Mosquera en cuanto a la intervención directa en las realidades de las masas, en el mismo documento argumentaba:

Nuestro principal problema es llegar a más vastos sectores populares, ampliar la influencia en las masas. Hay factores positivos que debemos tener en cuenta: la actual crisis económica y política del régimen, el creciente descontento del pueblo y la proliferación de sus luchas. Hay factores negativos que también, debemos analizar: la violenta persecución a que están sometidas nuestras fuerzas por parte del gobierno y el

²¹⁸ Francisco Mosquera, "Algo más sobre la política de unidad y combate", *Tribuna Roja* (Bogotá) Septiembre de 1973: 7.

cercos que, desde nuestro nacimiento, nos han tendido tanto los enemigos principales como los secundarios, con el fin de apartarnos de las masas y exterminarnos.²¹⁹

Para concluir el análisis de la etapa “pre descalza” podemos decir que para 1973, el MOIR apoyaba “la alianza obrero-campesina y [...] las invasiones a las grandes fincas y demás luchas de los campesinos por la tierra”,²²⁰ al igual que muchas otras organizaciones de izquierda. Sin embargo, parece ser que ya se realizaba trabajo político en comunidades campesinas en varios lugares del país, por ejemplo Francisco Valderrama en la Convención de la UNO el 22 de octubre de 1973 manifestaba que:

Tengo la satisfacción de traer a esta convención el apoyo esperanzado, incondicional, combativo y revolucionario de Córdoba campesina. Aprendiendo del ejemplo unitario que la clase obrera está dando a nivel nacional, los campesinos de Córdoba a través de sus organizaciones independientes, están promoviendo el gran proceso de unidad dentro de las masas...²²¹

Lo anterior nos lleva a concluir que para 1973 Valderrama realizaba trabajo político en Córdoba. Posteriormente argumentaba la posición del MOIR de: “llevar hasta las veredas más apartadas las ideas nuevas de la revolución para que los compañeros campesinos,

²¹⁹ Francisco Mosquera, "Algo más sobre la política de unidad y combate", *Tribuna Roja* (Bogotá) Septiembre de 1973: 5.

²²⁰ Francisco Mosquera, "El frente electoral de izquierda: Necesidad de las fuerzas revolucionarias", *Tribuna Roja* (Bogotá) Octubre de 1973: 7.

²²¹ Francisco Valderrama, "Tengo la satisfacción de traer a esta convención....", *Tribuna Roja* (Bogotá) Octubre de 1973: 7.

asiéndose a ellas, las conviertan en fuerza material que abra la trocha que conduce a la toma del poder y a la expulsión del imperialismo de nuestra patria.”²²²

Pero el caso de Valderrama no era el único, José Daniel Rodríguez en la misma convención y a nombre del MOIR, intervenía en el evento dejando claro que:

Los campesinos del Casanare, al igual que muchos otros compañeros en todo el país, hemos resuelto salirnos de las toldas del Ministerio de Agricultura para empezar a luchar por una organización campesina democrática que sea independiente del tutelaje oficial. Por ellos hemos sido macartizados y perseguidos, pero la justeza del combate por nuestras reivindicaciones coge paso en todo el territorio nacional.²²³

Lo anterior muestra como también Rodríguez hacia ya trabajo político en la región de Casanare para 1973 y estaba influido por las ideas del MOIR. Además está el caso de Ángel Galeano que para 1974 se encontraba haciendo trabajo político en Carmen de Bolívar, después de abandonar su carrera de ingeniería en Bogotá y vincularse al MOIR: “En 1974, aceptó una propuesta [Galeano] para alejarse de las ciudades. El partido [El MOIR] había decidido enviar a muchos de sus hombres a realizar trabajo político entre los campesinos. Galeano se fue al Carmen de Bolívar, un pueblo donde aun se cultiva tabaco y celebre porque allí había nacido Lucho Bermúdez.”²²⁴

Podemos entonces concluir que la etapa que va entre 1971 a 1974 está marcada por dos periodos pre-descalzos. Por un lado, en los años 71 y 72 hay un constante interés por el problema agrario desde lo teórico, de otro lado, hay una reivindicación del papel

²²² Francisco Valderrama, " Tengo la satisfacción de traer a esta convención....", *Tribuna Roja* (Bogotá) Octubre de 1973: 7.

²²³ José Daniel Rodríguez, “José Daniel Rodríguez del MOIR”, *Tribuna Roja* (Bogotá) Octubre de 1973:5.

²²⁴ Ángel Galeano (Compilador), *Rumor de Río* (Medellín: Talleres de impresos Begón, 1994) 14.

revolucionario de los campesinos, su importante lugar en la unión obrero- campesina y la justificación de las invasiones a grandes propiedades.

Para el periodo 1973-1974 el debate alrededor de los campesinos continúa a nivel teórico, pero podemos apreciar para 1974, un trabajo político directo en varias regiones del país donde hay cuadros trabajando (al parecer no de manera permanente) junto a los campesinos en regiones de grandes terratenientes y latifundios. Las tomas de fincas y haciendas continúan siendo apoyadas y publicitadas desde *Tribuna Roja*, para este segundo periodo.

3.1.3 Los pies descalzos se consolidan como política partidaria

Para 1975 la UNO aun sobrevive, y el MOIR, por su parte, continúa con un discurso en defensa de los campesinos del país y de la toma de tierras a grandes terratenientes y hacendados, la lucha contra la “ley de aparcería” de Alfonso López Michelsen (presidente de Colombia de 1974-1978) ocupará las páginas de *Tribuna Roja*²²⁵ que hace una oposición férrea al presidente, visto como un continuador discreto del Frente Nacional. El representante a la cámara por el MOIR Ricardo Samper, denunciaba en una intervención en la Cámara de Representantes que los campesinos: “comprenderán que no va a ser desde arriba, sino por su propia lucha que se desatará, a pesar de las amenazas conminatorias del Ministerio de Gobierno contra las invasiones de tierras, el proceso sin el cual no habrá

²²⁵ Ver: “Contra el “mandato de hambre”, ¡a la carga!”, *Tribuna Roja* (Bogotá) Primera quincena de Febrero de 1976: 5.

desarrollo en Colombia, que es acabar con toda la estructura latifundista del agro en Colombia.”²²⁶

Después de las elecciones de 1974 y de la consolidación de la UNO, había en 1975 concejales del MOIR en diversos lugares del país que a su vez realizaban trabajo político con los campesinos, como el caso de José Daniel Rodríguez, quién en 1974 intervenía en nombre de los campesinos de Casanare en la convención de la UNO y ya para 1975 era concejal en Pore (Casanare) y víctima de la represión del Estado: “José Daniel Rodríguez, es detenido y se le confina, bajo la amenaza de no responder por su vida, a permanecer en zona urbana, con el fin de impedirle su labor de organizar independientemente a los campesinos.”²²⁷

El concejal del MOIR en La Dorada (Caldas) Gustavo Vélez era “Encarcelado y amenazado”; Heraldo Romero concejal del mismo partido en Pasto adelantaba trabajo de masas en el sur del país y la lista se amplía con Carlos Tovar Concejal en Neiva, Cesar Pardo concejal de Facatativá y Luis Enrique Arango Concejal en Pereira, sumado a muchos otros.²²⁸ Lo anterior, muestra como cuadros del MOIR hacían presencia en pueblos y ciudades intermedias en diversos lugares de la geografía nacional, con posibilidades obvias de hacer trabajo campesino en veredas y de liderar organizaciones independientes en medio de un ambiente de represión desde el Estado.

²²⁶ Ricardo Samper, “Una tenaz batalla al régimen”, *Tribuna Roja* (Bogotá) 22 de Noviembre de 1975: 7.

²²⁷ “Los horrores de la paz bajo el mandato de hambre”, *Tribuna Roja* (Bogotá) 22 de Noviembre de 1975:17.

²²⁸ “Los horrores de la paz bajo el mandato de hambre”, *Tribuna Roja* (Bogotá) 22 de Noviembre de 1975:16.

También las giras electorales del MOIR fortalecían los proyectos de expansión del partido. Para los primeros meses de 1976 el MOIR recorría: “Tolima, Huila, Meta, Boyacá, Los Santanderes, Cesar, Guajira, Magdalena, Atlántico, Bolívar, Antioquia, Sucre, Córdoba, Choco, Putumayo, Caquetá y Casanare,” haciendo “manifestaciones públicas en las capitales de los departamentos, como también en las intendencias y territorios nacionales, y en las ciudades intermedias, pueblos, villorios, centros de concentraciones obreras, campesinas y estudiantiles.”²²⁹

Teniendo en cuenta el contexto señalado anteriormente, podemos ver a partir de 1975 una materialización real de la política de pies descalzos. Un documento partidario anónimo explicaba por qué el campo era importante para el partido:

Entre 1975-1978 esta línea básica de organización ha venido cambiando [refiriéndose a la línea del sindicalismo]. El centro de gravedad organizativo se ha trasladado al campo. Lo determina así la situación nacional; la cercanía de una crisis general del régimen oligárquico. La necesidad de preservar al partido de una eventual solución de fuerza por la oligarquía.²³⁰

Además de concebir la política de pies descalzos como una forma de influir en las masas campesinas, el MOIR también veía en la consolidación de la influencia en el campo, la posibilidad de encabezar desde estas zonas una resistencia frente a una eventual política de

²²⁹ “De sur a norte avanzaremos por toda Colombia”, *Tribuna Roja* (Bogotá) Segunda quincena de Febrero de 1976: 1.

²³⁰ MOIR, “Un partido proletario debe ser un estado mayor experto....”. [1978-1979]. APJMA. Itagüí, Antioquia.

extinción por parte del Estado o las élites regionales, todo en medio de un clima de represión y encarcelamientos de cuadros moiristas como señalamos antes.²³¹

Paradójicamente mas allá de los actores armados patrocinados por los terratenientes y de la persecución de los aparatos represivos y de inteligencia del Estado, fueron las FARC las que terminaron sacando al MOIR de muchas de sus zonas de influencia, a partir de la década del 80, como se dijo antes, en medio de su expansión nacional, caso que abordaremos al final de este capítulo.

Todo parece indicar que la política de los pies descalzos apareció oficialmente después de la Conferencia nacional del partido, celebrada en enero de 1975, aunque hay otras fuentes que ubican el proceso en 1974 ó en 1976. Es en 1975 donde se traza la directriz concreta y se estructura una política verdadera de intervención directa en las realidades del país, fuera de las grandes ciudades. En dicha conferencia se definía la política de:

Profundizar en el trabajo de construcción del partido poniendo en práctica la política “de los pies descalzos”, que no es otra cosa que la de inundar el país con cuadros de nuestro partido, regarnos por todas partes [de] la geografía del país, cubrir las zonas estratégicamente más importantes, aprender modestamente de las masas, fundirnos con ellas y elevar cada día nuestra capacidad de combate sin tregua contra el imperialismo y sus lacayos.²³²

²³¹ La concepción del sur de Bolívar como una tierra del MOIR, donde este partido podía sentirse seguro y en donde tenía mucha influencia es visible en la novela El río fue testigo del ex descalzo Ángel Galeano, donde este manifiesta que “Pacho” Mosquera tenía grandes esperanzas en la región, además en un documento partidario se habla de la importancia del campo para la futura etapa militar de la revolución, específicamente, el documento habla de “constituir en el campo frentes de resistencia e ir pensando en las tareas militares; por lo tanto, vinculamos un número cada vez mayor de camaradas al campo, política a la que llamamos internamente de “pies descalzos””. Ver: MOIR, “Notas acerca del informe sobre la historia del MOIR y la situación nacional”, Julio 15 de 1980. APJMA. Itagüí, Antioquia.

²³² MOIR, “Historia del partido del trabajo de Colombia”. [1977]. APJMA. Itagüí, Antioquia.

En último término el objetivo principal de la política de los pies descalzos del MOIR fue fundirse con las masas y encabezar luchas reivindicativas, se trataba de cuadros revolucionarios de tiempo completo que estarían listos para dirigir y organizar política e ideológicamente a las masas, ganándose el apoyo de éstas en diversos campos. Podemos decir que los descalzos para este primer periodo se enfocaban en una lucha reivindicativa y en una segunda fase posterior, sobre todo en los tempranos años 80s a la intervención directa en las realidades de las masas, básicamente en tres ejes: el económico, el cultural-ideológico y el social.

Para complementar la definición de los descalzos es conveniente señalar que, según un documento de la Escuela de cuadros del MOIR, la política de los pies descalzos puesta en marcha en 1975 se caracterizó por dos aspectos en cuanto al trabajo político en el campo:

1. La vinculación de los cuadros e intelectuales revolucionarios a las masas de obreros y campesinos y la construcción del partido en el seno de estas masas.
2. la vinculación y la consolidación del partido en las ciudades intermedias y el campo. El desarrollo del trabajo campesino: la organización de ligas y cooperativas campesinas.²³³

Para recapitular, a partir de 1972 el partido se expande por ciudades intermedias y trata de influenciar básicamente a obreros, teniendo siempre el problema campesino al orden del día, sin diseñar una política de intervención directa y permanente desde el partido. Pero después de 1973-1974 ya hay cuadros del MOIR haciendo trabajo político con campesinos en diversas zonas, estos se trasladaban a regiones en donde el partido era débil y trataban de consolidarlo poco a poco influenciando sindicatos y organizaciones campesinas. Entre

²³³ MOIR, "Escuela de cuadros MOIR, regional Antioquia. Curso sobre: Historia del partido", Medellín, octubre de 1993. APJMA. Itagüí, Antioquia.

1975-1976 los primeros descalzos arribaron a diversas zonas del país. Estos debían ser “Militantes que conozcan a fondo la línea política y sean capaces de lanzar a las masas la política del partido; compañeros que ganen prestigio entre las masas así no sean dirigentes de sus organizaciones.”²³⁴

Luis Eduardo Rolón, militante del MOIR desde 1970, fue trasladado por el partido de Medellín a Barrancabermeja en 1976, como un cuadro experimentado proveniente de la Universidad de Antioquia.

Rolón creó un activo equipo de cuadros, organizó las células obreras, estrechó su amistad con directivos independientes y acercó a los aliados, labor que reanudo mas tarde en el afianzamiento de la corriente moirista en la USO [Unión Sindical Obrera]. Eduardo colaboró también con ahincó en la construcción de nuestro destacamento entre los obreros ferroviarios y recorrió incontables veces la línea, llevando la orientación del partido hasta el último polín, como él solía decir.²³⁵

Lo más importante del caso de Rolón es que después de estar vinculado a la USO (Unión Sindical Obrera) en Barrancabermeja, este se descalzó y se “vinculó al campo”, desempeñando actividades políticas entre obreros y campesinos, de manera simultánea. Rolón, sin duda, constituyó un ejemplo del cuadro revolucionario de tiempo completo.

Al calor de la política de pies descalzos y utilizando como principal medio de propaganda el periódico Tribuna Roja, diferentes brigadas de moiristas empezamos a desplazarnos hacia los caseríos situados en las riberas del Magdalena y a lo largo de la vía férrea. En esta época Luis Eduardo dirigía el frente petrolero, pero colaboró

²³⁴ En el caso de los descalzos podemos ver como estos se aprovechaban de organizaciones independientes y trataban de permearlas e influenciarlas con la política del partido sin importar que no las lideraran o que no fueran fundadores. Lo que sin duda es un ejemplo de entrismo (entrar a una organización popular, e influenciarla desde adentro). Ver: MOIR, “Criterios organizativos para el PTC [MOIR] regional Valle y Cauca”, Cali, 14 de septiembre de 1974. APJMA. Itagüí, Antioquia.

²³⁵ MOIR, “Gloria eterna a: Luis Eduardo Rolón Duarte...”, Norte de Santander, junio de 1987. APJMA, Itagüí, Antioquia.

activamente en el asentamiento de varios camaradas en Puerto Wilches, San Pablo, Vijagual, Carare, Sabana de Torres y Bocas del Rosario.²³⁶

Después de la “madurez” alcanzada por las células del partido en Barrancabermeja, Rolón se fue en 1979 a Puerto Wilches a ponerse al frente de la expansión del partido en la región y luego penetraría en la selva.

Se trasladó [Rolon] entonces a Puerto Wilches, donde reorganizó el partido, atendiendo además las regiones de Cantagallo y Yanacué y colaborando con los cuadros de El Pedral y Puente Sogamoso. Luego, ante la apremiante necesidad de penetrar al sur de Bolívar, Rolón dio el Salto hacia San Pablo, en Noviembre de 1979, convencido de que su porvenir debía estar ligado al de colonos y pobladores en lo profundo de la selva.²³⁷

El caso de Rolón es ilustrativo de la evolución que, a partir de 1979, sufriría la política de pies descalzos que ya no se contentaría con llegar a pueblos y ciudades intermedias, sino a zonas de colonización alejadas de los centros urbanos y buscaría adentrarse en la selva en sentido literal, el caso del sur de Bolívar y la serranía de San Lucas serán producto de esta nueva fase que analizaremos más adelante.

Mientras tanto en 1979 *Tribuna Roja* informaba que el “compañero” Oscar Gutiérrez en Manizales había quedado en libertad después de un juicio verbal de guerra realizado en 1978, donde fue condenado a un año de cárcel por “apoyar la lucha de los recolectores de

²³⁶ MOIR, “Gloria eterna a: Luis Eduardo Rolón Duarte...”, Norte de Santander, junio de 1987. APJMA, Itagüí, Antioquia.

²³⁷ MOIR, “Gloria eterna a: Luis Eduardo Rolón Duarte...”, Norte de Santander, junio de 1987. APJMA. Itagüí, Antioquia.

café de Chinchiná.”²³⁸ Gutiérrez era asesor del sindicato de trabajadores agrícolas y dirigente del MOIR en la zona, y sin duda, constituye otro ejemplo de la vinculación de cuadros moiristas a zonas campesinas, aunque, al parecer, Gutiérrez no habitaba en forma permanente en el campo, este es otro ejemplo de un cuadro que realizaba trabajo político en zonas cafeteras en el periodo de la segunda mitad de la década del 70.

3.1.4 Los pies descalzos en las zonas de colonización

Para 1979-1980 el MOIR ya es un partido con presencia en muchos lugares del país, y muchos de sus cuadros se habían vinculado al campo y trabajaban con campesinos en distintas regiones. Su consigna básica de “la tierra para el que la trabaja” sigue apareciendo cotidianamente en sus campañas electorales y en el periódico *Tribuna Roja*. El problema campesino y las noticias sobre éste también siguen circulando en el periódico, además, se continúa apoyando expresamente las invasiones de tierra en diversas zonas del territorio nacional. Ejemplo de lo anterior, son los artículos “Detenidos 53 campesinos de ANUC”²³⁹ y “En Casanare: Campesinos derrotan al poder terrateniente”²⁴⁰ aparecidos en el año de 1979.

²³⁸ “Después de un año sale libre Oscar Gutiérrez”, *Tribuna Roja* (Bogotá) Septiembre de 1979: 9.

²³⁹ “Detenidos 53 campesinos de ANUC”, *Tribuna Roja* (Bogotá) Febrero-Marzo de 1979: 21.

²⁴⁰ “En Casanare: campesinos derrotan al poder terrateniente”, *Tribuna Roja* (Bogotá) Febrero-Marzo de 1979: 21.

En el caso del artículo anterior referido a Casanare, aparecía reseñado Plutarco Urbano como: “dirigente de la organización intendencial y del MOIR”²⁴¹ Considerando la influencia que tenía el MOIR desde años anteriores en la región, es posible suponer que el MOIR, para finales de la década del 70, además de apoyar desde *Tribuna Roja* las invasiones de tierra, lideraba algunas de estas acciones directamente, por medio de cuadros y campesinos simpatizantes del partido.

A continuación veremos otros casos particulares para conformar una imagen global del proceso en varios lugares durante el mismo periodo. Un caso interesante de resaltar fue el de Luis Ángel Acevedo, oriundo de Cisneros (Antioquia), concejal de Puerto Berrío en 1980 y destacado militante del MOIR en la zona, Acevedo puede ser considerado como un “revolucionario de tiempo completo”, su trabajo en la zona abarcó múltiples actividades, entre las que ocupaba un lugar central la organización del campesinado.

Luis apoyó activamente las huelgas ferroviarias y las masivas invasiones que dieron origen al barrio 17 de Abril. El programa de cirugía ambulatoria tuvo en él uno de sus mejores defensores. Impulsó los puestos de salud rurales y las ligas campesinas en las que aúnan los esfuerzos de los pobres del campo. Al lado de los campesinos y pequeños y medianos hacendados luchó contra el impuesto de valorización por la carretera San Juan de Bedout-Chispas.²⁴²

Para los primeros años de la década del 80, hay en varios lugares del país cuadros muy experimentados, realizando trabajo campesino palpable y siguiendo la línea de mejorar las

²⁴¹ “En Casanare: campesinos derrotan al poder terrateniente”, *Tribuna Roja* (Bogotá) Febrero-Marzo de 1979: 21.

²⁴² MOIR, “Gloria eterna al camarada Luis Ángel Acevedo”, Medellín, Mayo 20 de 1983. APJMA. Itagüí, Antioquia.

condiciones reales de vida de estos, antes de hablar de revolución y trascendiendo la consigna de “la tierra para el que la trabaja.”

Otro caso ilustrativo fue el de Jaime Obregón, descalzo del MOIR en el departamento de Córdoba quién cuenta su propia vivencia:

Mi última experiencia como descalzo fue en las sabanas y ciénagas de Córdoba donde encontré maravillosos campesinos con quienes aprendí a sembrar tomate, a pilar arroz, a pescar en la ciénaga, a echar canalete en las cañadas, a reparar motobombas, a irrigar el suelo, a recuperar tierras. Organizamos una cooperativa de subsistencia y una liga campesina²⁴³

Obregón en este mismo testimonio resaltaba un punto importante en el análisis de la política de los pies descalzos respecto a su estructuración, además de la vinculación a las masas y el aprendizaje recíproco entre el descalzo y éstas, Obregón decía que Mosquera orientaba a los descalzos básicamente en dos puntos principales, por un lado, estos debían “aprender a detectar los líderes naturales de las comunidades” y ganarse el favor de estos para “avanzar políticamente” y “obtener cierta seguridad”. Por otro lado, se aconsejaba no “tocar temas que son secundarios pero que su discusión puede levantar ampollas” y en este punto Mosquera les recomendaba a los descalzos: “jamás se les ocurra discutir la religión en un medio campesino.”²⁴⁴ En este punto son abismales las diferencias con el PC-ML, que llegó a officiar matrimonios y bautizos por medio de las juntas patrióticas, además de

²⁴³ Jaime Obregón, “Recuerdo de un descalzo”, *Francisco Mosquera. 21 autores en busca de un personaje* (Bogotá: Panamericana Formas e Impresos, 2000) 81-83.

²⁴⁴ Jaime Obregón, “Recuerdo de un descalzo”, *Francisco Mosquera. 21 autores en busca de un personaje* (Bogotá: Panamericana Formas e Impresos, 2000) 82.

regular problemas de pareja entre los campesinos y las relaciones entre ellos, con un carácter “moralista.” Coaccionando a los campesinos por medio de “ajusticiamientos.”²⁴⁵

La función de los descalzos moiristas, de unirse a las masas implicaba aceptar sus concepciones del mundo y desarrollar un trabajo político discreto o indirecto, las cooperativas por ejemplo, se constituían en un objetivo que se lograba solo ganándose la confianza de la población y de sus líderes naturales, sin entrar en discusiones profundas o en contradicciones teóricas en las que se expusiera una postura contraria a la mentalidad de los campesinos de una comunidad determinada, se trataba entonces de un proceso muy lento y por etapas en el cual se pretendía primero ayudar a los campesinos con sus problemáticas cotidianas, para luego, influir en ellos políticamente. Este trabajo requería, obviamente, cuadros revolucionarios de tiempo completo con cierto nivel intelectual y experiencia en el “trabajo de masas.”

Otro de los iconos de dicha política fue el caleño Raúl Ramírez proveniente de la Universidad del Valle, el cual fue descalzo en varias zonas de la costa atlántica, y para 1983, se encontraba en El Bagre (Antioquia), vinculado al trabajo con los colonos en parajes lejanos, en la frontera de este departamento con Bolívar: “[Raúl] aprendió a tumbar montaña, limpiar los troncos, cortar en trozas, desbordar, trazar los cortes y hacer de colero. En ocasiones terminaba tan maltratado que no le era posible cerrar siquiera las manos del dolor y tan cansado que se quedaba dormido donde se sentaba, en ocasiones sin comer.”²⁴⁶

²⁴⁵ Alvaro Villarraga Sarmiento y Nelson Roberto Plazas Niño, *Para reconstruir los sueños, una historia del EPL* (Bogotá: Fondo Editorial Para la Paz, 1994) 49-50.

²⁴⁶ “Notas biográficas sobre Raúl Ramírez”, Cali, Noviembre 12 de 1986. APJMA. Itagüí, Antioquia.

La vinculación a las masas campesinas, en los lugares más inhóspitos, requería de múltiples sacrificios sobre el cuerpo, no comer o realizar trabajos campesinos, se convertía en una prueba para los “descalzos” que solo así entendían la realidad de miles de compatriotas que trataban de sobrevivir en condiciones adversas y en regiones alejadas “a donde no llegamos sino nosotros [refiriéndose al MOIR] y los evangelistas.”²⁴⁷

Por otro lado, tenemos el caso de Oscar Restrepo²⁴⁸, proveniente de Risaralda y concejal en Puerto Berrío (Antioquia), desde 1978. Este realizaba trabajo político apoyando a campesinos sin tierra y encabezando movilizaciones populares²⁴⁹, o el caso de Francisco Foronda, un cuadro del MOIR en Puerto Berrío, oriundo del mismo lugar, quien realizaba trabajo político en alejadas veredas de la población.²⁵⁰ Restrepo y Foronda (Restrepo puede considerarse un descalzo, mientras Foronda era un militante normal, ya que militaba en su población de origen, aunque también realizaba trabajo con campesinos) son un claro ejemplo de la expansión del MOIR por todo el país y de la aparición de cuadros del partido que no eran universitarios o intelectuales, pero realizaban un intenso trabajo de masas en sus comunidades, al igual que los líderes campesinos Joselín y Anatolio Rueda²⁵¹ en San Vicente de Chucurí, o Lucho y Clemente Ávila²⁵² en el sur de Bolívar.

²⁴⁷ Frase adjudicada a Mosquera por Gabriel Fonnegra.

²⁴⁸ Oscar Restrepo había encabezado luchas sindicales cuando fue obrero de los Ferrocarriles Nacionales, fue líder del MOIR en La Dorada, Caldas. Restrepo ingresó en 1971 al partido.

²⁴⁹ “Torturado y asesinado Oscar Restrepo, Concejal del MOIR en Puerto Berrío”, *Tribuna Roja* (Bogotá) Mayo de 1981: 1.

²⁵⁰ “Francisco Foronda, inolvidable ejemplo para la juventud colombiana”, *Tribuna Roja* (Bogotá) Mayo de 1982: 16.

²⁵¹ “Otros dos compañeros sacrificados”, *Tribuna Roja* (Bogotá) Diciembre de 1983: 7.

²⁵² Ángel Galeano (compilador), *Rumor de río* (Medellín: Talleres de impresión Begón, 1994) 99-101.

Además en las diversas regiones del país algunos campesinos de base se vincularon con el MOIR directamente, como es el caso de Efraín Higueta, Emilio Zea, Jesús Restrepo y Julio Vélez habitantes de una lejana vereda “a tres horas en camión por carretera destapada” desde Segovia (Antioquia), llamada El paso de Manila, ubicada en “el centro de una región selvática.”²⁵³ O los campesinos José Apolinar Ciro y su esposa Belén Maldonado habitante del corregimiento de San Miguel en Sonsón (Antioquia).²⁵⁴

Todos los descalzos, campesinos y cuadros antes mencionados (excepto Obregón que logró salir de Córdoba) fueron asesinados en los primeros años de la década del 80, por su militancia en el MOIR y por adelantar actividades políticas y organizativas en sus respectivas regiones de influencia.

Por otro lado es importante destacar que algunos cuadros no resistieron por mucho tiempo la vida campesina y se devolvieron a sus lugares de origen durante todo el periodo de estudio, en medio del repudio de sus copartidarios, permaneciendo solo de manera temporal como descalzos y siendo vistos como cuadros fracasados en lo que tenía que ver con sus capacidades de acercamiento a las masas y al desarrollo del partido a nivel nacional. El estudio de dichos casos queda pendiente, pues como es obvio, el partido no estaba interesado en sacar en sus materiales los casos negativos de la política. Sin embargo varios militantes hablan de personajes que se devolvieron de las zonas rurales, por lo que la fuente oral sería la pertinente para estudiar este aspecto.

²⁵³ “El genocidio del nordeste de Antioquia”, *Tribuna Roja* (Bogotá) Diciembre de 1983: 6.

²⁵⁴ “Asesinados otros dos militantes del MOIR”, *Tribuna Roja* (Bogotá) Febrero de 1983: 20.

3.1.5 Francisco Mosquera Sánchez, el primer descalzo...

Siguiendo a Mao y a su famoso texto sobre los campesinos de Hunan²⁵⁵ ejemplo de la vinculación del líder chino a “las masas”, podemos decir que el primer descalzo fue Francisco Mosquera Sánchez, fundador y principal ideólogo del MOIR, que entre el año 1966 y 1969 se vinculó a los sindicatos de Medellín, especialmente al sindicato de EPM (Empresas Públicas de Medellín). Encabezó luchas sindicales en empresas como Creaciones Italianas, Coltejer y Vicuña. Además, en municipios como Amagá (en el suroeste cercano al Valle de Aburrá), apoyó y asesoró directamente las luchas en las minas de carbón de industrial Hullera en 1968, por las que fue encarcelado en varias ocasiones.²⁵⁶ Este proceso de acercamiento a las masas surge después de su expulsión de MOEC, en el Tercer Congreso (fue declarado objetivo militar por el MOEC) y de su crítica a este partido, por la ausencia de trabajo de masas y su inaplicable foquismo al estilo cubano.²⁵⁷ Según él, había que crear condiciones y adquirir el favor de las masas, no bastaba con un grupo armado, aislado de las realidades cotidianas del país, había que hacer trabajo político. El historiador José Abelardo Díaz Jaramillo señala que:

Según el parecer de Mosquera, el MOEC 7 de Enero era una organización prácticamente aislada, sin ningún tipo de articulación o apoyo social. La explicación a esa situación era el predominio del enfoque militarista, para el cual no era indispensable fortalecer el trabajo político. No solo Mosquera cuestionó esa lectura sino que planteó que antes que las acciones militares, las cuales habían fracasado

²⁵⁵ Mao Tsetung, “Informe sobre una investigación del movimiento campesino en Junan”, *Obras escogidas de Mao Tsetung*, Tomo I (Pekín: Ediciones en leguas extranjeras, 1971) 19-59.

²⁵⁶ José Abelardo Díaz Jaramillo, “El movimiento obrero estudiantil campesino 7 de enero y los orígenes de la nueva izquierda en Colombia 1959 – 1969” (Tesis de grado maestría, Universidad Nacional de Colombia sede Bogotá, 2010) 166.

²⁵⁷ Francisco Mosquera, “Hagamos del MOEC un auténtico partido marxista leninista”, 1964. APJMA, Itagüí, Antioquia.

reiteradamente, era necesario iniciar un trabajo político enfocado a determinados sectores sociales del país, especialmente a los trabajadores.²⁵⁸

Francisco Mosquera no creyó en una revolución al estilo cubano, después de participar activamente en el MOEC, viajó clandestinamente a Cuba a recibir formación militar de guerrilla en 1963 y fue elegido tesorero del Comité ejecutivo nacional en 1965.²⁵⁹ Mosquera se dio cuenta que la revolución colombiana debía ser llevada a cabo por etapas, y concibió la primera como una lucha por la soberanía nacional frente al imperialismo, dejando atrás el militarismo “extremo-izquierdista”, tan de moda en la época. El camino era largo y el principal afán del intelectual maoísta²⁶⁰ fue formar un partido y vincularlo a las masas, tratando de encabezar luchas obreras y campesinas por todo el país.

La lucha frontal contra el imperialismo y la gran burguesía hizo que, posteriormente, Mosquera pensara en políticas de alianzas con sectores de clases medias y de pequeña burguesía nacional constituyendo un Frente Único antiimperialista, por lo que siempre fue mirado con desdén desde muchos sectores de la izquierda que veían como inconcebibles dichos pactos, que impulsaría desde el MOIR.

²⁵⁸ José Abelardo Díaz Jaramillo, “El movimiento obrero estudiantil campesino 7 de enero y los orígenes de la nueva izquierda en Colombia 1959 – 1969” (Tesis de grado maestría, Universidad Nacional de Colombia sede Bogotá, 2010) 162.

²⁵⁹ José Abelardo Díaz Jaramillo, “El movimiento obrero estudiantil campesino 7 de enero y los orígenes de la nueva izquierda en Colombia 1959 – 1969” (Tesis de grado maestría, Universidad Nacional de Colombia sede Bogotá, 2010) 157.

²⁶⁰ Francisco Mosquera es visto como un intelectual muy importante en la historia de la izquierda Colombiana como se dijo en el capítulo anterior. Ver: Miguel Ángel Urrego, “La creación de un campo intelectual 1962-1982”, *Intelectuales, estado y nación en Colombia* (Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 2002) 178-179.

Dentro de toda esta maraña ideológica lo más importante para rescatar, en este aspecto, es la importancia que se le dio desde lo discursivo y lo práctico, a la vinculación con las masas dentro de la acción política del MOIR, aspectos en los que Mosquera venía insistiendo desde su texto “Hagamos del MOEC un auténtico partido marxista leninista”²⁶¹ redactado entre 1964-1965, y en el que criticaba la ausencia de trabajo de masas, el militarismo y las fallas organizativas del MOEC.

Mosquera se concentró en un primer momento en los obreros como actores centrales de la revolución, y a partir de 1971, empezó a manifestar la preocupación teórica por los asuntos campesinos, tratando de ganarse, poco a poco, a través de su partido y sus cuadros a los cafeteros de Caldas o a pobladores rurales colonizadores del sur de Bolívar, en busca de afianzar sus tierras frente a terratenientes o tratando de mejorar sus oportunidades económicas de inserción a los mercados.

Después de la consolidación de la política de los pies descalzos, los cuadros encargados de las organizaciones obreras continuaron ejerciendo influencia y creando sindicatos en las grandes ciudades o en las zonas petroleras o portuarias, pero los campesinos adquirirían una nueva importancia dentro de la concepción revolucionaria del partido, idea que Mosquera traía desde su expulsión del MOEC y la cual fue puliendo durante toda la primera mitad de la década del 70.

El afán por consolidar un sindicalismo independiente va a acompañar al MOIR desde su fundación como partido. Pero es a partir de 1970-1971, que se empieza a hablar de una unión obrero-campesina como una referencia teórica, común en muchas organizaciones de

²⁶¹ Francisco Mosquera, “Hagamos del MOEC un auténtico partido marxista leninista”, 1964. APJMA, Itagüí, Antioquia.

izquierda, y posteriormente se consolidará una política real de intervención en el campo (1975). El partido trabajará paralelamente los problemas campesinos y la problemática obrero-sindical.

Los valores rescatados por Mosquera y sus compañeros disidentes del MOEC en su experiencia dentro de las masas obreras iban a configurar posteriormente las experiencias de los descalzos, lo que Mosquera hacía en Amagá en la década del 60 de manera temporal iba a transformarse en una política de intervención permanente en los años 70's y 80's.

En zonas remotas como la serranía de San Lucas (en límites entre los departamentos de Antioquia y Bolívar), algunos militantes vivieron la utopía con las masas, alejados de la civilización capitalista y su “alienación” por más de un lustro, tratando de volverse campesinos forzosamente, en un intento primitivo de volver a lo esencial. Sin embargo, muchos de ellos eran cuadros con formación universitaria que se llevaron sus pequeñas bibliotecas o que ejercían sus conocimientos técnicos, médicos o agrícolas. El afán de vivir entre las masas y de experimentar sus formas de organización y trabajo, no siempre significó una actitud anti intelectual en su totalidad, aunque se dieron casos en los que los descalzos perdieron el horizonte y se volvieron campesinos rasos, en vez, de ser los promotores del progreso para la comunidad atrasada, y otros que llegaron a zonas ricas en minerales y empezaron a crecer como empresarios, como es el caso de Gustavo Saldarriaga que por medio de la explotación del oro consiguió riqueza.

Uno de los compañeros de Mosquera en estos años nos da un testimonio valioso sobre la intensidad de la vida revolucionaria:

Comenzamos a trabajar fuertemente con Pacho. Visitamos varias minas, fuimos a Fredonia, Titiribí y también viajamos a El Bagre. Al principio nos tocó muy duro.

Hacíamos mítines en todos los turnos, comenzando desde las dos de la mañana. Dormíamos sobre costales después de vaciarlos del carbón y hacíamos fogatas y jugábamos cartas. Preparábamos sancochos con huesos, plátanos y yuca que nos regalaba la gente.²⁶²

El principal objetivo de Mosquera fue consolidar la unión obrero campesina, ganándose a las masas y evitar el “aventurerismo” armado, en cuyo torbellino nunca se mantenía un control de los alcances de la violencia; los descalzos trataran de imitar a su ideólogo y secretario general que una década antes se ganaba a las masas y vivía sus problemas cotidianos.

Una familia de aquí cerca, al darse cuenta de la clase de hombre que era Mosquera, le ofreció de todo. Le dieron pieza, cama y comida. Conocido, pues, por estos lados, empezó a ganarse el cariño, el afecto y el respeto de los trabajadores y de los campesinos, pero a ganarse también el rechazo de la burguesía y de las autoridades y es así como siempre que citábamos asambleas, que eran muy frecuentes, los policías vivían pendientes, pues tenían orden de capturarlo.²⁶³

La experiencia adquirida por Mosquera, en estos años, le permitirá estructurar y guiar los procesos de unión a las masas. Se trataba de integrarse a éstas y ganarse su confianza y cariño para luego intervenir políticamente y conformar organizaciones independientes con base en programas económicos, sociales y culturales. Los descalzos, de años posteriores, no serían visitantes temporales como Mosquera, por el contrario, se quedarían de manera

²⁶² Testimonio de Hernán de Jesús Taborda. En: José Abelardo Díaz Jaramillo, “El movimiento obrero estudiantil campesino 7 de enero y los orígenes de la nueva izquierda en Colombia 1959 – 1969” (Tesis de grado maestría, Universidad Nacional de Colombia sede Bogotá, 2010) 165.

²⁶³ Testimonio de Hernán de Jesús Taborda. En: José Abelardo Díaz Jaramillo, “El movimiento obrero estudiantil campesino 7 de enero y los orígenes de la nueva izquierda en Colombia 1959 – 1969” (Tesis de grado maestría, Universidad Nacional de Colombia sede Bogotá, 2010) 165.

permanente en algunas zonas del país, constituyéndose como revolucionarios de tiempo completo y en muchos casos “ofrendarían sus vidas por la revolución.”²⁶⁴

3.2 El sur de Bolívar: Paraíso de los descalzos

El sur de Bolívar fue quizá la zona donde la política de los pies descalzos alcanzó mayor vuelo, en esta región por medio de cuadros muy calificados y la buena disposición de la población, el MOIR avanzó en todos los frentes hasta que fue expulsado de la región a sangre y fuego por las FARC, a mediados de la década del 80. En este fragmento del escrito analizaremos el caso del sur de Bolívar y los avances del MOIR en dicha región, básicamente teniendo en cuenta tres ejes de intervención: El económico, el social y el cultural.

3.2.1 La región del Sur de Bolívar

Para una caracterización sintética de la región del sur de Bolívar, podemos ver los diversos ecosistemas que la conforman: “En el sur de Bolívar confluyen varios ecosistemas, lo que hace tan difícil la administración de este territorio: el Magdalena Medio de ríos y ciénagas, la serranía de San Lucas de montañas y vertientes, la Depresión Momposina y La Mojana de humedales e inundaciones.”²⁶⁵ Además: “Esta subregión de 16 mil kilómetros cuadrados

²⁶⁴ Noticia referida al asesinato de Luis Ángel Acevedo. Ver: “Ofrendo su vida por la revolución”, *Tribuna Roja* (Bogotá) Diciembre de 1983: 1.

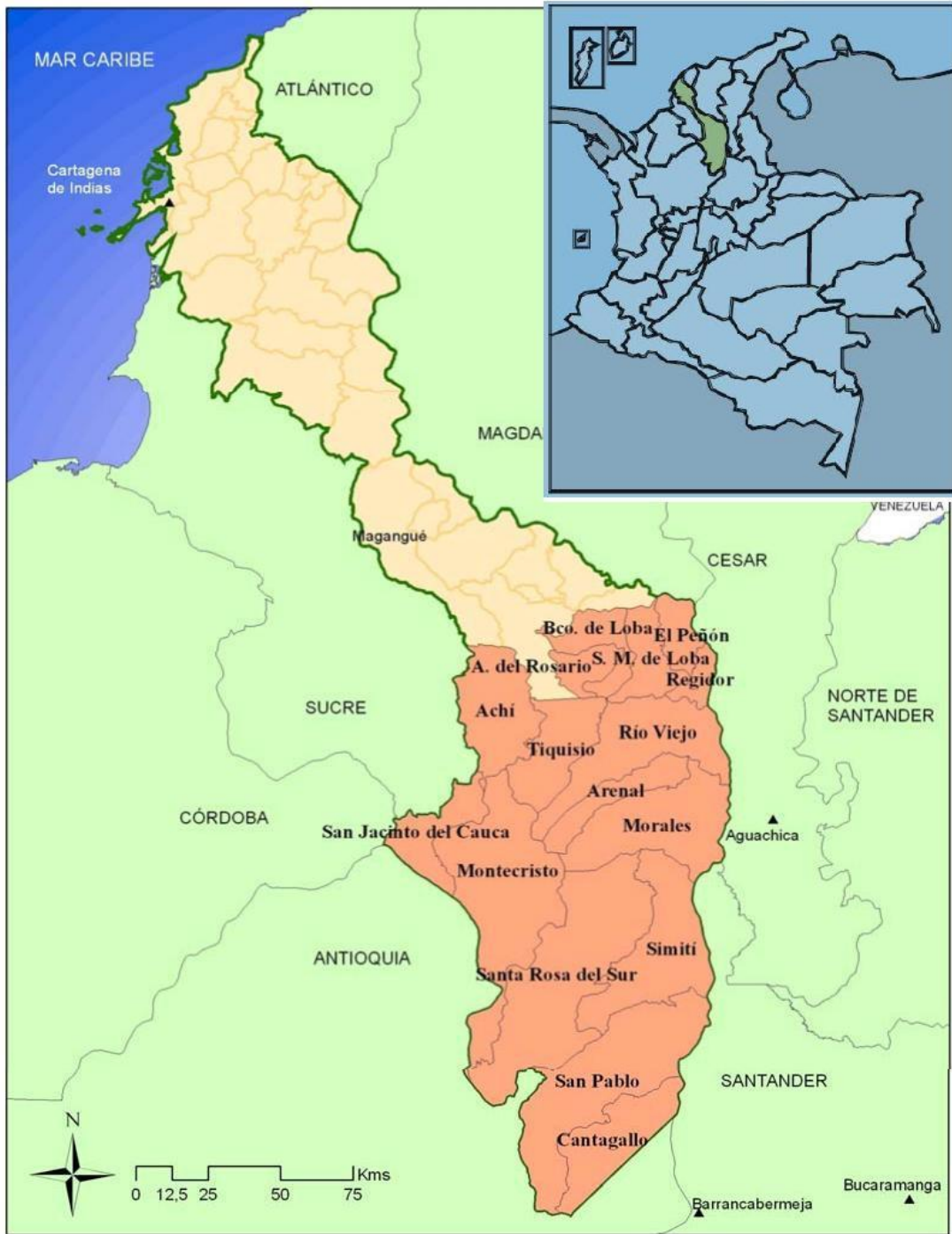
²⁶⁵ Joaquín Viloria de la Hoz, “Economía y conflicto en el cono sur del departamento de Bolívar”, *Documentos de trabajo sobre economía regional*, Número 110 (2009): 7.

es atravesada de sur a norte por la parte final de la cordillera Central, llamada Serranía de San Lucas, y está enmarcada entre los ríos Magdalena, Cauca, Cimitarra y Brazo de Loba.²⁶⁶

La región se ha caracterizado por estar poblada de colonos provenientes de diversos lugares del país. Presentaba para las décadas del 70 y 80, un gran abandono por parte del Estado lo que va permitir allí, la proliferación y crecimiento del ELN (Ejército de Liberación Nacional) primero y luego de las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia), esta última guerrilla, expulsará al MOIR de la zona a mediados de los 80, asesinando a varios descalzos. La ciudad principal de la región es Magangué que para la década del 80 era el epicentro de la acción del MOIR sobre toda la región.

Para ilustrar la región del sur de Bolívar, lo más pertinente es ubicar la zona con respecto al departamento de Bolívar en su totalidad y al país, como en el siguiente mapa:

²⁶⁶ Joaquín Vilorio de la Hoz, "Economía y conflicto en el cono sur del departamento de Bolívar", *Documentos de trabajo sobre economía regional*, Número 110 (2009): 7.



Sur del Departamento de Bolívar, con respecto al departamento y al país. Municipios que comprende esta región. Fuente: IGAG. Tomado de Vilorio (2009).

3.2.2 El MOIR en el sur de Bolívar

El MOIR tenía influencia en Magangué desde principios de la década del 70, esta ciudad es la segunda del departamento de Bolívar después de Cartagena y un importante puerto sobre el río Magdalena. Marcelo Torres, uno de los líderes nacionales del MOIR era oriundo de aquel lugar y había involucrado a varias personas al partido, enviando material político desde Bogotá, el MOIR hacia campaña electoral en el puerto sobre el Magdalena desde 1972²⁶⁷ y continuó haciendo giras por la población. Para 1976 por ejemplo fueron visitadas como parte de la gira electoral Cartagena, Mompo, Magangué y Carmen de Bolívar.²⁶⁸

Uno de los más antiguos militantes del MOIR en la región fue Alberto Moreno, del cual Marcelo Torres, decía: “Debo decir que, en el sur de Bolívar, en el menos metafórico y más estricto de los sentidos, el MOIR se fundó en la casa de Alberto Moreno. En su patio, familiar y querido para nosotros flameó por primera vez la bandera del MOIR.”²⁶⁹

En una entrevista realizada a Alberto Moreno, este resaltaba el intercambio político que permitió el ingreso del MOIR a la región:

Yo cerré la puerta, recuerda Alberto, y me puse a estudiar hasta el amanecer. Descansaba a ratos pero luego seguía. Así dure tres días leyendo el material que Marcelo [Torres] me había enviado desde Bogotá. Cuando entendí todo el programa me di cuenta de que aquel ideario era el mismo con el que yo soñaba desde hacia tiempo. Había llegado la hora de crear el partido aquí, en Magangué.²⁷⁰

²⁶⁷ “Con Zalamea y Marcelo Torres el Frente Popular- MOIR adelante”, *Tribuna Roja* (Bogotá) Abril 12 de 1972: 1.

²⁶⁸ “Triunfalmente avanza gira nacional del MOIR”, *Tribuna Roja* (Bogotá) segunda quincena de marzo de 1976: 14.

²⁶⁹ Marcelo Torres, “Adiós a un roble”, Magangué 17 de junio de 2001. APJMA. Itagüí, Antioquia.

²⁷⁰ Ángel Galeano (Compilador), *Rumor de Río* (Medellín: Talleres de impresos Begón, 1994) 122.

El proceso de intercambio político-ideológico descrito antes, muestra que la década del 70 fue un periodo de expansión del MOIR por todo el territorio nacional, por medio de Alberto Moreno y algunos jóvenes, el partido tenía una base importante para la posterior llegada de los descalzos a la zona.

En un primer momento Magangué como ciudad intermedia fue el destino de los moiristas venidos de otros lugares del país, pero luego, sería solo un lugar de paso para adentrarse en el sur de Bolívar. “Y fue allí [casa de Alberto Moreno en Magangué] donde los cuadros descalzos, venidos de todas partes de Colombia, primero para desarrollar y construir el partido aquí [Magangué], después de paso por Magangué hacia las espesuras ribereñas o las alturas de San Lucas, hallaron albergue, un conocedor del medio y un camarada avezado.”²⁷¹

Para 1975 cuando se pone en marcha la política de los pies descalzos, y a través de una década, los cuadros descalzos del MOIR serán parte del panorama cotidiano en Magangué. En la primera mitad de la década personajes como Alberto Moreno y sus compañeros realizaban trabajo político, además la ciudad era visitada en las campañas electorales haciéndola “tierra fértil, o por lo menos, muy abonada para la movilización moirista”²⁷²

El MOIR en el sur de Bolívar se vinculó a las masas, no desde un discurso teórico y abstracto, sino desde la práctica más cotidiana, con sus cuadros trabajando en los campos de siembra, en los viajes en lancha por el río Magdalena²⁷³, y en general, en el trabajo con

²⁷¹ Marcelo Torres, “Adiós a un roble”, Magangué 17 de junio de 2001. APJMA. Itagüí, Antioquia.

²⁷² Marcelo Torres, “Adiós a un roble”, Magangué 17 de junio de 2001. APJMA. Itagüí, Antioquia.

²⁷³ Los cuadros del MOIR estaba asentados en zonas muy alejadas de Magangué, algunos estaban a horas de viaje por el río Magdalena desarrollando un trabajo permanente.

la tierra y sus productos, en la convivencia constante con los campesinos y colonos, comiendo y durmiendo en medio del campo y haciéndose parte de una comunidad específica. La utopía llevada a la práctica y la configuración de un “revolucionario de tiempo completo” que creía preparar las fuerzas para una revolución futura. Era casi un sacrificio, una nueva forma de vida con sus dinámicas propias. Renunciar a los zapatos y descalzarse constituía una convicción por hacer los cambios sociales y políticos siendo protagonista de los mismos.

A su vez, los cuadros del MOIR experimentaron las necesidades básicas de la población en carne propia, y esto les dio cierta legitimidad entre la gente de los lugares, solo acostumbradas a ver a los políticos en época electoral o al clientelismo bipartidista tradicional, incluso el mismo Francisco Mosquera visitó la serranía de San Lucas en varios viajes clandestinos, en los cuales conoció, de primera mano, las realidades y los peligros cotidianos a los que se enfrentaban los pobladores de dicha región y de los cuadros del partido que lideraba.²⁷⁴

Sobre la política de los pies descalzos Gabriel Fonnegra destacaba los aspectos en los que intervenían los moiristas y nos muestra el proceso en el que los descalzos pasaron de las ciudades intermedias como Magangué y se fueron desplazando a las zonas alejadas de colonización:

A paso firme y penetrando en oleadas, se instalaron inicialmente en las ciudades intermedias, después en los villorios y al final en las zonas de colonización. Allí crearon ligas, escuelas, molinos, tiendas, cooperativas y centros de salud, vinculándose a los problemas de la gente y haciendo un grande esfuerzo por mejorar sus

²⁷⁴ Mosquera viajó en varias ocasiones a la Serranía de San Lucas, mínimamente estuvo tres veces según las múltiples fuentes consultadas: 1977, 1981 y 1983.

condiciones espirituales y materiales. Habían decidido descalzarse para abrirle a Colombia un camino de libertad.²⁷⁵

Más allá del recuerdo romántico y de las posibilidades de la utopía, es importante destacar las convicciones políticas de jóvenes que dejaron todo atrás y permanecieron en zonas como la serranía de San Lucas, zona de colonización tardía²⁷⁶ y de difícil acceso, donde el Estado no operaba, llevando a cientos de personas salud, cultura y bienestar económico (con una clara intencionalidad política) a regiones atrasadas y olvidadas, caseríos que ni siquiera aparecían en los mapas de la región, ya que eran de reciente colonización, arrebatados a la selva en sentido literal. Por otro lado muchos jóvenes descalzos retornaron a sus lugares de origen al no soportar el sacrificio revolucionario, mientras otros permanecieron de forma permanente en zonas remotas, configurando sus vidas en torno al proyecto partidista.

3.2.3 La intervención económica: Las cooperativas campesinas.

El eje económico de todo el proceso de los descalzos fue la creación y consolidación de las cooperativas campesinas en diversas zonas del sur de Bolívar, se trataba de impulsar la agricultura y de hacer que dicha actividad fuera rentable. Las asociaciones con base en la

²⁷⁵ Gabriel Fonnegra (Prologuista), *Navegantes de la utopía* (Medellín: Talleres de impresos Begón, 1997) 13.

²⁷⁶ La fuerza del MOIR en la región del sur de Bolívar puede explicarse por las características de la región como “zona de frontera” y la presencia nula del Estado, lo que hizo que cualquier organización que brindara bienestar a los pobladores recibiera respaldo popular. Ver: Eduardo Pizarro Leongomez, *Insurgencia sin revolución. La guerrilla de Colombia en perspectiva comparada* (Bogotá: Tercer Mundo Editores S.A, 1996) 167.

autogestión y la cooperación de los pobladores eran lógicas en ambientes de colonización y de periferia respecto al Estado como en la región de la serranía de San Lucas. Los cultivos ilícitos, la minería y la tala artesanal de árboles, sumado a los problemas de transporte de los cultivos debido a la ausencia de vías terrestres, a los fletes y las condiciones geográficas de la región, hacían que los campesinos abandonaran la agricultura comercial ya que vivían en constantes apuros económicos. Lucho Ávila, dirigente campesino del corregimiento del Dorado (Sur de Bolívar) y militante del MOIR describía la situación antes de la estructuración de la cooperativa campesina: “Lo más notorio era la disminución del cultivo de arroz, debido a los elevados costos de producción. El arroz es aquí el principal producto, pero valía más cultivarlo que venderlo.”²⁷⁷

El MOIR tenía como prioridad el mejoramiento de las condiciones económicas del campesinado de la zona y basado en las ideas maoístas²⁷⁸ pudo intervenir y organizar cooperativas que optimizaron²⁷⁹ la producción y sobretodo la comercialización de los productos en los distintos lugares del sur de Bolívar. Las cooperativas fueron organizaciones económicas que unían a los campesinos para hacer rentable la agricultura, si mas campesinos se unían a ellas, las cooperativas, serían cada vez más fuertes y podrían competir más eficientemente.

²⁷⁷ Ángel Galeano (Compilador), *Rumor de Río* (Medellín: Talleres de impresos Begón, 1994) 101.

²⁷⁸ En las ideas cooperativistas del MOIR en esta zona puede verse la influencia maoísta. Ver: Mao Tsetung, “Sobre el problema de la cooperativización agrícola”, *Obras escogidas de Mao Tsetung*, Tomo V (Pekín: Ediciones en leguas extranjeras, 1977) 197-224.

²⁷⁹ La cooperativa campesina de Micumao, por ejemplo, quintuplicó su capital comercializando más de mil cargas de maíz y frenando el alza en los precios de consumo de 1982 a 1985.

Mosquera tenía como principal preocupación “el mejoramiento de la calidad de vida de los campesinos”²⁸⁰ y las cooperativas jugaron un papel preponderante en dicho objetivo. Con la unión de los campesinos y la asesoría de los cuadros del MOIR, se pudo competir con los comerciantes agrarios tradicionales y obtener ganancias, lo que rápidamente hizo que los campesinos se interesaran y se vincularan al proyecto y al partido, construyendo así, una base para la revolución de Nueva Democracia. Primero, había que ganarse a los pobladores y el hecho de aumentar el nivel de vida de los campesinos era un camino viable para conseguir credibilidad y ganar adeptos entre los campesinos.

Mosquera reconocía que por medio de la política de los pies descalzos, el MOIR, venía ayudando al progreso de las comunidades de una manera independiente, sin intervención del Estado ni de los partidos tradicionales. El proyecto de las cooperativas era el núcleo de la intervención moirista en las masas populares del campo y constituía un importante paso de la lucha reivindicativa a la conformación de soluciones concretas.

Prueba de la importancia de la creación de cooperativas es el documento “Diez pautas sobre cooperativas campesinas”²⁸¹ publicado en 1984, y en el cual, Mosquera analiza las conclusiones a las que llegó el III Encuentro de la Unión Campesina Independiente de Bolívar (UCIB) en Montecristo, sur de Bolívar en 1983, a donde Mosquera asistió personalmente, después de una larga travesía, participando activamente en el evento, pronunciando un discurso y como miembro de una de las comisiones encargada del tema

²⁸⁰ Discurso de Francisco Mosquera en la apertura del III Encuentro de la Unión Campesina Independiente de Bolívar en 1983. Ver: Ángel Galeano (Compilador), *Navegantes de la utopía* (Medellín: Talleres de impresos Begón, 1997) 107.

²⁸¹ Francisco Mosquera, “Diez pautas sobre cooperativas campesinas”, *Resistencia Civil*, (Bogotá, Editorial Presencia, 1995) 337-340.

del fortalecimiento de las cooperativas. En este encuentro Mosquera habló ante un centenar de delegados y llegó a importantes resultados dentro de los objetivos de consolidación de una cooperativa unificada.

Los objetivos primordiales logrados en el encuentro fueron la centralización de las cooperativas en una sola, el manejo de las cooperativas con personal competente e idóneo, la capitalización de las cooperativas para su crecimiento y la consolidación de una política de comercialización de los productos directamente por la cooperativa.²⁸²

La cooperativa unificada hizo que se pudieran materializar procesos paralelos, que a su vez, fortalecían a la misma cooperativa, por ejemplo para 1984 Lucho Ávila poblador de la serranía de San Lucas y militante del MOIR relataba el proceso por el cual, con la ayuda de los descalzos, la cooperativa gestionó la compra de un molino para descascarar el arroz directamente.

Comenzamos con una idea maravillosa: organizar el festival de la cosecha, para recolectar fondos para el molino. Hubo apoyo de toda la comunidad. Obtuvimos \$ 15 mil de ganancias y abrimos las primeras acciones para la cooperativa. Ahí fue cuando elegimos a Isabel y Alberto [descalzos] para que gestionaran la compra del molino. Ellos se entregaron inmediatamente a la tarea. Fueron a varias ciudades. La oferta más ventajosa era una de Cali. Nos mostraron manuales de varios modelos, hasta que escogimos el que hoy tenemos, por ser más cómodo y moderno su manejo. Es portátil y eso es muy importante, ya que lo que podemos trasladar a la vereda que queremos.²⁸³

²⁸² Mosquera señalaba la importancia del manejo idóneo, transparente y eficiente de las cooperativas, para esto contó con los descalzos del MOIR en la zona, además, trazó toda una estrategia para consolidar una sola cooperativa unificada que llegó a tener bodega en Magangué, a impulsar obras de infraestructura y a tener excelente rentabilidad.

²⁸³ Entrevista realizada a Lucho Ávila el 31 de mayo de 1984. Ver: Ángel Galeano (Compilador), *Rumor de Río* (Medellín: Talleres de impresos Begón, 1994) 102-103.

Con este ejemplo, vemos como descalzos y campesinos estructuraron palmo a palmo el desarrollo de la cooperativa, y como el MOIR influyó fuertemente en líderes locales y adquirió importancia en las organizaciones campesinas ya existentes, o por el contrario, fundó y ayudó en la consolidación de nuevas asociaciones de este tipo. Al parecer en este último caso, los campesinos no estaban organizados y les faltaba asesoría, aspectos en los cuales la ayuda de los descalzos fue vital, al respecto Lucho Ávila decía: “Nosotros [los campesinos] veíamos todos los días la necesidad de unirnos, pero la cooperativa nació así, de pronto, como un chispazo. Fue el deseo de empezar de nuevo, de sembrar arroz como en otros tiempos. Solo que esta vez fue con molino propio y con la guía de una organización superior [el MOIR].”²⁸⁴

Y luego confesaba: “Yo milito en un partido revolucionario, el MOIR, y fue gracias, al apoyo decidido de mis camaradas que logramos esta empresa.”²⁸⁵ Otro campesino de la región, llamado Ciro Reyes líder de la cooperativa de Micumao también resaltaba la importancia de la asesoría de los descalzos del MOIR, entre los cuales, se encontraba Santiago Perry, que como se dijo antes era un estudioso de temas agrarios en el país.

Al comienzo nos movió la urgencia de adquirir artículos de primera necesidad a precios razonables; pero poco a poco, nos fuimos dando cuenta de que no solo eso era lo que debíamos hacer. Gracias a nuestros asesores [descalzos] pudimos comprender la importancia de emprender el gran paso de comercializar el maíz y el frijol. Lo más clave de nuestra cooperativa es, sin duda, sacar las cosechas de la zona hacia la ciudad

²⁸⁴ Entrevista realizada a Lucho Ávila el 31 de mayo de 1984. Ver: Ángel Galeano (Compilador), *Rumor de Río* (Medellín: Talleres de impresos Begón, 1994) 102.

²⁸⁵ Entrevista realizada a Lucho Ávila el 31 de mayo de 1984. Ver: Ángel Galeano (Compilador), *Rumor de Río* (Medellín: Talleres de impresos Begón, 1994) 102.

y traer víveres para el sustento diario de los pobladores de Micumao a precios favorables, pero guardando nuestra independencia del gobierno.²⁸⁶

Las cooperativas además de sacar los productos de un caserío alejado a los mercados, también comenzaron a abrir tiendas donde los socios podían adquirir productos más baratos y de manera más fácil. Las cooperativas campesinas fueron un proyecto rentable que permitió traer cada vez más beneficios a las comunidades y comercializar los productos de los colonos ubicados en zonas remotas, la unión de estos campesinos emprendedores y la asesoría de los descalzos fue un binomio eficiente y económicamente rentable. Mientras los descalzos aprendían a sembrar la tierra y a vivir en la selva, los campesinos aprendían a organizar una cooperativa.

Con la organización de las cooperativas se pudo invertir las ganancias en otros aspectos de vital importancia para los colonos pobladores de aquellos lugares, se emprendió la construcción de varios puentes sobre quebradas, se ofreció crédito a los socios de las cooperativas, se repararon escuelas deterioradas y se pagó a maestros, se construyeron bodegas y almacenes²⁸⁷ y a su vez, se incentivaron las brigadas médicas llevadas a cabo por descalzos. Todo este esfuerzo llegó a su cenit con la conformación y puesta en marcha de la

²⁸⁶ Entrevista realizada a Ciro Reyes. Ver: Ángel Galeano (Compilador), *Rumor de Río* (Medellín: Talleres de impresos Begón, 1994) 85.

²⁸⁷ Entrevista realizada a Lucho Ávila el 31 de mayo de 1984. Ver: Ángel Galeano (Compilador), *Rumor de Río* (Medellín: Talleres de impresos Begón, 1994) 102.

Cooperativa integral del sur de Bolívar, la cual agrupaba en una sola, estas organizaciones diseminadas por el sur de Bolívar para 1984.²⁸⁸

3.2.4 Los médicos descalzos

Si en lo económico se estructuraron y pusieron en funcionamiento las cooperativas, en los aspectos sociales podemos decir que los descalzos también tuvieron un gran impacto gracias al establecimiento de un centro médico en Magangué y a las visitas médicas que se hicieron por el sur de Bolívar, para emprender campañas de promoción y prevención.

Pedro Contreras militante del MOIR y médico de la Universidad de Antioquia explicaba que: “el trabajo médico, la asistencia y la orientación y asesoría en estas zonas de colonización era clave.”²⁸⁹ Sin duda, la constitución de “brigadas médicas” fue uno de los aportes principales de los descalzos en zonas de colonización como la del sur de Bolívar. En Magangué se abrió un centro médico, con la presencia de médicos de la talla de Roberto Giraldo y con atención en varias áreas de la salud, además de una farmacia. También se organizaron brigadas médicas y jornadas de salud que llegaban a los caseríos y pueblos.

Teniendo en cuenta las características de la zona, podemos entender la importancia de los descalzos en la región, pues se convirtieron en un grupo de militantes políticos que asumían

²⁸⁸ MOIR, “Gloria eterna a: Luis Eduardo Rolon Duarte...”, Norte de Santander, junio de 1987. APJMA. Itagüí, Antioquia.

²⁸⁹ Pedro Contreras, “Los pies descalzos, tarea de gigantes”, *Francisco Mosquera. 21 autores en busca de un personaje* (Bogotá: Panamericana Formas e Impresos, 2000)76.

muchas de las obligaciones que tenía el Estado, y lo sustituían en actividades como la prevención de enfermedades.

Además de Contreras y Giraldo, también se encontraba Álvaro Velásquez²⁹⁰ en el sur del departamento de Magdalena y la enfermera Aidée Osorio que había trabajado antes en el Magdalena Medio antioqueño y después se trasladó al sur de Bolívar, en torno a la serranía de San Lucas específicamente, además de otros médicos.

A partir de 1979 [Aidée Osorio] colaboró estrechamente con el programa de cirugía ambulatoria, adelantado por el MOIR con la ayuda de varios facultativos, que durante tres años viajaron cada semana desde Medellín a atender a las gentes de escasos recursos, sin patrocinio oficial, y más bien con el sabotaje franco o furtivo de las autoridades. Se operaron no menos de 600 pacientes, lo que se llevó a cabo gracias al entusiástico respaldo de la ciudadanía de la localidad, congregada en torno a un comité cívico previsto para tal fin.²⁹¹

Cabe destacar que el MOIR también desarrollaba brigadas médicas los fines de semana en otras zonas como el Magdalena Medio antioqueño, con la participación de médicos como Jaime Restrepo Cuartas, que visitaba la zona los fines de semana proveniente de Medellín, pero no de manera permanente.²⁹²

Para el caso que nos interesa específicamente, la región de la Serranía de San Lucas, en el sur de Bolívar podemos continuar explorando el caso de Aidée Osorio, que para 1982 se trasladó a Arenal, un corregimiento de Morales y allí “Prosiguió su cometido mediante el

²⁹⁰ Pedro Contreras, “Los pies descalzos, tarea de gigantes”, *Francisco Mosquera. 21 autores en busca de un personaje* (Bogotá: Panamericana Formas e Impresos, 2000)76.

²⁹¹ Francisco Mosquera, “Nuevo aviso del MOIR ante el asesinato de Aidée Osorio por parte de las FARC”, *Resistencia Civil* (Bogotá: Editorial Presencia, 1995) 237.

²⁹² Pedro Contreras, “Los pies descalzos, tarea de gigantes”, *Francisco Mosquera. 21 autores en busca de un personaje* (Bogotá: Panamericana Formas e Impresos, 2000)78.

establecimiento de una farmacia y visitas periódicas a las zonas rurales, efectuadas con el objetivo de curar a los campesinos.”²⁹³

En cuanto a las actividades desarrolladas en el sur de Bolívar, además de establecer farmacias y de atender problemas médicos y odontológicos básicos, la actividad de los médicos descalzos se basó en dos pilares, Pedro Contreras lo explica muy bien, cuando señala que: “Nosotros, [los descalzos] por ejemplo, en la zona de trabajo en el sur de Bolívar, en la serranía de San Lucas, percibimos que construir un sistema de salud para la población es una tarea de gigantes. Como lo señaló [Francisco] Mosquera, nos dedicamos a dos aspectos fundamentales: la promoción y la prevención.”²⁹⁴

En cuanto a las actividades de promoción y prevención, los descalzos promovieron campañas como enseñar y educar a los campesinos y a sus familias a utilizar adecuadamente el agua o tratando de convencer a los campesinos de hervir el agua que se fuera a consumir, además se trató de incentivar la construcción de letrinas y se hicieron jornadas educativas con dietistas y nutricionistas que explicaron el aprovechamiento de los alimentos.²⁹⁵

Con todas estas campañas y la presencia de profesionales, el MOIR, constituyó un eje de intervención social basado en la salud, pese a las limitaciones obvias de esta empresa, es

²⁹³ Francisco Mosquera, “Nuevo aviso del MOIR ante el asesinato de Aidée Osorio por parte de las FARC”, *Resistencia civil* (Bogotá: Editorial Presencia, 1995) 238.

²⁹⁴ Pedro Contreras, “Los pies descalzos, tarea de gigantes”, *Francisco Mosquera. 21 autores en busca de un personaje* (Bogotá: Panamericana Formas e Impresos, 2000) 78.

²⁹⁵ Pedro Contreras, “Los pies descalzos, tarea de gigantes”, *Francisco Mosquera. 21 autores en busca de un personaje* (Bogotá: Panamericana Formas e Impresos, 2000) 78-79.

importante reconocer que para una región aislada dichas campañas preventivas y de promoción debieron tener un gran impacto.

El núcleo de la política de intervención médica del MOIR se ubicó en Magangué, como lo señala Contreras, allí “se ubicó, en cabeza de Roberto Giraldo, un centro de diagnóstico de las enfermedades y, en el Banco [Magdalena], en cabeza nuestra, se creó la Clínica Primero de Mayo, que atendía los aspectos hospitalarios y quirúrgicos que necesitaba la población.”²⁹⁶

Para concluir, podemos ver cómo desde 1979 y hasta 1985 aproximadamente, el MOIR desarrolló y desplegó grandes esfuerzos, en cuanto al afán de llevar profesionales de la salud a diversas zonas de influencia, donde se desarrollaba un trabajo político, económico y cultural. El MOIR creó centros de salud permanentes donde atendió a la población y emprendió campañas de prevención y educación, en muchas zonas donde la presencia del Estado era nula o inexistente, y con este proyecto mejoró, aunque fuera superficialmente, la vida de muchas personas.²⁹⁷

²⁹⁶ Pedro Contreras, “Los pies descalzos, tarea de gigantes”, *Francisco Mosquera. 21 autores en busca de un personaje* (Bogotá: Panamericana Formas e Impresos, 2000)79.

²⁹⁷ Respecto al proceso de los médicos descalzos podemos ver cómo funcionaba una brigada médica (desde el punto de vista literario) y qué hacía al llegar a un lugar determinado, así como la reacción de la gente frente estas, además de los aspectos cotidianos. Podemos ver la novela: Ángel Galeano, *El Rio fue Testigo* (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2003).

3.2.5 La influencia cultural

El MOIR intervino en el sur de Bolívar en tres vías como se dijo antes, la económica, con las cooperativas; la social, con los médicos descalzos; y la cultural que analizaremos aquí.

La intervención cultural se materializó con la creación del *Pequeño Periódico* en 1982 como medio cultural en Magangué, la distribución de *Tribuna Roja*, la creación de una biblioteca ambulante y diversos eventos de divulgación en torno al maoísmo, la literatura o la historia nacional. En este aspecto cultural fue de vital importancia el papel jugado por el descalzo Ángel Galeano, que junto a su esposa (también descalza, trabajadora del centro de salud de Magangué) y su hija, desarrollaron un intenso trabajo político y cultural. Galeano es un bogotano que se vinculó al MOIR desde la década del 70, y para los tempranos años 80, se encontraba en Magangué documentando, por medio de fotos y entrevistas, la experiencia descalza y fomentando el área cultural.²⁹⁸

La misión de Ángel Galeano en el sur de Bolívar, según Juan Leonel Giraldo era: “atender una corresponsalía para el periódico nacional del partido. Armó dos audiovisuales sobre Mao y Kampuchea y los proyectó en las aldeas perdidas en los tremedales y los brazos del río. Donde no había electricidad la proyección se hacía con una linterna de pilas.”²⁹⁹

Al parecer Galeano era una especie de periodista de los descalzos y acompañó muchos de los procesos directamente, llegando a recorrer toda la región. Además, estaba encargado de

²⁹⁸ Muchas de las fuentes usadas en este trabajo fueron sustraídas de las compilaciones realizadas por Ángel Galeano las cuales reposan en el archivo personal de Jorge Morales Agudelo. Tuve la oportunidad de entrevistarme con Ángel en diciembre del 2013 y hablar con él sobre Mosquera y los descalzos, además de leer su novela *El Río fue Testigo*, sobre dicha experiencia.

²⁹⁹ Ángel Galeano (Compilador), *Rumor de Río* (Medellín: Talleres de impresos Begón, 1994) 14.

empresas culturales y de distribución de publicaciones con influencia moirista, como el caso de la revista *Deslinde*³⁰⁰, de la cual aparece como coordinador regional con sede en Magangué y de *Tribuna Roja*.

Para 1982 Ángel Galeano con el apoyo de otros descalzos fundó el *Pequeño Periódico* y creó la fundación Héctor Rojas Herazo. La idea era poner en marcha un periódico cultural e informativo y distribuirlo en Magangué y el sur de Bolívar.

En un pueblo distante consiguió [Ángel Galeano] una ampliadora fotográfica y montó un laboratorio. Integró un equipo de redacción y logró que le prestaran por ratos el rincón de una cafetería. Poco tiempo después arrendó un local y lo llenó con una mesa, cinco sillas, una máquina de escribir y una cafetera. A los dos años el periódico había alquilado toda una casa para su funcionamiento.³⁰¹

El *Pequeño Periódico* conformó un equipo de escritores aficionados, que bajo la dirección de Ángel comenzaron a realizar reportajes, entrevistas y denuncias en la población de Magangué, además se ofrecieron servicios de publicidad que permitieron que el periódico se mantuviera económicamente. Sumado a este periódico, los descalzos distribuían *Tribuna Roja* en las poblaciones donde se habían establecido, ambos periódicos se convirtieron en una forma de instruir, informar y expandir el ideario político del partido. El *Pequeño Periódico* “iba a donde viajaban las gentes del partido y sus amigos, o a la inversa, las gentes del partido llegaban hasta donde el periódico se los facilitaba.”³⁰²

³⁰⁰ Deslinde es una revista adscrita a Cedetrabajo (Centro de Estudios del Trabajo) publicada desde 1983 y de clara influencia moirista. Intelectuales como Clemente Florero, Santiago Perry, Gabriel Mejía, José Fernando Ocampo o Roberto Giraldo hacían parte del equipo de la revista, todos militantes del MOIR en la época que estudiamos.

³⁰¹ Ángel Galeano (Compilador), *Rumor de Río* (Medellín: Talleres de impresos Begón, 1994) 15.

³⁰² Ángel Galeano (Compilador), *Rumor de Río* (Medellín: Talleres de impresos Begón, 1994) 16.

El *Pequeño Periódico* fue una empresa cultural llevada a cabo por los descalzos, en el sur de Bolívar, por medio de la cual se creó y patrocinó un equipo de fútbol³⁰³ y una fundación que trató de impulsar un trabajo cultural en la zona, con conferencias sobre literatura y la conformación de grupos de discusión.³⁰⁴ Todo esto con el único objetivo de llevar la cultura a las masas porque esta jugaba “un papel activo, transformador [y] revolucionario [...] en el proceso social.”³⁰⁵

Además se creó una biblioteca ambulante con base en donaciones que Galeano recibía en sus constantes viajes a Medellín para imprimir el *Pequeño Periódico* y en Magangué. La biblioteca recorría las poblaciones fomentando la lectura “con más de cien libros de consulta para estudiantes, novelas clásicas, mapamundis, un globo terráqueo, diccionario y varias revistas y magazines literarios, recogidos entre varios amigos de Magangué y otras ciudades.”³⁰⁶

En cuanto al tema cultural podemos ver cómo este se enlazaba con los anteriores ejes de intervención en las realidades campesinas, con las utilidades de las cooperativas se empezó a pensar en “reparar el local de la escuela y ayudar a pagar el sueldo del maestro.”³⁰⁷ Por otra parte, se llevaron a cabo campañas de prevención en cuanto al consumo correcto del agua y los alimentos, dicha actividad preventiva se complementaba con las constantes

³⁰³ Ángel Galeano (Compilador), *Rumor de Río* (Medellín: Talleres de impresos Begón, 1994) 17 y 58.

³⁰⁴ Ángel Galeano (Compilador), *Rumor de Río* (Medellín: Talleres de impresos Begón, 1994) 16.

³⁰⁵ MOIR, “Tesis sobre la cultura”, Noviembre 11 de 1978. APJMA, Itagüí, Antioquia.

³⁰⁶ Ángel Galeano (Compilador), *Rumor de Río* (Medellín: Talleres de impresos Begón, 1994) 43.

³⁰⁷ Ángel Galeano (Compilador), *Rumor de Río* (Medellín: Talleres de impresos Begón, 1994) 105.

capacitaciones e intercambios con los líderes de las cooperativas, por parte de los descalzos asentados allí, además de todo esto circulaban periódicos y revistas.

Por ejemplo, sobre el campesino Ciro Reyes se decía: “Ha cultivado el habito de la lectura y se le oye citar pasajes de la gran marcha de Mao Tse-tung, lo mismo que algunos debates del viejo Lenin, como le dice él, en cuestiones de organización. Añora la biblioteca que tenía en la montaña Santiago Perry [descalzo].”³⁰⁸

Entrevistas como la anterior, aparecían en el *Pequeño Periódico*, que se dedicaba a narrar la vida de dirigentes campesinos como Ciro Reyes o Lucho Ávila que como se dijo antes se reconocían como moiristas y a relatar historias tradicionales de la región.

No pretendemos decir que todos los campesinos del sur de Bolívar eran del MOIR o que eran maoístas convencidos, sin embargo, estaban llegando a la región descalzos con sus bibliotecas, materiales ideológicos en el periódico *Tribuna Roja* y los libros de “el viejo Lenin” y Mao. Además se estaban emprendiendo acciones palpables como las brigadas medicas y la organización de la cooperativa unificada del sur de Bolívar, todo lo anterior creaba un ambiente en el que el MOIR como partido y sus integrantes eran respetados y bien recibidos por gran parte de la población, aunque no supieran quien era Mao, los campesinos veían en los cuadros del MOIR, a los agentes que mejoraban sus vidas en múltiples aspectos.

³⁰⁸ Ángel Galeano (Compilador), *Rumor de Río* (Medellín: Talleres de impresos Begón, 1994) 83.

Al parecer este tipo de actividades de difusión cultural³⁰⁹ no fueron exclusivas del sur de Bolívar y podemos probar que fueron parte integral de la política de los pies descalzos, al respecto Jaime Obregón en el departamento de Córdoba, nos cuenta que:

Organizamos una cooperativa de subsistencia y una liga campesina cuya última actividad fue un cursillo de historia universal y de Colombia. El conferencista el compañero Marcelo Torres, fue hasta Ciénaga de Oro [Córdoba] donde nos reunimos un centenar de campesinos y una docena de descalzos. El cursillo culminó con una presentación de la obra del teatro libre: La Agonía del Difunto.³¹⁰

Para finalizar respecto a las actividades culturales, podemos ver como éstas se enlazaron con las actividades económicas y sociales llevadas a cabo por los descalzos. Por otro lado, la literatura, la prensa, el teatro, las conferencias y discursos como los de Mosquera, en sus viajes al sur de Bolívar, hicieron que la política de los pies descalzos se desarrollara en casi todos los aspectos de la vida cotidiana de los campesinos en las regiones donde dicha iniciativa alcanzó una consolidación más palpable. Dicha empresa necesitaba, como es obvio, “revolucionarios de tiempo completo”, que vivían y coordinaban los procesos directamente y organizaban sus vidas con base al proyecto partidista, por más de una década, primero Magangué y luego el sur de Bolívar recibieron una importante influencia del MOIR, sin embargo esta llegará a su fin, paradójicamente, gracias a la expansión de las FARC a nivel nacional, dicha guerrilla no tolerara a los descalzos y después de amenazar y asesinar a varios cuadros y simpatizantes, desencadenaron la salida de estos para siempre de la zona.

³⁰⁹ En un encuentro campesino en Magangué el 24 de octubre de 1983 la UCIB (Unión Campesina Independiente de Bolívar) se determinaba “elevar el nivel cultural y político de los campesinos de la región mediante cursillos y conferencias”. Ver: “Encuentro campesino en Magangué”, *Tribuna Roja* (Bogotá) Febrero de 1983: 17.

³¹⁰ Jaime Obregón, “Recuerdo de un descalzo”, *Francisco Mosquera. 21 autores en busca de un personaje* (Bogotá: Panamericana Formas e Impresos, 2000) 83.

3.2.6 El final de la utopía

En medio del gobierno de Belisario Betancur (1982-1986), se dejó atrás el Estatuto de seguridad de Turbay (presidente de 1978-1982) y se intentó alcanzar la paz por medio de un proceso llevado a cabo desde el Estado y que fue la bandera de dicho gobierno. Sin embargo, guerrillas como las FARC usaron las treguas y la suspensión de las actividades militares contrainsurgentes para crecer y prosperar en nuevas regiones del país.

El sur de Bolívar no era ajeno a la influencia y la presencia de la guerrilla para mediados de los años 80s, cuando comienzan a llegar las FARC desde el suroriente del país. En la década anterior había sido epicentro del ELN³¹¹ y por lo menos, dos grupos de dicha guerrilla operaban allí para 1971: “Así, En 1971, el ELN contaba con seis grupos operando en esta extensa área: un grupo de 20 hombres comandado por Fabio Castaño que se localizó en la región de San Pablo en el sur de Bolívar [...] otro grupo, bajo la dirección de Ricardo Lara compuesto por 20 militantes, desarrollándose en el departamento de Bolívar.”³¹²

Para la primera mitad de la década del 80, el ELN estaba en crisis y en medio de un desmoronamiento y repliegue después de la operación Anorí en 1973, donde dicha organización, estuvo a punto de ser exterminada por el ejército colombiano. En este periodo, el MOIR posee una importante influencia en el sur de Bolívar y va a ser la confrontación entre éste y las FARC, la que nos interesa primordialmente.

³¹¹El ELN estableció un corredor de paso hacia Antioquia por la serranía de San Lucas, a la que llamaron la “sierra maestra colombiana”, sin embargo, su presencia no era permanente. Ver: Alejo Vargas, *Guerra o solución negociada: el ELN. origen, evolución y procesos de paz* (Bogotá: Intermedio Editores, 2006) 229.

³¹²Carlos Medina Gallego, *Elementos para una historia de las ideas políticas del Ejército de Liberación Nacional. La historia de los primeros tiempos (1958-1978)* (Bogotá: Rodríguez Quito Editores, 2001) 246.

Las FARC después de 1982 en pleno gobierno de Betancur consolidaron su política expansiva y adquirieron una actitud ofensiva.

La expansión de las FARC se inscribe en este panorama. Comienza discretamente a partir de 1975. Desde esta fecha hasta 1982, pasan de tener cinco a veinticuatro frentes. Pero es en 1982 cuando realmente se produce el viraje decisivo. Ese año celebran [las FARC] su séptima conferencia y algunos meses después un “pleno ampliado”, dos reuniones durante las cuales Jacobo Arenas y Manuel Marulanda adoptan una orientación resueltamente ofensiva.³¹³

La región del Sur de Bolívar representaba una zona remota y selvática con acceso al norte de Antioquia, a Santander y al sur del Cesar, además, estaba atravesada por el río Magdalena y era una zona de colonización tardía, en la cual, había crecimiento de nuevos poblados y se estructuraba la pequeña propiedad en manos de familias venidas de diversas regiones del país, lo que hacía que fuera una zona estratégica para las FARC: “En el caso de la guerrilla, particularmente de las FARC, provista de una estrategia de guerra prolongada fundada en una expansión de los frentes guerrilleros tendiente a copar todo el territorio nacional, las áreas de frontera adquieren un interés estratégico.”³¹⁴

Para 1985 caía asesinado Luis Eduardo Rólon a manos de una cuadrilla de las FARC “con el exclusivo propósito de desalojarnos a sangre y fuego de una región [sur de Bolívar] a la que estamos vinculados desde hace más de diez años.”³¹⁵ La ejecución de Rolón:

Responde a las impredecibles ambiciones de unos comandos que pronto arriban a un territorio con el cometido de desalojar a plomo a un partido rival que lleva cerca de un decenio bregando pacientemente junto a los necesitados del campo, compartiendo sus

³¹³ Daniel Pécaut, *Las FARC: ¿una guerrilla sin fin o sin fines?* (Bogotá: Grupo Editorial Norma) 49.

³¹⁴ Eduardo Pizarro Leongomez, *Insurgencia sin revolución. La guerrilla de Colombia en perspectiva comparada* (Bogotá: Tercer Mundo Editores S.A, 1996) 168.

³¹⁵ MOIR, “Llamamiento por la salvación nacional”, Bogotá, Enero 24 de 1986. APJMA, Itagüí, Antioquia.

penalidades y coadyuvándoles a obtener progreso tanto en sus reivindicaciones sociales como en sus faenas productivas.³¹⁶

La violencia y la represión, como se ha visto a lo largo de este trabajo, fue una constante desde el mismo nacimiento del partido, sin embargo, no pueden homogeneizarse todas las formas de violencia ejercidas sobre el MOIR, mientras que Alejandro Acosta destacado militante del MOIR y ex secretario de la JUPA (Juventud Patriótica),³¹⁷ era detenido en Magangué “por elementos del F2” en Octubre de 1976 en medio de una campaña de persecución y amenazas contra el MOIR en la zona.³¹⁸ Luis Acevedo en el Magdalena Medio antioqueño, era asesinado años más tarde: “el camarada Luis Ángel Acevedo Lopera, secretario local del MOIR en Puerto Berrío, fue ultimado a balazos por un sicario, a las ocho de la noche, frente a su misma residencia y ante varios testigos.”³¹⁹

Lo anterior muestra como el MOIR estaba enfrentado a tres constantes amenazas, los sicarios pagados por terratenientes o mafiosos, la represión normal del Estado y de sus organizaciones de inteligencia y por si no fuera poco, a los grupos guerrilleros como las FARC. En cuanto a la represión por parte del estado Mosquera recomendaba a los cuadros asentados en zonas periféricas como Arauca, Caquetá o Putumayo no “cazar peleas decisivas, ni hacer denuncias frontales contra el ejército y la reacción, porque nos sacan”,

³¹⁶ Francisco Mosquera, “Elementos de las FARC asesinaron a Eduardo Rolón”, *Resistencia Civil*, (Bogotá, Editorial Presencia, 1995) 225.

³¹⁷ Brazo juvenil del MOIR, con presencia en muchas universidades del país y con una participación protagónica en las luchas estudiantiles de 1971, muchos jóvenes universitarios conocerán al MOIR por medio de su papel en ese año, bajo el liderazgo de Marcelo Torres.

³¹⁸ “Arresto arbitrario del compañero Alejandro Acosta”, *Tribuna Roja* (Bogotá) 24 de Diciembre de 1976: 13.

³¹⁹ MOIR, “Detener los atentados contra el MOIR”, Bogotá, 20 de mayo de 1983. APJMA, Itagüí, Antioquia.

refiriéndose al caso de un cuadro llamado Juan Simón que había sido encarcelado 8 veces en Arauca.³²⁰

Mientras un puñado de forasteros (descalzos) llegara a trastocar los poderes de una zona específica, habría peligro. Y efectivamente, así fue en muchos lugares, donde decenas de moiristas cayeron asesinados, continuando con la tradición colombiana de eliminar físicamente al contrario político. Cuadros del partido y simpatizantes del mismo fueron asesinados por toda la geografía nacional, como hemos visto a lo largo de este trabajo.

En el caso del sur de Bolívar, el MOIR, se encontró en medio de las tres amenazas anteriormente señaladas, sin embargo van a ser las FARC las que emprendan una campaña de exterminio e intimidación contra el MOIR en la región, en la que caerán campesinos bajo la influencia del partido como Clemente Ávila y su padre Lucho Ávila, ambos ultimados a balazos al igual que los descalzos Luis Eduardo Rolón y Aidée Osorio.

La situación finalmente hará, que para 1986 los descalzos tengan que replegarse, poniendo fin a la utopía de ir a las masas y dejando la región en manos de las FARC, que no podía permitir ni soportar un rival en la zona. La tarea fue fácil, ya que los moiristas rehusaron la lucha armada y fueron masacrados en el más deplorable estado de indefensión en el sur de Bolívar, pero también en zonas como el Magdalena Medio o el nororiente de Antioquia, como hemos visto. Al final Francisco Mosquera ordenó la retirada de los descalzos de la región y se rehusó a resistir la arremetida con las armas, como algunos deseaban.

³²⁰ Mosquera recomendaba en zonas como Arauca, no emprender una lucha directa contra los terratenientes o contra las autoridades ya que estos preferirían pagar extorciones que enfrentar denuncias y boletines. Además aconsejaba no atacar a estos personajes desde *Tribuna Roja* tan violentamente porque no podrían repartir el periódico. ver: Francisco Mosquera, "Informe nacional presentado por el camarada Mosquera", Bogotá, Abril 3 de 1982. APJMA, Itagüí, Antioquia.

Contando con más de una década de trabajo político, no es descabellado pensar que en la región de estudio, el MOIR hubiera podido crear un grupo armado (de hecho era un plan a largo plazo en el camino de la revolución, concibiendo la zona como refugio del MOIR y bastión de una guerra popular prolongada), sin embargo, el máximo ideólogo del MOIR disolvió la idea con su autoridad indiscutida de fundador, y así evitó que el partido se involucrara en un espiral de violencia que probablemente hubiera evolucionado de manera imprevisible.

La utopía del partido en el sur de Bolívar llegó a su fin, y éste se retiró con la idea de volver después, cuando la marea bajara o la tormenta amainara, sin embargo, nunca más pudo hacerlo. Después de amenazas, persecuciones y varios asesinatos por parte de las FARC, la gran mayoría de descalzos se retiraron y prosiguieron sus vidas o emprendieron viajes al exterior, otros como Aidée Osorio prefirieron no retirarse, ante la orden de Mosquera, y sacrificaron sus vidas por la causa utópica de la política de los pies descalzos.

Conclusión

I

La política de los pies descalzos fue una forma de materializar la ideología maoísta en nuestro país, basada en tres ejes: el económico, el social y el ideológico. Para los 70s cientos de jóvenes ofrendaron sus vidas por la utopía, en forma de revolución. La Nueva Izquierda estaba en su apogeo y el MOIR fue en Colombia uno de los mayores representantes de dicha corriente, antepuesta a una Vieja Izquierda “revisionista” y “reformista” aliada en muchos aspectos con la burguesía y con una ideología mas socialdemócrata que revolucionaria. Sin embargo podemos concluir que el MOIR fue un partido de Nueva Izquierda con muchos elementos de la Vieja izquierda que tanto crítico. El MOIR se constituyó con elementos de ambas, como un híbrido. La defensa de la participación en elecciones, el lugar del obrero como vanguardia de la revolución, las alianzas con la burguesía nacional o el reconocimiento de personalidades democráticas, así como la concepción revolucionaria por etapas, lo alejan del radicalismo y el inmediatismo tan propio de la Nueva Izquierda.

También rechazó casi desde su nacimiento el uso de las armas, cuestionando por igual a las guerrillas y a la combinación de las formas de lucha del PCC. El MOIR tampoco presenta (como se dejó claro en este trabajo) una actitud anti-intelectual tan marcada como otras organizaciones contemporáneas de la Nueva Izquierda, además rechazó toda participación en procesos de mediación con el Estado, como la comisión de paz, o la constituyente.

El MOIR al igual que las otras organizaciones, luchó por desatar la unión obrero-campesina, pero con el liderazgo de los primeros. También luchó por un Frente Único

amplio, criticó el social-imperialismo y al PCC al igual que al imperialismo tradicional, caracterizó al país como “semi-feudal”, apoyó la teoría de los tres mundos de Mao, buscó una revolución de Nueva Democracia y creyó en el trabajo de masas directo y a largo plazo. Con todos los elementos anteriores vemos como el MOIR fue un híbrido que recogió elementos de la Nueva y Vieja izquierda y los fusionó, para dar como resultado un partido único en el espectro de la izquierda en Colombia. El MOIR estaba a medio camino entre la tradición comunista y la irrupción del maoísmo. Dicha simbiosis entre lo nuevo y lo viejo, puede explicarse por la interpretación particular que la organización, en cabeza de su ideólogo principal Francisco Mosquera, hizo del país y sus peculiaridades, así como por la experiencia previa de Mosquera en el MOEC.

En cuanto al eje del trabajo, podemos decir que la política de los pies descalzos se constituyó como la forma de llegar a la población de pueblos, ciudades pequeñas y finalmente hasta veredas alejadas y zonas de colonización sin presencia del Estado. Dicha política fue una forma de aumentar la influencia del MOIR en el país, de preparar la revolución, influenciando a las personas en zonas estratégicas y también fue la forma por medio de la cual los descalzos conocieron y vivieron las realidades del país, usando la práctica como medio eficaz para aprender de los errores y de las experiencias de las grandes mayorías.

II

El principal aporte de este trabajo es abrir una puerta que da paso a una habitación que aun esta sin explorar. La historia de muchos grupos y organizaciones de izquierda está pendiente. Este trabajo explora una política específica de una de esas organizaciones del

amplio abanico de la Nueva Izquierda colombiana. La política de los pies descalzos fue una política partidaria que se consolidó de 1975 a 1985, sin embargo tiene sus raíces en la experiencia de Francisco Mosquera en el MOEC en la década de 1960.

Este trabajo abarcó la dinámica de los descalzos, pasando por su nacimiento y evolución, para terminar con el análisis de la política de los pies descalzos, aplicada en el Sur de Bolívar, donde alcanzó el mayor desarrollo a nivel comparativo con otras regiones.

También se identificó en este trabajo una etapa pre-descalza, que consistió en la preocupación teórica por los campesinos y su papel revolucionario, así como la búsqueda de reivindicaciones y el trabajo político temporal en zonas rurales. Lo más importante en estos aspectos es que a medida que el MOIR crecía, ampliaba su rango de acción, sin abandonar las políticas y conquistas anteriores, es por eso que el MOIR trabajó simultáneamente en el sindicalismo independiente y en las organizaciones campesinas, en las pequeñas y grandes ciudades, así como en veredas y zonas de colonización selváticas. Todo lo anterior llevado a cabo para expandir el ideario político del partido y crear bases para el proceso revolucionario que el MOIR quiso liderar y guiar. El MOIR era el constructor de la utopía y el dueño de la verdad, y se auto concibió (como todos los otros partidos) como la vanguardia del proceso.

La política de los pies descalzos fue la apuesta más grande del MOIR por contribuir a la revolución, entendida esta como un proceso por etapas y de largo aliento. Finalmente algunos de estos descalzos terminaron asesinados, o huirán para evitar la muerte ante la orden de retirada de Mosquera dejando una importante huella, imperceptible en la historiografía nacional debido a su fracaso o a la ausencia de las armas en el proyecto.

Quizá la principal conclusión sea que la historia del MOIR fue escrita con sangre y su renuncia a la lucha armada lejos de ser valorada, fue aprovechada por todos sus enemigos.

En definitiva, este trabajo muestra como el MOIR adaptó la experiencia china al país, fusionándola con elementos de la vieja izquierda. En una época de proyectos similares por todo el mundo. Este trabajo analiza uno de esos múltiples proyectos con sus características, particularidades y dinámicas propias. Además se analiza como el MOIR fue atacado desde la derecha y la izquierda, y en el caso del sur de Bolívar, se muestra cómo fue víctima de un proceso planificado de expulsión por parte de las FARC.

III

En cuanto a los temas pendientes, son como se ha señalado antes, abundantes. Muchos de los grupos de la Nueva Izquierda no se han estudiado, solo se conocen sus siglas y algún otro detalle, tanto los grupos M-L, como los Trotskistas son en general poco conocidos. El PC-ML y el MOIR son un poco más conocidos sin embargo falta estudiar muchos aspectos de dichas colectividades. En cuanto a las fuentes, el uso de periódicos, archivos personales y documentos partidarios se hace indispensable, aunque la fuente oral también sería de vital importancia.

Dentro de un tercer partido de izquierda como el MOIR, queda pendiente estudiar: el sindicalismo independiente tan importante para dicho partido, la construcción de barrios, invasiones y acueductos en las principales ciudades, las relaciones internacionales del partido, los intelectuales y los estudiantes, la procedencia socio-económica de los militantes o los imaginarios del partido sobre distintos temas, entre muchos otros aspectos que deberán incluirse en una historia completa del MOIR como partido político, que para el

caso de esta monografía es un objetivo demasiado ambicioso. Además queda pendiente la elaboración de una biografía de Francisco Mosquera, donde se destaque la importancia de este intelectual colombiano y se valore su obra.

Anexo 1: víctimas mortales del MOIR con base en *Tribuna Roja* y a documentos conmemorativos, faltan muchas más víctimas pero solo se incluyen las que tienen soporte documental. 1971-1986.

N	Nombre	Tipo de vinculo	Lugar de origen	Lugar de asesinato	Fecha	Presunto autor, según el MOIR
1	Pedro Vicente Rueda Montañez	Militante	Bucaramanga	Bucaramanga	1976	Ejército colombiano
2	Eugenio Pimienta	Militante	_____	Maicao	1977	Terratenientes
3	Ramiro Bernal	Militante	_____	Nocaima	1977	Terratenientes
4	Hernando Castaño	Militante	_____	Puerto Leguizamo	1977	Fuerza Publica
5	Alfonso Llanos	Militante JUPA/MOIR	_____	La Dorada	1975	Fuerza Publica
6	Eleuterio Pinzón	Militante	_____	San Vicente de Chucurí	1978	Terratenientes
7	Guillermo Misas	Militante	_____	Puerto Nare	1980	Terratenientes
8	Leónidas Bustos	Militante	_____	El Peñon	1980	Ex policía
9	Oscar Restrepo	Descalzo	Mistrató	Puerto Triunfo	1981	Fuerza Publica (Inteligencia)
10	Francisco Foronda	Militante	Puerto Berrío	Puerto Berrío	1982	Fuerza Pública (Inteligencia)
11	José Apolinar Ciro	Militante	_____	Sonsón	1983	Sicarios
12	Belén Maldonado	Militante	_____	Sonsón	1983	Sicarios
13	Luis Ángel Acevedo	Descalzo	Cisneros	Puerto Berrío	1983	Sicarios
14	Edelmiro Fajardo	Militante	_____	Magdalena Medio	1983	_____
15	Joselin Rueda	Militante	_____	San Vicente de Chucurí	1983	Grupo armado sin identificar
16	Anatolio Rueda	Militante	_____	San Vicente de Chucurí	1983	Grupo armado sin identificar
17	Efraín Higueta	Militante	Belén de Umbría	Segovia	1983	Ejército y paramilitares
18	Emilio Zea	Militante	Puerto Valdivia	Segovia	1983	Ejército y paramilitares
19	Jesús Restrepo	Militante	Segovia	Segovia	1983	Ejército y paramilitares
20	Julio Vélez	Militante	_____	Segovia	1983	Ejército y paramilitares
21	Luis Rodríguez	Militante	_____	_____	1982	_____

22	Luis Eduardo Rolón	Descalzo	_____	Sur de Bolívar	1985	FARC
23	Saulo de la Cruz	Militante	_____	Valledupar	1985	_____
24	Raúl Ramírez	Descalzo	Valle del Cauca	El Bagre	1986	FARC
25	Aidée Osorio	Descalza	_____	Sur de Bolívar	1987	FARC
26	Lucho Ávila	Militante	_____	Sur de Bolívar	1986	FARC
27	Clemente Ávila	Militante	_____	Sur de Bolívar	1986	FARC

Bibliografía

Fuentes Primarias

“Paro porque no bogas”, *Revista Semana* (Bogotá) 15 de julio de 1985.

Alape, Arturo. *Un día de septiembre: Testimonios del paro cívico 1977*. Bogotá: Ediciones armadillo, 1980.

Botero, Libardo. “El problema agrario según el marxismo leninismo”. *Revista Uno en Dos* (1972): 28-40. APJMA. Itagüí, Antioquia.

Contreras, Pedro. “Los pies descalzos, tarea de gigantes”. *Francisco Mosquera. 21 autores en busca de un personaje*. Bogotá: Panamericana Formas e Impresos, 2000. 75-80.

Crisis universitaria colombiana 1971. Itinerario y Documentos. Medellín: Editorial Prisma, 1971.

De la Torre, Cristina. “Somos los fogoneros de la revolución”. *Colombia camino al socialismo*. Bogotá: Cuadernos Alternativa, 1976. 71-132.

De la Torre, Cristina. “ELN: Visión de la realidad nacional...”. *Colombia camino al socialismo*. Bogotá: Cuadernos Alternativa, 1976. 315-322.

De la Torre, Cristina. “EPL: Las masas desmienten a los falsos revolucionarios...”. *Colombia camino al socialismo*. Bogotá: Cuadernos Alternativa, 1976. 347-358.

Galeano, Ángel (Compilador). *Rumor de Río*. Medellín: Talleres de impresos Begón, 1994.

Galeano, Ángel (Compilador). *Navegantes de la utopía*. Medellín: Talleres de impresos Begón, 1997.

Galeano, Ángel. *El Río fue Testigo*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2003.

MOEC. *Movimiento Obrero Estudiantil Campesino- 7 de Enero, III Congreso*. Octubre 1966. APJMA. Itagüí, Antioquia.

MOIR, “Escuela de cuadros MOIR, regional Antioquia. Curso sobre: Historia del partido”, Medellín, Octubre de 1993. APJMA. Itagüí, Antioquia.

MOIR, “Notas biográficas sobre Raúl Ramírez”, Cali, Noviembre 12 de 1986. APJMA. Itagüí, Antioquia.

MOIR. “Criterios organizativos para el PTC [MOIR] regional Valle y Cauca”. Cali, 14 de septiembre de 1974. APJMA. Itagüí, Antioquia.

MOIR. “Detener los atentados contra el MOIR”. Bogotá, 20 de mayo de 1983. APJMA, Itagüí, Antioquia.

MOIR. “Escuela de cuadros MOIR, regional Antioquia. Curso sobre: Historia del partido”. Medellín, Octubre de 1993. APJMA. Itagüí, Antioquia.

MOIR. “Gloria eterna a: Luis Eduardo Rolón Duarte...”. Norte de Santander, junio de 1987. APJMA, Itagüí, Antioquia.

- MOIR. "Gloria eterna al camarada Luis Ángel Acevedo". Medellín, Mayo 20 de 1983. APJMA. Itagüí, Antioquia.
- MOIR. "Historia del partido del trabajo de Colombia". [1977]. APJMA. Itagüí, Antioquia.
- MOIR. "Llamamiento por la salvación nacional". Bogotá, Enero 24 de 1986. APJMA. Itagüí, Antioquia.
- MOIR. "Notas acerca del informe sobre la historia del MOIR y la situación nacional". Julio 15 de 1980. APJMA. Itagüí, Antioquia.
- MOIR. "Proyectos de programa general y Estatutos del Partido del Trabajo de Colombia". Junio de 1978. APJMA. Itagüí, Antioquia.
- MOIR. "Tesis sobre la cultura". Noviembre 11 de 1978. APJMA. Itagüí, Antioquia.
- MOIR. "Un partido proletario debe ser un estado mayor experto...". [1978-1979]. APJMA. Itagüí, Antioquia.
- Mosquera, Francisco. *Lecciones de táctica y de lucha interna*. Bogotá: Ediciones Tribuna Roja, 1997.
- Mosquera, Francisco. *No perder la marea alta*. Medellín: Talleres de impresos Begón, 1995.
- Mosquera, Francisco. "¿Qué es la Paz?". *Resistencia Civil*. Bogotá: Editorial Presencia, 1995. 169-221.
- Mosquera, Francisco. "Ante la tumba de Raúl Ramírez". *Resistencia Civil*. Bogotá: Editorial Presencia, 1995. 227-230.
- Mosquera, Francisco. "Concepción marxista del problema agrario". *Unidad y Combate*. Bogotá: Editado por Tribuna Roja, 1976. 25-30.
- Mosquera, Francisco. "Cuestiones Fundamentales de la revolución Colombiana". *Unidad y Combate*. Bogotá: Editado por Tribuna Roja, 1976. 21-24.
- Mosquera, Francisco. "Diez pautas sobre cooperativas campesinas". *Resistencia Civil*. Bogotá, Editorial Presencia, 1995. 337-340.
- Mosquera, Francisco. "El apoyo del MOIR a Durán Dussán". *Resistencia Civil*. Bogotá: Editorial Presencia, 1995. 397-413.
- Mosquera, Francisco. "El MOIR insiste en el frente único". *Resistencia Civil*. Bogotá: Editorial Presencia, 1995. 371-377.
- Mosquera, Francisco. "Elementos de las FARC asesinaron a Eduardo Rolón". *Resistencia Civil*. Bogotá, Editorial Presencia, 1995. 223-226.
- Mosquera, Francisco. "Elementos de las FARC asesinaron a Luis Eduardo Rolón". *Resistencia Civil*. Bogotá: Editorial Presencia, 1995. 223-226.
- Mosquera, Francisco. "Estrategia y táctica del MOIR". *Unidad y Combate*. Bogotá: Editado por Tribuna Roja, 1976. 5-20.

- Mosquera, Francisco. “Hagamos del MOEC un auténtico partido marxista leninista”. 1964. APJMA. Itagüí, Antioquia.
- Mosquera, Francisco. “Informe nacional presentado por el camarada Mosquera”. Bogotá, Abril 3 de 1982. APJMA. Itagüí, Antioquia.
- Mosquera, Francisco. “La vigencia histórica del marxismo”. *Resistencia Civil*. Bogotá: Editorial Presencia, 1995. 91-116.
- Mosquera, Francisco. “Llamamiento por la salvación nacional”. *Resistencia Civil*. Bogotá: Editorial Presencia, 1995. 341-346.
- Mosquera, Francisco. “Ni Guerra, Ni Paz”. *Resistencia Civil*. Bogotá: Editorial Prisma, 1995. 165-168.
- Mosquera, Francisco. “No concurrirémos a la llamada comisión de paz”. *Resistencia Civil*. Bogotá: Editorial Presencia, 1995. 163-264.
- Mosquera, Francisco. “No participamos en la constituyente”. *Resistencia Civil*. Bogotá: Editorial Presencia, 1995. 425-429.
- Mosquera, Francisco. “Nuevo aviso del MOIR ante el asesinato de Aidée Osorio por parte de las FARC”. *Resistencia civil*. Bogotá: Editorial Presencia, 1995. 237-244.
- Mosquera, Francisco. “Por el más amplio frente de lucha antiimperialista”. *Unidad y combate*. Bogotá: Editado por Tribuna Roja, 1976. 190-196.
- Mosquera, Francisco. “Saludos del MOIR en la fundación de CTDC”. *Resistencia Civil*. Bogotá: Ediciones Presencia, 1995. 389-390.
- Mosquera, Francisco. “Vamos a la lucha electoral”. *Unidad y Combate*. Bogotá: Editado por Tribuna Roja, 1976. 31-41.
- Mosquera, Francisco. *Contra el despotismo y el oportunismo*. MOIR (Editorial Tribuna Roja). APJMA. Itagüí, Antioquia.
- Mosquera, Francisco. *Las caóticas implicaciones del sí se puede*. Bogotá: Editorial Tribuna Roja, 1983. APJMA. Itagüí, Antioquia.
- Naranjo, Carlos. “Problema nacional y agrario”. *Revista Uno en Dos* (1972): 63-77. APJMA. Itagüí, Antioquia.
- Obregón, Jaime. “Recuerdo de un descalzo”. *Francisco Mosquera. 21 autores en busca de un personaje*. Bogotá: Panamericana Formas e Impresos, 2000. 81-83.
- Periódico Tribuna Roja (Bogotá) 1971-1986.
- Perry, Santiago. *La crisis agraria en Colombia 1950-1980*. Bogotá: El Áncora Editores, 1983.
- Revista Deslinde (Bogotá) 1983.
- Rodrigo Saldarriaga. *Tercer Timbre*. Ediciones de Camerino, 2013.
- Torres, Marcelo. “Adiós a un roble”. Magangué 17 de junio de 2001. APJMA. Itagüí, Antioquia.

Torres, Marcelo. "Historia del Partido del Trabajo de Colombia". Junio de 1979. APJMA. Itagüí, Antioquia.

Valverde, Umberto. *Colombia 3 vías a la revolución*. Bogotá: Editorial Herrera Hermanos, 1973.

Wills, Fernando. "Lo que más me marcó: su claridad". *Francisco Mosquera. 21 autores en busca de un personaje*. Bogotá: Panamericana Formas e Impresos, 2000. 86-89.

Fuentes sobre Maoísmo y Marxismo.

"El origen y desarrollo de las divergencias entre la dirección del PCUS y Nosotros. Comentario sobre la carta abierta del comité central del PCUS". Renmin Ribao y la Revista Hongqi (China) 6 de septiembre de 1963.

Bettelheim, Charles. *La China después de Mao*. Medellín: Talleres Gráficas Profesionales, 1979.

Bettelheim, Charles. *Las luchas de clases en la URSS*. México: Siglo Veintiuno Editores, 1977.

Bettelheim, Charles. *Revolución cultural y organización industrial en China*. México: Siglo Veintiuno Editores, 1977.

Engels, Federico. *El problema campesino en Francia y en Alemania*. Moscú: Ediciones en lenguas extranjeras, 1954.

Lenin, Vladimir. *Las tres fuentes y las tres partes integrantes del marxismo*. Moscú: Editorial Progreso, 1977.

Marmor, François. *El Maoísmo*. Barcelona: Oikos-tau, 1979.

Marx, Carlos y Engels, Federico. *Manifiesto comunista*. Buenos Aires: Editorial Claridad, 1967.

Tse Tung, Mao. *El Libro Rojo*. Madrid: Ediciones Jucar, 1976.

Tsetung, Mao. "Informe sobre una investigación del movimiento campesino en Junan". *Obras escogidas de Mao Tsetung*, Tomo I. Pekín: Ediciones en leguas extranjeras, 1971. 19-59.

Tsetung, Mao. "Sobre el problema de la cooperativización agrícola". *Obras escogidas de Mao Tsetung*, Tomo V. Pekín: Ediciones en leguas extranjeras, 1977.197-224.

Tsetung, Mao. "Sobre la práctica". *Obras escogidas de Mao Tsetung*, Tomo I. Pekín: Ediciones en leguas extranjeras, 1971. 317-332.

Tsetung, Mao. *Cinco tesis filosóficas*. Pekín: Ediciones en lenguas extranjeras, 1975.

Fuentes Secundarias

Aguilera Peña, Mario. *Guerrilla y población civil. Trayectoria de las FARC 1949-2013*. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica, 2014.

Altamirano, Carlos. “De la historia política a la historia intelectual: reactivaciones y renovaciones”. *Revista Prismas, Revista de historia intelectual* 9 (2005) virtual.

Apuleyo Mendoza, Plinio. *Los retos del poder, carta a los ex presidentes colombianos*. Bogotá: Intermedio Editores, 1992.

Archila Neira, Mauricio. “El maoísmo en Colombia: la enfermedad juvenil del marxismo-leninismo”. *Revista Controversia* (2008).

Archila Neira, Mauricio. “La acción colectiva como lucha de clases”. *Idas y venidas, vueltas y revueltas: protesta social en Colombia, 1958-1990*. Bogotá: CINEP, 2003.

Archila, Mauricio. “Los movimientos sociales (1958-2006)”. *Historia de las Ideas Políticas en Colombia*. Bogotá: Editorial Taurus, 2008.

Arias Trujillo, Ricardo. *Historia de Colombia contemporánea (1920-2010)*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2010.

Ayala Diago, Cesar. *Nacionalismo y Populismo: ANAPO y el discurso político de oposición en Colombia: 1960-1966*. Bogotá: Universidad nacional de Colombia, 1995.

Bayer, Tulio. *Carta a un analfabeta político*. Medellín: Ediciones Hombre Nuevo, 1977.

Bennett, Vivienne. “Orígenes del Movimiento Urbano Popular Mexicano: pensamiento político y organizaciones políticas clandestinas, 1960-1980”. *Revista Mexicana de Sociología* 55.3 (México): 89-102.

Botero Montoya, Mauricio. *El MRL*. Bogotá: Universidad Central de Bogotá, 1990.

Buenaventura, Nicolás. *Izquierda y Elecciones*. Editorial Colombia Nueva, 1983.

Calvo, Oscar y Parra, Mayra. *Medellín (rojo) 1968: Protesta social, secularización y vida urbana en las jornadas de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*. Bogotá: Editorial Planeta, 2012.

Carnovale, Vera. *Los combatientes. Historia del PRT-ERP*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2011.

Correa Gutiérrez, Darío. “El discurso literario colombiano y la izquierda: representaciones de los actores y los espacios de la política en la novela y el cuento, décadas de 1970 y 1980”. Tesis de Maestría, Universidad de Antioquia, 2008.

Delgado, Oscar (Compilador) *El paro popular del 14 de septiembre de 1977*. Bogotá: Editorial Latina.

Díaz Jaramillo, José Abelardo. “Del liberalismo al maoísmo: encuentros y desencuentros políticos en Francisco Mosquera Sánchez, 1958-1969”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. Vol.38, Numero 1. (2011).

Díaz Jaramillo, José Abelardo. “El movimiento obrero estudiantil campesino 7 de enero y los orígenes de la nueva izquierda en Colombia 1959 – 1969”. Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia sede Bogotá, 2010.

Díaz Jaramillo, José Abelardo. “Si me asesinan, vengadme. El gaitanismo en el imaginario de la nueva izquierda colombiana: el caso del MOEC 7 de enero”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. Vol. 36, Numero 2. (2009).

Dosse, Francois. *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual*. Valencia: Universidad de Valencia, 2006.

Duque Daza, Javier. “Comunistas. El Partido Comunista Colombiano en el post Frente Nacional”. *Estudios Políticos* 41 (2012): 124-148.

Gómez, Juan Guillermo. “Bases para la historia de la izquierda en Colombia: el caso del socialismo Trotskista”. *Colombia es una cosa impenetrable. Raíces de la intolerancia y otros ensayos sobre historia política y vida intelectual*. Bogotá: Diente de León, 2007.

Harnecker, Marta y Uribe, Gabriela. *Dirigentes y masas*. Chile: Editora Nacional Quimantú, 1973. (Cuadernos de educación popular: ¿Cómo luchar por el socialismo?)

Hartlyn, Jonathan. *La política del régimen de coalición, la experiencia del frente nacional en Colombia*. Bogotá: Editorial Uniandes.

Henderson, James. *La modernización en Colombia, los años de Laureano Gómez, 1889-1965*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2006.

Holguín M, Alfredo. *Ellos son grises, nosotros somos el arco iris*. Bogotá: Contacto Editores Impresores, 2007.

Iriarte, Alfredo. *Historia en contravía*. Bogotá: Editorial Espasa Calpe, 1995.

Le Goff, Jacques. “¿Es la política todavía el esqueleto de la historia?”. *Lo maravilloso y lo cotidiano en la edad media*. Editorial Gedisa, 1986.

López de la Roche, Fabio. “El Partido Comunista: matriz de la izquierda colombiana”. *Izquierdas y cultura política: ¿oposición alternativa?* Bogotá: Cinep, 1994.

López de la Roche, Fabio. “El ejército popular de liberación: del maoísmo al reencuentro con la sociedad en 1991”. *Izquierdas y cultura política: ¿oposición alternativa?* Bogotá: Cinep, 1994.

López de la Roche, Fabio. “Tradiciones de la cultura política en el siglo XX”. *Modernidad y Sociedad política en Colombia*. Miguel Eduardo Cárdenas (coordinador) Bogotá: Fundación Friedrich Ebert de Colombia, 1993.

López Michelsen, Alfonso. *Palabras pendientes, conversaciones con Enrique Santos Calderón*. Bogotá: El Ancora editores, 2001.

Medina Gallego, Carlos. *Elementos para una historia de las ideas políticas del Ejército de Liberación Nacional. La historia de los primeros tiempos (1958-1978)*. Bogotá: Rodríguez Quito Editores, 2001.

Medina Gallego, Carlos. “Las FARC-EP y ELN. Un historia política comparada (1958-2006)”. Tesis de doctorado, Universidad Nacional de Colombia sede Bogotá, 2010.

Medina, Medófilo. “La historiografía política del siglo XX en Colombia”. *La historia al final del milenio: ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana*, Volumen 2. Bogotá: Editorial Universidad Nacional, 1995.

Medina, Medófilo. “Los terceros partidos en Colombia. 1900-1960”. *La Nueva Historia de Colombia*, Tomo II. Bogotá: Editorial Planeta, 1989.

Mejía, Gabriel. *El pensamiento de Francisco Mosquera. Una aproximación*. Bogotá: Instituto Francisco Mosquera, 1999.

Melo, Jorge Orlando. *Sobre historia y política*. Bogotá: La carreta editores, 1979.

Morales Estrada, Esteban. “Entre el fracaso cuantitativo y el éxito simbólico. El paro cívico nacional del 20 de Junio de 1985 desde la prensa: una aproximación al problema de la conciliación de versiones sobre un mismo evento”. *Revista Pensar Historia* (2014) 37-46.

Moreno Montoya, Oscar Andrés. “La oposición alternativa en Medellín, 1970-1990 (PCC, MOIR Y UP)”. Tesis de pregrado, Universidad de Antioquia, 2007.

Narváez Jaimes, Ginneth Esmeralda. “La guerra revolucionaria del M-19 (1974-1989)”. Tesis de grado maestría, Universidad Nacional de Colombia sede Bogotá, 2012.

Ocampo T, José Fernando. “Un proyecto de izquierda”. *Historia de las Ideas Políticas en Colombia*. Bogotá: Editorial Taurus, 2008.

Palacios, Marco. *Entre la legitimidad y la violencia Colombia 1875-1994*. Bogotá: Editorial Norma, 1998.

Pécaut, Daniel. *Política y sindicalismo en Colombia*. Bogotá: La carreta editores, 1973.

Pécaut, Daniel. *Crónica de dos décadas de política colombiana*. Bogotá: Siglo veintiuno editores.

Pécaut, Daniel. *Las FARC: ¿una guerrilla sin fin o sin fines?* Bogotá: Grupo Editorial Norma.

Pizarro Leongomez, Eduardo. *Insurgencia sin revolución. La guerrilla de Colombia en perspectiva comparada*. Bogotá: Tercer Mundo Editores S.A, 1996.

Posada Carbó, Eduardo. *La nación soñada*. Bogotá: Editorial Norma, 2006.

Posada Díaz, Francisco. “La tentativa de revolución burguesa en Colombia y sus resultados”, *Revista Ideas y Valores*. Numero 27, 28, 29. (1967): 125-170.

Posada Díaz, Francisco. *Colombia: Violencia y subdesarrollo*. Bogotá: Tercer Mundo, 1969.

Rosanvallon, Pierre. *Por una historia conceptual de lo político*. Argentina: Fondo de Cultura Económico, 2003.

Rothwell, Matthew. “Influencia de la revolución china en América Latina: México, Perú y Bolivia”. *Revista Fuentes Congreso* 4.9 (La Paz): 5-11.

Sánchez, Gonzalo. “Violencia, guerrillas y estructuras agrarias”. *La Nueva Historia de Colombia*, Tomo II. Bogotá: Editorial Planeta, 1989.

Skinner, Quentin. “Algunos problemas del análisis del pensamiento y la acción políticos”. *Resurgimiento de la teoría política en el siglo XX: filosofía, historia y tradición*. Ambrosio Velasco (compilador). México: Instituto de Investigaciones Filosóficas, 1999.

Tirado Mejía, Álvaro. “Del Frente Nacional al momento actual: Diagnóstico de una crisis”. *La Nueva Historia de Colombia*, Tomo II. Bogotá: Editorial Planeta, 1989.

Trejos, Luis y González, Roberto. “El Partido Comunista Colombiano y la combinación de todas las formas de lucha. Entre la simpatía internacional y las tensiones locales, 1961- 1981”. *Revista www.izquierdas.cl* 17 (2013): 64-80.

Urrego, Miguel Ángel. “La creación de un campo intelectual 1962-1982”. *Intelectuales, estado y nación en Colombia*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 2002.

Vargas, Alejo. *Guerra o solución negociada: el ELN. Origen, evolución y procesos de paz*. Bogotá: Intermedio Editores, 2006.

Viloria de la Hoz, Joaquín. “Economía y conflicto en el cono sur del departamento de Bolívar”. *Documentos de trabajo sobre economía regional*, Número 110 (2009).

Villarraga Sarmiento, Álvaro y Plazas Niño, Nelson Roberto. *Para reconstruir los sueños, una historia del EPL*. Bogotá: Fondo Editorial Para la Paz, 1994.

Wallerstein, Emmanuel. “1968: revolución en el sistema mundo. Tesis e interrogantes”, *Estudios Sociológicos* VII. 20 (1989): 229-249.